

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2011-2013**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES**

**EL TERRITORIO COMO ESCENARIO DE CONSTRUCCIÓN Y DE-
CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LAS PRODUCTORAS Y
PRODUCTORES DE HOJA DE COCA QUECHUAS-AYMARAS EN EL
POLÍGONO 7 DEL PARQUE NACIONAL ISIBORO SÉCURE (TIPNIS)-
BOLIVIA**

VERÓNICA LIZ BARROSO MENDIZÁBAL

MARZO DE 2014

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE DESARROLLO, AMBIENTE Y TERRITORIO
CONVOCATORIA 2011-2013

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS
SOCIOAMBIENTALES

EL TERRITORIO COMO ESCENARIO DE CONSTRUCCIÓN Y DE-
CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD DE LAS PRODUCTORAS Y
PRODUCTORES DE HOJA DE COCA QUECHUAS-AYMARAS EN EL
POLÍGONO 7 DEL PARQUE NACIONAL ISIBORO SÉCURE (TIPNIS)-
BOLIVIA

VERÓNICA LIZ BARROSO MENDIZÁBAL

ASESOR DE TESIS: ANITA KRAINER
LECTORES/AS: EDUARDO BEDOYA G.
TEODORO BUSTAMANTE P.

MARZO DE 2014

...aquellas y aquellos que se sumaron a esta experiencia con olor a coca

...A Wara

AGRADECIMIENTOS

El presente estudio ha sido posible gracias a la invaluable guía de Anita Krainer, su incondicional respaldo, paciencia y confianza en mi trabajo.

A Francisca Llanos y su familia, Andrés Humacachi, Benedicto Céspedes, Genaro Poma, Faustino Caero y Marcelino Llanos (Sindicato Agrario Independencia); a Ana Llanos y su familia, Casto Espinoza, Moisés Pascual, Eva Colque, Marcelo Condori y Martin Caysiri (Sindicato Agrario Villa Paraíso) por depositar su confianza, la honestidad en las largas noches de conversatorio en un ambiente respetuoso de *p'ijcheo*.

A la senadora suplente por Cochabamba Carmen Peredo; al Senador por Chapare Julio Salazar y a Mario Castillo, por enseñarme la senda que me llevó al sur del TIPNIS y compartir sus experiencias de vida y lucha sindical.

A mi hija... Wara, a mi padre, madre, hermanos, hermana y primo por su leal, sentido y silencioso apoyo.

Estoy profundamente agradecida a los pobladores de ambos sindicatos, este trabajo representa la devolución del *ayni* iniciado con ellos.

ÍNDICE

RESUMEN	8
INTRODUCCIÓN	9
Planteamiento del problema	10
Objetivos de la investigación	12
CAPÍTULO I.....	15
MARCO TEÓRICO.....	17
1.1. Marco general.....	17
1.2. Marco específico: Perspectivas teóricas abordadas.....	24
1.2.1. Procesos de movilidad humana y migración.....	24
1.2.2. Identidad.....	27
1.2.3. Identidad, espacio, territorio y territorialidad.....	30
CAPITULO II.....	33
MARCO CONTEXTUAL.....	33
2.1. Situación legal: Doble titularidad, Parque Nacional y Territorio Indígena Isiboro Sécure.....	33
2.2. Ubicación geográfica del TIPNIS.....	40
2.3. Condiciones biofísicas y su importancia	43
2.4. Suelos y usos del territorio en el TIPNIS	45
2.5. El Sur del TIPNIS: Acerca de los lugares de estudio	47
2.6. Datos poblacionales en el TIPNIS.....	53
CAPÍTULO III	56
ENTRE VIEJOS Y NUEVOS ESCENARIOS: MOVILIZACIONES HUMANAS EN EL TIPNIS, UN RECORRIDO DE HISTORIAS Y PROCESOS.....	56
3.1. Movilizaciones coloniales y pre – revolucionarias.....	56
3.2. La revolución del '52: instrumentos políticos para la movilización humana de indígenas campesinos quechuas-aymaras al Trópico Cochabambino	58
3.3. <i>Misk'i</i> Chapare: la década de los ochenta	61
3.4. Los productores de hoja de coca en el Chapare.....	67
CAPITULO IV	71
ACTIVIDAD AGRÍCOLA EN EL POLÍGONO 7 DEL TIPNIS	71
4.1. Dimensiones de la agricultura	71
4.1.1. Situación de los cultivos de hoja de coca en Bolivia.....	72
4.2. Producción agrícola de hoja de coca, inicios en el TIPNIS.....	77

4.2.1. Tenencia de tierra: colonización, abandono de predio o compra	78
4.3. Proceso de producción de la hoja de coca	81
CAPÍTULO V	96
CONCLUSIONES	96
BIBLIOGRAFÍA	102

MAPAS

Mapa N° 1 Áreas Geográficas del TIPNIS	44
Mapa N° 2 Zonificación del TIPNIS	46
Mapa N° 3 Movilidad humana hacia el TIPNIS	66

IMÁGENES

Imagen N° 1 Ubicación Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore en Bolivia.	41
Imagen N° 2 Ubicación geográfica de los sindicatos agrarios productores de hoja de coca: Villa Paraíso e Independencia.	48

GRÁFICOS

Gráfico N° 1 Evolución Nacional de la Superficie de hoja de coca.....	74
---	----

Siglas utilizadas

ANMI	Área Natural de Manejo Integrado
AP	Área Protegida
DEA	Drug Enforcement Administration
DIGCOIN	Dirección General de la Hoja de Coca e Industrialización
DL	Decreto Ley
DS	Decreto Supremo
EEA	Evaluación Estratégica Ambiental
EU	Estados Unidos de Norteamérica
CPEPB	Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia
FTC	Fuerza de Tarea Conjunta
INRA	Instituto Nacional de Reforma Agraria
INC	Instituto Nacional de Colonización
MAS	Movimiento al Socialismo
MIR	Movimiento de la Izquierda Revolucionaria
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
OIM	Organización Internacional para la Migración
PNIS	Parque Nacional Isiboro Sécore
SERNAP	Servicio Nacional de Áreas Protegidas
SNRA	Servicio Nacional de Reforma Agraria
TCO	Tierra Comunitaria de Origen
TI	Territorio Indígena
TIPNIS	Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore
UNODC	Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el Delito
UMOPAR	Unidad Móvil de Patrullaje Rural

RESUMEN

En el año 2011 el territorio indígena Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS), fue el centro de atención a nivel local, regional y mundial, a raíz del anuncio expresado por el presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Juan Evo Morales Ayma, de proceder a la construcción de la carretera transoceánica como parte de la “Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana” (IIRSA), dividiendo en dos segmentos el territorio reconocido como Parque Nacional y Territorio Indígena. Producto de esta decisión presidencial, se desencadena un conflicto de alta intensidad, vigente hasta la fecha. Sus orígenes se remontan a la década de los años sesenta del siglo XX, y evidenciando varios actores involucrados: indígenas T’simane, Yuracaré y Moxeño Trinitario y los productores de la hoja de coca quechuas aymaras, quienes exteriorizan fuerzas encontradas en una demanda común por el territorio.

El presente estudio indaga cómo las y los productores de hoja de coca quechua-aymara construyeron o de-construyeron sus identidades en un territorio particularmente conflictivo a partir de los instrumentos políticos, la relación con el territorio y los factores espaciales, sociales, culturales, económicos y ambientales en el transcurso del tiempo. Los diferentes episodios que se analizan permiten entender, que el territorio, no es determinante para construir una identidad, sino que el tipo de uso que se dio al territorio de-construye y construye una identidad basada en la economía de la hoja de coca.

Así también, el presente estudio expone cuales son los efectos causados por el monocultivo de la hoja de coca, en dos comunidades del TIPNIS y donde se constató el detrimento ambiental causado por el tipo de actividad productiva por pobladores quechua-aymara.

INTRODUCCIÓN

La investigación realizada permite tener una lectura sobre la complejidad del problema desatado en el año 2011, en el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS) cuando éste fue el centro de atención a nivel local e internacional, a raíz del anuncio del presidente Evo Morales, de la construcción de la carretera transoceánica¹ y que dividiría en dos segmentos el territorio –reconocido como parque nacional y territorio indígena–. En consecuencia, se desata un conflicto de larga data donde los actores involucrados: indígenas (T’simane, Yuracaré y Moxeño Trinitario) y productores de hoja de coca –quechua-aymara– exponen una demanda común: el territorio.

El presente trabajo, analiza cómo las y los productores de hoja de coca quechuas-aymaras construyeron o de-construyeron sus identidades en un territorio particularmente conflictivo a partir de los instrumentos políticos, su relación con el territorio y los factores espaciales, sociales, culturales, ambientales y de una economía basada en la hoja de coca.

Se constató que existen una gama de investigaciones acerca del problema, especialmente desde la perspectiva de uno de los actores indígenas amazónicos, y no así de los otros grupos que cohabitan el territorio, o de las y los productores de hoja de coca. En este sentido, las características de análisis utilizadas permitieron profundizar y tener una lectura completa del productor de hoja de coca como el actor satanizado en el conflicto del TIPNIS. Realizar este tipo de trabajo permitió entender la complejidad del conflicto desde este actor y comprender los procesos de adaptación el tipo de uso del territorio, las estrategias económicas asumidas por dicho actor y el impacto socioambiental ocasionada a partir de la ocupación y el tipo de actividad productiva realizada por estas poblaciones en el polígono 7 del TIPNIS.

El marco de análisis que se utilizó fue la propuesta teórica de la ecología política que permite ver cómo los patrones de identidad relacionados con las ideologías, tienen un impacto sobre los sistemas naturales e interpersonales. Desde esta perspectiva, se desarrolló un estudio basado en tres categorías teóricas: el territorio, la movilidad humana y la identidad.

¹ Como parte de la “Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana” (IIRSA)

Planteamiento del problema

En el actual Territorio Indígena denominado Parque Nacional Isiboro Sécore en Bolivia (TIPNIS), que de acuerdo a Van den Berg (2008) desde finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX se establecieron tres pueblos indígenas amazónicos: T'simane, Yuracaré, Moxeño Trinitario. En cambio en el siglo XX (1953) la reforma agraria aplicada en Bolivia (1953) trajo cambios en la movilidad humana, la ocupación territorial y en los procesos productivos.

El TIPNIS se ubica en dos departamentos, Cochabamba y Beni, con una extensión de 1 091 000 hectáreas, inserto en tres diferentes áreas geográficas: subandina, piedemonte y llanura (SERNAP- RUMBOL, 2011:4). Estas particularidades territoriales, atrajeron a migrantes campesinos de origen quechua-aymara hacia el TIPNIS, cuyo interés –inicialmente– fue el acceso o tenencia de territorio. De esta manera, se establecieron en esta área protegida y consolidaron una nueva actividad económica basada en el monocultivo de la hoja de coca.

Por una parte, las movilizaciones emprendidas al Trópico cochabambino tenían como objetivo central la colonización para “conseguir un equilibrio demográfico... y redistribuir los ‘excedentes’ de mano de obra campesina de los valles y altiplano” (Viola, 1999a: 162). Por otra parte, el programa de colonización impulsado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) en 1960 fue “diseñado como un experimento de *cambio cultural dirigido*” (Viola 2001: 21) para aplacar las tensiones y requerimientos de territorio. Dicho impulso político, tuvo como consecuencias la movilización de campesinos, quienes ampliaron la frontera agrícola de la hoja de coca en el Trópico. Reconfigurando una identidad basada no solo en un territorio, sino en una economía especializada de la hoja de coca.

El TIPNIS, uno de los 22 Parques Protegidos en Bolivia y de propiedad de indígenas Yuracarés, T'simane y Moxeños Trinitarios, sufre una serie de transformaciones desde la llegada de los colonos campesinos del altiplano y valles de Bolivia. La ocupación de los colonos en el TIPNIS se realizó sin el acompañamiento técnico especializado; fue llevada a cabo “por los propios campesinos [...] [que tenían] como estrategia de subsistencia [...] la comercialización del único cultivo comercial rentable, la coca” (Viola, 2001:22).

El *boom de la coca*², la medida económica aplicada conocida como el DS 21060³; los cambios climáticos en el occidente boliviano y la nueva coyuntura de un gobierno que surge del movimiento cocalero fueron las razones que acompañaron el proceso de ocupación del TIPNIS. En este orden de sucesos el TIPNIS se convierte en un espacio geopolíticamente ventajoso para los intereses políticos y económicos de los productores agrícolas de hoja de coca.

Estas razones atrajeron a migrantes, cambiando el entorno geográfico, introduciendo nuevos modos de producción, nuevas formas de manejo del suelo y dividiendo la propiedad colectiva del manejo de territorio de los indígenas amazónicos a una forma dividida, segmentarizada y basada en una economía mercantilizada de la hoja de coca.

La búsqueda de tierras fértiles, no es más que el “hambre por la tierra” (Bedoya, 1995) o como los denominaron algunos científicos sociales en los años 80’ como los “cazadores de Humus” (CERES, 1983) iniciada en el sur del TIPNIS, no acabó con la legalización de comunidades afiliadas a los sindicatos agrarios de productores de hoja de coca, en territorio protegido, sino que deriva de una necesidad e interés de este sector de expandir la frontera agrícola de la hoja de coca que requiere de suelos ricos y fértiles.

En este sentido, el creciente interés por la tierra en el sur del TIPNIS va respondiendo a la demanda del mercado de la hoja de coca, pese a que desde 1986 hasta la fecha, se tiene una política de control de las plantaciones. Lo interesante es que son más las personas que se dedican al monocultivo de hoja de coca, quienes tienen mayores garantías y mercado. No es casual que las condiciones para la producción cocalera en el Trópico y este caso en particular el TIPNIS se haya incrementado cuando asume la presidencia Evo Morales Ayma.

El conflicto suscitado en junio de 2011 con la “VIII gran Marcha Indígena por la defensa del TIPNIS, los Territorios, la Vida y la Dignidad y los Derechos de los Pueblos Indígenas” evidencia el interés de un sector cuyo único eje económico es la producción de hoja de coca. Para la comunidad en general los productores de hoja de coca son los *taraj’chi* (pájaro conocido por ocupar nidos de otras aves), el sin cultura, el sin tierra o

² El boom de la coca se inicia a finales de los años setenta bajo dos dictaduras presidenciales la de Hugo Banzer y posteriormente de Álvaro García Meza. En estos periodos dictatoriales se expandieron exponencialmente los cultivos de hoja de coca en la zona de estudio.

³ Dicha medida tenía como objeto superar la crisis inflacionaria más aguda que atravesó Bolivia y que será detallado en el capítulo III.

connotaciones peyorativas relacionadas con sus actividades productivas como es el: cocalero, el pisa coca y/o el narco (personas relacionadas con la actividad ilícita de elaboración de pasta base de cocaína). Ante este contexto se considera de importancia realizar este trabajo académico, ya que se evidenció un vacío investigativo desde una lectura enfocada al mundo amazónico y poca profundidad en el análisis del conflicto desde los otros actores como son los productores de hoja de coca. Se espera que esta investigación contribuya a una lectura global del conflicto y permita comprender más a estas poblaciones que tienen como actividad económica productiva la hoja de coca.

En este sentido, surge la pregunta, si el territorio del TIPNIS es un escenario para la construcción y deconstrucción de la identidad de las y los productores de hoja de coca quechuas-aymaras y cómo a partir del interés económico productivo de la plantación de cocales -como la estrategias socioeconómica mas importante en la zona de estudio- ha impactado social y ambientalmente en el Sur del TIPNIS.

Objetivos de la investigación

La investigación se propuso entender cómo los integrantes de dos sindicatos agrarios, productores de hoja de coca, se adaptaron a un territorio indígena y área protegida, lugar donde se ha construido y de-construido su identidad.

Para ello se investigó cuáles son los factores, las condiciones y las motivaciones de las poblaciones quechua-aymara a establecerse en la zona sur del TIPNIS, específicamente el polígono 7; para ello se propuso:

1. Analizar cuáles fueron los procesos de adaptación y las estrategias asumidas por los actores involucrados en el sur del TIPNIS.
2. Identificar de qué manera el espacio territorial de estudio –polígono 7 en el TIPNIS– permitió o permite construir o de-construir la identidad de las y los productores de hoja de coca quechua-aymara.
3. Precisar cómo las dinámicas productivas de los quechua-aymara impactan en la zona sur del TIPNIS.

Estrategia Metodológica

La investigación fue realizada con pobladores de origen quechua-aymara en el sur del TIPNIS, polígono 7⁴, área identificada como la punta de colonización en la Amazonía boliviana, que política y administrativamente pertenecen a los departamentos de Cochabamba (noreste) y el Beni (suroeste).

El polígono 7 es reconocido con el área colonizable y ocupada por poblaciones de origen quechua-aymara. Pese a que se tiene un compromiso pactado entre indígenas amazónicos y productores de hoja de coca, donde los segundos se comprometieron a no ocupar más áreas protegidas para la expansión de cultivos de hoja de coca y en virtud del cual se estableció la línea roja⁵, que ha sido avasallada en varias oportunidades.

Para el presente estudio, se trabajó con dos comunidades al oeste y este del polígono 7 del TIPNIS: Villa Paraíso, Sindicato Agrario Villa Paraíso, perteneciente a la Central Sécure e Independencia, Sindicato Agrario Independencia, afiliado a la central 10 de mayo. Los sindicatos de ambas comunidades pertenecen a la Federación de Productores de hoja de coca del Trópico de Cochabamba.

La investigación requirió de tres entradas de campo, en el mes de mayo, junio y septiembre del presente año (2013). La estadía en las comunidades fue de seis a quince días, dependiendo la actividad laboral de los productores de coca donde se investigó.

Descripción de la visita de campo

La investigación se realizó como ya se menciona en dos comunidades y donde la primera visita de campo se estableció los primeros contactos con los dirigentes de los sindicatos agrarios y exponer las intenciones investigativas. Una vez logrado el primer acercamiento con la dirigencia, se presentó en el ampliado mensual de los productores

⁴ El polígono 7 confluye con el río Isinuta e Isiboro, la zona sur del TIPNIS, es conocida como la zona de amortiguamiento debido a las modificaciones sufridas con la ocupación de los colonos indígenas quechua-aymara desde los años 80's.

⁵ La línea roja es el límite que protege al TIPNIS de la deforestación que ha crecido debido a la demanda de tierra agrícola en la zona sur este. A su vez, de acuerdo al 22610, no están permitidos los asentamientos humanos. En la década de los '80 el TIPNIS empieza a sufrir constantes presiones de asentamientos de las y los productores de hoja de coca quienes expanden la frontera agrícola en la región del Chapare de Cochabamba. El artículo 5 del DS 22610 dispone establecer una línea roja que evite nuevos asentamientos campesinos colonizadores en los Parques Nacionales.

agrarios de hoja de coca, donde se expuso los intereses, los objetivos y la importancia investigativa.

Para poder iniciar con la investigación fue necesario contar con la aprobación de todos los afiliados de los sindicatos, Una vez logrado el permiso de la comunidad y sus dirigentes, se realizó una reunión con los dirigentes para identificar aquellos hitos importantes en el proceso de colonización a los actores clave en cada una de estas etapas.

En una segunda oportunidad, se terminó con las entrevistas a informantes clave y se inició con el estudio de casos de cuatro familias afiliadas en cada uno de los sindicatos agrarios estudiados; en uno de los sindicatos –Villa Paraíso– las familias entrevistadas fueron designadas por sus autoridades a diferencia de Independencia quienes fueron mas participativos e interesados a formar parte del estudio.

La tercera visita fue para recabar datos puntuales y faltantes que surgieron a medida que se analizaba la información recolectada. Se logró también, socializar uno de los puntos de estudio que es de interés de los productores: el impacto del uso de agroquímicos en la producción de hoja de coca.

Aplicación de las herramientas metodológicas

El método de investigación utilizado in situ fue: la observación participante, con enfoque etnográfico, que de acuerdo a Taylor y Bogdan permite “desarrollar una comprensión en profundidad de los escenarios o personas que se estudian”, se aplico también el método cualitativo que permitió analizar, situar y describir la forma como llegaron los quechuas-aymaras al territorio de estudio y el tipo de actividad productiva que realizan y su relación con el territorio.

La temporalidad definida para el análisis en la investigación comprende desde los años sesenta –época en que se inicia el éxodo de migración hacia la zona de estudio mencionada– hasta el año 2012.

Para la realización del trabajo de campo fue necesario establecer ciertos criterios de selección que permitieron ver las diferencias y puntos de encuentro. Dichos criterios permitieron establecer los criterios de análisis como ser:

1. Ubicación y características geográfica
2. Antigüedad del sindicato agrario productor de hoja de coca.
3. Origen étnico de los pobladores en los sindicatos.
4. Y el tipo de actividad productiva

Por otra parte, para la recolección de información se utilizaron fuentes primarias y secundarias. Entre las fuentes primarias se realizó entrevistas semiestructuradas, a profundidad a personas clave en el proceso de colonización de la zona, también se realizó grupos focales con actores clave para establecer una línea del tiempo que permitió identificar los hitos más importantes de su éxodo migratorio; se efectuó observación participante a las familias que accedieron o fueron delegados por sus autoridades sindicales en colaborar en el proceso de investigación.

Se participo en asambleas, reuniones y actividades cotidianas relacionadas con el ciclo agrícola de la coca. La participación en las faenas cotidianas del cuidado y cosecha de la hoja de coca fue una unidad de análisis fundamental que permitió profundizar en la información sobre su llegada y su relación con el territorio. Por otra parte, entre las fuentes secundarias se realizó a partir de una revisión bibliográfica extensa sobre la llegada de los quechuas-aymaras al TIPNIS, crónicas, informes, evaluaciones e investigaciones realizadas en el área de interés hasta la fecha.

La investigación fue realizada en tres momentos, la primera se centro en la construcción y discusión teórica acerca del tema, una segunda parte dirigida a la recolección y codificación de los datos y por último la interpretación y análisis de los datos obtenidos. El primer informe de investigación se entregó a los Sindicatos de Productores de Hoja de Coca del TIPNIS para su validación.

La presente investigación está organizada en cinco capítulos. El primer capítulo es la discusión teórica abordada en la investigación, ubicando al tema estudio dentro del enfoque del constructivismo, la ecología política y los conflictos sociambientales, elementos teóricos que permitieron desarrollar las categorías de análisis como movilidad humana, la identidad y el territorio.

El segundo capítulo contextualiza el área de estudio, partiendo de su condición legal primeramente, para luego ubicarla geográficamente. Contar con la referencia exacta nos permitirá realizar una caracterización biofísicas, el tipo suelos y el uso dado a estos por parte afiliados al sindicato agrario de Villa Paraíso e Independencia en el polígono 7 del TIPNIS.

El tercer capítulo, desarrollará cómo los quechua-aymara fueron ocupando espacios territoriales en el Trópico de Cochabamba, y cómo estos a partir de determinados contexto sociales, políticos, económicos y ambientales se establecieron en el TIPNIS.

Un cuarto capítulo desarrolla la economía de la hoja de coca, basado en los estudios de caso realizados en las dos comunidades. También analiza, como esta actividad productiva determina el tipo de uso que se da al territorio y los impactos ocasionados por un cultivo intensivo. Para ello, se desarrolló el ciclo productivo de la hoja de coca y las personas que intervienen en cada una de las etapas.

Para finalizar, el quinto capítulo, son las conclusiones a las cuales se llegó una vez finalizado el trabajo y que hace mención de manera analítica los aspectos más relevantes en los capítulos precedentes.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

1.1. Marco general

En las ciencias sociales, los paradigmas en los cuales el investigador debe situarse, definen la orientación teórica y metodológica al momento de iniciar la investigación. En este sentido, el presente estudio se sitúa dentro del paradigma del constructivismo, teniendo como máximos exponentes a Parsons, Piaget, Luhmann, Kuhn y otros. Cabe mencionar que las diferentes ciencias que han tratado este paradigma son la filosofía, la sociología, la psicología y la biología, pero cada una de ellas ha trabajado el constructivismo desde diferentes puntos “como el radical (Von Glaserfeld, 1994, 1998, 2001, 1974, 1995; Berger, Luckmann, 1968 y Kuhn 1970), el genético (Piaget, 1992; Maturana) o el sistémico operativo (Luhmann, 1998)” (Retamozo, s/f: 2-3). Dentro de las corrientes del constructivismo hay puntos de desencuentro, por ejemplo, Kuhn menciona que las relaciones sociales sólo se aprenden de las acciones reales, a través de ellas, podemos construir el conocimiento o la “construcción social del conocimiento” (Kuhn, 1970). Maturana, a diferencia de Kuhn, considera que las teorías sociales no dan cuenta –verdaderamente– del mundo social y sus complejidades, sino que éstas tienen un dominio cognitivo que se va construyendo a partir de la vida diaria a través de la observación, los actos, las emociones, y el lenguaje construido.

A su vez, Leff (2003), Arnold – Cathalifaud (2010) y Roth (2008), mencionan que el paradigma del constructivismo entiende al espacio social no como el sitio estático, sino como aquel que se crea, recrea y diferencia constantemente, permitiendo a los individuos distinguirse y estar inserto en un “proceso de autoconstrucción, autoproducción, autoorganización y autopoiesis” (Arnold – Cathalifaud, 2010: 4). Estos elementos nos permiten “supera(r) la visión determinista de la historia y el objetivismo de lo real” (Leff, 2003) y nos invita a ver los espacios sociales, desde las diversas formas de relacionamiento de las poblaciones. Esta nueva corriente fue tomando importancia en las ciencias sociales cuando logró “[...] incorporarse plenamente, como una nueva corriente, cuando sus premisas hicieron resonancia con cambios en la complejidad de la sociedad” y a partir de ello se discute y replantea el análisis e interpretación de los sistemas sociales (Roth, 2008: 69).

Por tanto la comprensión de los espacios sociales –desde esta postura paradigmática– es concebida como un todo articulado e interrelacionado, es decir,

“entender la parte al todo y del todo a la parte” (Cathalifaud, 2010: 10). Los retos están no solo en detenerse a observar el espacio social, sino ir más allá, traducir las subjetividades de los individuos en diferentes espacios de relacionamiento. Ante esta forma, el investigador ya no debe tener “la posición de un observador externo, sino desde el interior del sistema” involucrarse en él para facilitar la comprensión y la interpretación de las relaciones sociales, culturales, económicas y simbólicas en un espacio de reinención, construcción y:

[...] la comprensión no se alcanza en la sola observación, o en una descripción precisa, o en la relación de lo observado con otra situación, o en la pregunta ¿por qué?, la comprensión se produce cuando se proyecta lo anterior: observación, descripción, relación y razones, en la autorreferencia de lo comprendido, de tal manera que comprender es comprender el manejo de la autorreferencia (Cathalifaud, 2010: 10)

El entendimiento de las nociones de la realidad no puede reducirse a la explicación de la misma a través de solo razonamientos objetivos, sino que en ésta debe incluirse elementos subjetivos. Es así como, el sujeto interviene y “opera en la construcción de los hechos que se investigan a partir de ciertas concepciones, conceptos y determinaciones que producen el objeto y los datos” (Retamozo, s/f: 5-6). Para poder ver esta realidad, es necesario interpretar las diversas relaciones sociales que se generan en un espacio, “...*social construction is a world-shaping exercise or, at least, encompasses varying ways in which the "realities" of the world are defined. This would include the images, stereotypes, and assignment of values to objects, people, and events*”⁶ (Stone, 1999, citado en Ingram, Schneider y León, 2007: 95). Por tanto se entiende el constructivismo:

[...] como una forma que hace posible comunicar una autorreflexión y autoobservación del sistema de la sociedad que, al hacerse más compleja, desemboca frente a la paradoja que sostiene que todo lo que se produce y reproduce como conocimiento de la realidad remite a distinciones en las distinciones de la realidad de la sociedad, y no a un fundamento óptico o a una razón trascendental (Roth, 2008: 69)

Esta complejidad social en términos metodológicos para el paradigma constructivista se logra a través de la distinción de elementos subjetivos de las personas, las organizaciones u otras agrupaciones. Las particularidades de cada uno de estos grupos

⁶ “La construcción social es un ejercicio de la configuración del mundo o, al menos, abarca diferentes formas en las que se definen las "realidades" del mundo. Esto incluiría las imágenes, estereotipos, y la asignación de valores a los objetos, personas y eventos.” (traducción)

hacen que distingan las particularidades y lógicas que se construyen dentro de la realidad. La realidad, en este sentido, es un constructo social que cambia, que se descubre e interactúa en los grupos sociales. Para ello, el paradigma constructivista, requiere de una metodología que permita la “identificación, comparación y descripción de las distintas construcciones de la realidad existentes (narraciones, historias de vida, relatos, retórica, hermenéutica)” (Errejón, s/f).

Esta mirada constructivista en la investigación permite identificar, comparar y describir las construcciones sociales dentro de un determinado espacio territorial. De esta manera, la importancia de este paradigma en la investigación permite enmarcarnos dentro de una teoría y metodología construida socialmente que nos permite entender las particularidades de los grupos sociales para la interpretación de la realidad, claro está, en un determinado territorio cambiante y conflictivo.

De esta manera, la teoría constructivista, al analizar el conflicto, permite crear y recrear constantemente las relaciones de los grupos sociales. Todo cambio ocasiona enfrentamientos entre los actores involucrados, quienes buscan de formas diversas satisfacer sus necesidades⁷ individuales o grupales. Ahora bien, ¿por qué el conflicto es importante en la presente investigación? y, ¿cuál es la relación con el paradigma del constructivismo? Si bien esta investigación no es un análisis del conflicto, éste está presente. El constructivismo y el conflicto tienen una relación profunda, primeramente porque expresan la realidad humana, segundo por que evidencian la complejidad de las relaciones sociales.

Autores como Dahrendorf (1996), Orellana (1999), Ortiz (2011), y otros desarrollan el concepto de conflicto. Para ellos, el conflicto permite que los grupos sociales se relacionen entre sí, tomen posiciones y se diferencien unos de otros. Así también, desde la teoría social, –los autores mencionados– desarrollan el concepto y aclaran las confusiones generadas respecto a éste.

A pesar de que existe una vasta literatura respecto al conflicto –su definición, tipos, momentos y cómo los actores sociales intervienen– en la presente investigación el conflicto es entendido como una forma de socializar, como una construcción necesaria y positiva para generar cambios. En este sentido el conflicto, es un elemento importante

⁷ Se entiende por necesidad a los “factores que, en su evolución, crean conflictos, así como también los intereses... las necesidades son parte de la vida, y cuando éstas se presentan y no son resueltas, se transforman en problemas” (Orellana, 1999:104).

de acuerdo a los académicos citados, pues sin el conflicto los sujetos sociales no podrían relacionarse y no podrían renovar y afianzar nuevos convenios sociales.

Dahrendorf (1996) menciona que una sociedad sin conflictos es como una sociedad sin historia, reafirmando que los conflictos permiten establecer nuevos procesos sociales, políticos, económicos, culturales, indentitarios y de relación con el medio ambiente. Entonces “[...] el conflicto [...] se presenta como una forma de socialización ambivalente, pues devela y enmascara. El conflicto hace referencia a una forma de disociación, de confrontación, de ruptura de la unidad” (Tejerina, 1991: 55), por tener control de un beneficio y “por consiguiente, una relación de conflicto siempre involucra el intento de adquirir, ejercer, ampliar o reproducir poder, o la adquisición y ejercicio del poder” (Wallensteen, 78 y ss., citado en Ortiz, 2011: 25).

Para entender y comprender a los conflictos se necesita indagar cómo se originan (historicidad) y verificar si los problemas se mantuvieron, modificaron (coyuntura) o:

[...] sólo puede afirmarse que es menos difícil descubrir y comprender los conflictos si se entienden las sociedades humanas admitiendo las tesis de la historicidad, explosividad, desfuncionalidad y coactividad; sobre semejantes bases se presenta el conflicto como un factor necesario en todos los procesos de cambio (Dahrendorf 1996: 343).

Estos desencuentros y necesidades en cualquier conflicto tienen una historia pero que van evolucionando a medida que pasa el tiempo, en algunos casos éstos se intensifican y otros se desvanecen. Dahrendorf menciona que hay un ciclo –por así decirlo– del conflicto, primeramente es una necesidad, ésta se transforma en un problema (en caso de no ser atendida) y pasa a ser un conflicto cuando se hacen visibles y reúnen ciertas condiciones “técnicas, sociales y políticas” (Dahrendorf, 1996: 348).

Ortiz (2011) por su parte realiza un punteo que resume los elementos que indiscutiblemente están presentes en un conflicto y estos son: i) intereses opuestos que desatan acciones; ii) el conflicto entendido como un proceso en el cual surgen relaciones de intereses existentes entre individuos [...] (Ortiz, 2011: 26). Otra de las preocupaciones del mencionado autor y de otros –como Dahrendorf y Simmel– es la usual confusión entre el problema y el conflicto, es tanto que “[...] los problemas [son] [...] situaciones dadas que afectan de manera directa o indirecta, positiva o negativamente a personas, grupos, o a la propia naturaleza” (Ortiz, 2011: 25), es decir que el problema es “la causa del conflicto, los puntos de disputa, los intereses, las necesidades de las partes, las ‘visiones de futuro’, las diferencias esenciales (como etnia

y clase por ejemplo), y los valores que les asemejan” (Ortiz, 2011: 40). Ahora bien, cuando “los problemas no son resueltos, se transforman en conflictos. Y, finalmente, cuando los conflictos no son resueltos, se transforman en crisis” (Orellana, 1999: 104).

Los conflictos sociales permiten visibilizar las motivaciones e intereses y dan pauta a la creación de nuevas identidades a diferencia de los

[...] conflictos socioambientales que aluden básicamente a que ciertas prácticas de uso y explotación de la naturaleza, al degradar los ecosistemas o explotarlos más allá de un cierto límite, puede generar impactos sociales, económicos o culturales, y con ellos conducir a movimientos, modificaciones y/o desarticulación en la estructura de las relaciones entre diversos actores o grupos de interés al interior de las sociedades (Ortiz, 2011: 72).

En este sentido, la presente investigación está dentro de esta categoría teórica “conflictos socioambientales” que será tratado en los próximos capítulos bajo temáticas como las prácticas productivas, relacionamiento de las y los productores de hoja de coca con el territorio y a partir de ello se analizará cuáles han sido los impactos sociales, culturales, económicos y ambientales que ocurrieron desde su llegada a raíz de reformas estatales aplicadas desde 1960 en el territorio de estudio⁸.

Es menester por otra parte, resaltar el aporte realizado desde la experiencia de Ortiz (2011) y Orellana (1999) con respecto a conflictos socioambientales con grupos indígenas de la Amazonia ecuatoriana y boliviana. Por una parte, Ortiz realiza una distinción de los actores que intervienen en los conflictos socioambientales y estos son tres:

[...] los generadores del daño ambiental, definidos como aquellos que por el desarrollo de sus actividades generan un daño o una amenaza de daño ambiental; los reguladores, por su parte, son aquellos que por el carácter de sus roles tienen atribuciones para intervenir en la generación o regulación de un daño, además pueden influir para evitar, mitigar o reparar un daño ambiental (generalmente se supone que es la responsabilidad de las instancias del Estado en sus distintos niveles y sectores); y finalmente los Iniciadores del conflicto, que se corresponden con cierta frecuencia un grupo mayor denominado los actores afectados (Ortiz, 2011: 42 – 43).

Orellana (1999) en cambio distingue los tipos de conflictos socioambientales. Elabora una tipología donde enfatiza la relación del hombre naturaleza y los impactos ocasionados a ella. Los actores que intervienen en cada una de las tipologías entre ellas:

⁸ La referencia geográfica del lugar de estudios puede se encuentra desarrollada en el capítulo II: Marco Contextual.

1. *La Naturaleza como recurso natural frente a naturaleza como espacio de vida*, aquí denota las necesidades e interés de los actores como las comunidades originarias frente a los productores de hoja de coca; madereros frente a comunidades tradicionales, organizaciones no gubernamentales frente a los productores de hoja de coca y otros.
2. *Naturaleza como recurso natural*, los conflictos se expresan como – valga la redundancia – conflictos de uso, acceso, explicación y manejo de recursos. Los intereses y necesidades de los actores que intervienen se encuentran enfrentados claramente, por ejemplo: productores de hoja de coca e indígenas amazónicos, productores de hoja coca frente al Estado, productores de hoja de coca frente ganaderos, madereros u otros.
3. *Naturaleza como espacio de vida*; los conflictos son de carácter interno y pueden ser por uso, acceso, manejo de espacios y ocupación. Estos pueden ser factores para que se manifiesten intereses individuales, comunales, locales, regionales o nacionales (Orellana, 1999).

En sí, los conflictos son un “ejercicio cotidiano que forma parte de la evolución y transformación históricas” (Ortiz, 2011: 8) y es gracias a ellos que podemos evidenciar los problemas, la diferencias y la inequidad de acceso a los recursos naturales, a la tierra, a los derechos humanos y otros.

En este sentido, la rama de la Ecología Política⁹ –siguiendo nuestra línea de discusión hasta el momento abordada– estudia los diferentes sistemas sociales, las racionalidades productivas, modos de producción, patrones identitarios acompañados de ideologías y a su vez, analiza como estos elementos sociales, económicos, culturales, políticos impactan sobre los sistemas naturales y humanos (Bedoya, 2012) además es un campo teórico que permite entender y analizar como:

[...] the occupation of and struggle over geographic space as well as the definition of, rights to, and use of the resources contained by this space and the biophysical effects of that use” (2001: 4). Citing Boas (1940: 639 – 647), little understands this struggle in terms of a clash of cosmographies, which he defines as distinct “collective, historically contingent identities, ideologies, and environmental knowledge system developed by a social group to establish and maintain a human territory (2001: 5 citado en Rubenstein, 2004: 7).

La ecología política en la presente investigación permite ver las relaciones que se generan en el territorio a estudiar, los encuentros, desencuentros y sobre todo el proceso

⁹ La ecología política empezó a ser analizada por primera vez en 1972 por Eric Wolf. Posteriormente Marianne Schmink y Charles H. Wood en 1987 desarrollan algunas aproximaciones teóricas desde la antropología y sociología. Cabe mencionar que en este proceso de análisis y reflexión aportaron geógrafos como Blaikie y Brookfiel en 1987. Los aportes logrados por dichos científicos sin duda fueron fundamentales para su entendimiento y pertinencia (Rubenstein, 2004:6).

de construcción y transformación de las y los productores de coca en un espacio territorial como el TIPNIS.

Arturo Escobar (2008), por su parte, define la Ecología Política no sólo como el estudio de la distribución, control y acceso a los recursos naturales, sino por incluir otras categorías que permitan ver los conflictos, los saberes y la cultura, *“It is necessary, in other words, to consider those conflicts that arise from the relative power, or powerlessness, according to various knowledges and cultural practices”* (Escobar, 2008: 13 – 14).

Al hacer referencia a la ecología política, se debe tomar en cuenta que ésta cruza por varios puntos, por una parte, la relación entre naturaleza/cultura y la o las yuxtaposiciones que entre estos dos elementos van surgiendo. Si bien las relaciones sociales son el punto de interés de la ecología política, Rubenstein (2004) considera que también es necesario aceptar que hay un fuerte vínculo que debe ser incluido en el estudio y que el postestructuralismo –a pesar que se negó su relación– ha permitido incluir nuevos elementos provee de nuevas estrategias:

On the one hand, political ecology provides a single language for describing an environment that includes abiotic, biotic, and social elements. On the other hand, poststructuralism provides techniques for deconstructing binary oppositions. Together, these approaches reveal that such oppositions have power not because ideas have epistemological primacy over matter, but because these particular ideas are the effects of political dynamics, and have the political effect of disguising the very dynamics through which they are produced (Rubenstein, 2004: 2)

Ahora bien, la pertinencia de esta rama teórica en la investigación, ha sido discutida hasta el momento desde el paradigma del constructivismo que desarrolla la importancia de las relaciones sociales, como construcciones que están en constante transformación y a partir de ellas analizar las dinámicas de los actores, que infieren tanto en su entorno social, cultural, político y natural.

Entonces, la ecología política, nos permite no solo estudiar los impactos ambientales que los actores involucrados ocasionan en un determinado espacio territorial, sino también, visibiliza las lógicas de los actores sociales. Para ello es necesario tener un entendimiento de la naturaleza y los cambios que esta sufre desde la transformación de sus metabolismos naturales, los procesos de evolución, extinción o importancia, sino, que estos cambios en un espacio natural como el TIPNIS se debe también por la intervención de los humanos. Los cambios en un espacio están

estrechamente ligados con intereses particulares o colectivos que responden a lógicas que generan conflictos sociales y cambios ambientales.

Por tanto, la contribución de la ecología política está en analizar y revelar las lógicas culturales con las cuales operan los grupos sociales movilizados por uno o varios intereses, los mismos, que les permite distinguirse, para ello, utilizan diversas estrategias que son de interés investigativo.

Para finalizar con la propuesta teórica de la ecología política y de acuerdo a Leff (2003), quien nos invita a pensar en la ecología política como aquella que nos permite

[...] interrogar la condición del ser en el vacío de sentido y la falta de referentes generada por el dominio de lo virtual sobre lo real y lo simbólico, de un mundo donde parafraseando a Marshal Berman, todo lo sólido se desvanece en el aire. A la Ecología Política le concierne no sólo los conflictos de distribución ecológica, sino el explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entretajan entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado (Leff, 2003: s/p).

1.2. Marco específico: Perspectivas teóricas abordadas

Las perspectivas teóricas abordadas en la investigación son de tipo sociológico y antropológico, que permiten definir las categorías teóricas que serán utilizadas a lo largo de la investigación y estas son: la movilidad humana como derecho, la identidad y el territorio.

Una de las categorías conceptuales que guiará transversalmente esta investigación es el enfoque de derechos humanos. Si bien la movilidad humana es un derecho establecido en el artículo 13 de la Declaración Universal de Derechos Humanos que dice: “toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado”, esta premisa señala que es un derecho, elegir el lugar de residencia y de manera voluntaria, pero ésta, requiere identificar ciertos elementos que permitan entender el proceso de una movilización social, como sus diferencias.

1.2.1. Procesos de movilidad humana y migración

...las nubes se mueven cada una pero de manera colectiva; cada tipo de nubes se mueve dentro de espacios específicos, algunos espacios tienen siempre nubes particulares; la fuerza que motiva su desplazamiento depende del entorno físico – geográfico y de la diferencia de presión; los impactos de las nubes dependen en gran medida de su naturaleza (Mazurek, 2009: 30).

Retomando la analogía con la cual iniciamos este acápite, nos permite entender cómo será comprendida el término de movilidad como la “movilidad de las nubes no sólo se basa en la experiencia visual, sino en la comprensión misma de las nubes”.

Son varios los momentos por los cuales grandes contingentes de poblaciones quechua-aymara se movilizaron alrededor del parque y territorio indígena¹⁰ y dentro de la reserva natural. De acuerdo con documentos revisados, las olas migratorias empezaron en los años treinta y posteriormente se intensificaron debido a políticas estatales tales como la Reforma Agraria de 1953, que dio inicio a la “marcha hacia el oriente”, el DS 21060 y las políticas de lucha contra el narcotráfico. Estos procesos políticos impulsados por el Estado de aquella época generaron desplazamiento y reubicación de poblaciones andinas y del valle en el TIPNIS.

La literatura revisada acerca de esta categoría es extensa, pudiéndose inferir que su contenido desarrolla procesos específicos de movilidad humana, pero con poco aporte teórico acerca de su definición. Bajo este panorama la categoría movilidad humana circular, fue definida por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) como:

[Las] movilizaciones de personas de un lugar a otro en ejercicio de su derecho a la libre circulación. Es un proceso complejo y motivado por diversas razones (voluntarias o forzadas), que se realiza con la intencionalidad de permanecer en el lugar de destino por períodos cortos o largos, o, incluso, para desarrollar una movilidad circular (OIM, 2012: 17).

El concepto de movilidad humana circular, permite analizar el caso de los quechua-aymara en el TIPNIS, relacionando los factores sociales, políticos, culturales, económicos, geográficos, simbólicos y otros. Estos elementos nos acercan a la interpretación del caso quechua-aymara como un proceso de movilidad humana complejo de entender y definir. En este sentido el análisis que respalda a este trabajo, considerará los fenómenos sociales desde 1980 al 2000, contexto del que se desprenderán las circunstancias externas que influyeron en las migraciones emprendidas por las poblaciones en estudio.

Otras categorías de análisis que destacaremos son la migración voluntaria o libre; obligada y la forzada, desarrolladas por los estudios realizados por la Red Andina. La migración voluntaria o libre, conocida también como espontánea, se refiere a las que se generan por decisión propia; la movilidad obligada es producto de diferentes circunstancias que presupone una obligación personal o social para movilizarse y la

¹⁰ El TIPNIS se encuentra entre dos departamentos Beni (provincia de Moxos) y Cochabamba (provincia Chapare y Ayopaya).

movilización forzada hace referencia a los contextos donde las personas no tomaron la decisión por sí mismas, sino que fueron forzadas por motivos ajenos (Red Andina, s/f: 2).

Considerar estos puntos, permite dar lugar a un análisis más profundo acerca de la movilidad social y que de acuerdo a la OIM (2012: 18):

- **Es un proceso humano**, y por ello es objeto de decisiones públicas o privadas.
- **Es expresión del ejercicio de un derecho humano**, establecido en la Declaración de Derechos Humanos.
- **Es multicausal**, hace referencia que las personas tienen diferentes razones que impulsan a moverse de su lugar de origen.
- **Intencionalidad de permanencia**, esta puede variar dependiendo de los objetivos de movilización.
- **El cruce de límites**, este proceso implica el desplazamiento entre límites geográficos o políticos.

Estas distinciones si bien nos permiten entender los factores que impulsan a que las personas se muevan de un lugar a otro, nos dan pautas para comprender la complejidad del tema, que se encuentra determinado por factores externos interrelacionados unos con otros.

Una de las comprensiones que orientara el análisis de la investigación es la relación entre la movilidad humana y diversos efectos, motivados por coyunturas políticas, factores ambientales y en el cual participan diversos actores que impactan y transforman geográfica, social, económica, cultural y ambientalmente un espacio físico. La categoría conceptual de desequilibrios que genera la movilidad humana se la entiende que:

[...] no solamente desplaza a personas sino también a bienes y servicios que generan desequilibrios regionales, fuente de pobreza y de conflictos. La migración desplaza a personas y transforma los modos de producción local, los sistemas tradicionales de gestión de recursos naturales y el uso de esos recursos (Mazurek, 2009: 24).

Todo proceso de movilización si bien es un derecho humano tiene implicancias en el nuevo lugar de residencia, tanto para el migrante como para el lugar donde se establecerá. Por un lado, la persona migrante debe incorporar nuevos elementos que le permitan realizar su prácticas sociales (culturales, productivas, políticas y sociales) y a

su vez, las fluctuaciones poblacionales –como sucede en el lugar de estudio– ha significado profundas transformaciones en el entorno físico y social de comunidades originarias y que representan un conflicto constante, ocasionando tensiones interétnicas en la economía y en los ecosistemas.

A partir de estas aproximaciones conceptuales de la movilidad humana, se entiende que mantiene una relación individual y colectiva, como a su vez, nos permite comprender los contextos territoriales. Para una mejor comprensión, es necesario desde otros componentes conceptuales que están intrínsecamente relacionados, como son la identidad y el territorio.

1.2.2. Identidad

El estudio de esta categoría teórica es propuesto inicialmente por Levis Strauss (1967) y Barth (1970), entendiendo a la identidad como aquella que está presente en todas las sociedades étnicas portadoras de dimensiones culturales. Fue a partir de esta comprensión que en los años setenta se empezó a tratarla desde diferentes corrientes sociológicas y antropológicas como la identidad étnica, la identidad cultural, identidad política, identidades sexuales o identidades territoriales.

Para los fines de esta investigación se partió de los conceptos de a Bourdieu (1980), Melucci (1994), Arteaga (2002), Giménez (s/f), Larrain (2003), Hall (2003) y Escobar (2008). Es indudable que hay diversos acercamientos y cada uno de ellos aborda de diferentes maneras el concepto de identidad, dependiendo de la corriente teórica, en la cual se sitúa pero sus aproximaciones son complementarias.

La identidad para Giménez, es la “relación con la idea que tenemos acerca de quiénes somos y quiénes son los otros, es decir, con la representación que tenemos de nosotros mismos, en relación con los demás” (Giménez, 2008: 4). A ello se refiere a la forma cómo nos vemos y cómo mi entorno me ve, para ello propone los siguientes elementos “(1) la permanencia del tiempo de un sujeto de acción (2) concebido como una unidad con límites (3) que lo distingue de todos los demás sujetos (4) aunque también se requiere del reconocimiento de estos últimos” (Giménez, s/f : 9). Estos cuatro elementos se encuentran articulados a la cultura, la memoria y el territorio, como partes esenciales para definir y redefinir la identidad. Dentro de estos elementos se encuentran presentes la historia, las representaciones sociales, los imaginarios, el reconocimiento, la diferencia y otros, asumiendo que estos no son estáticos, sino, son “cambiante(s) e inestable(s) hasta incluso fragmentario(s)” (Arteaga, 2002: 14).

Por otra parte –complementando a la propuesta hecha por Giménez– la identidad debe ser entendida como un “proceso de construcción en la que los individuos van definiendo a sí mismos en estrecha interacción simbólica con otras personas” (Larrain, 2003: 3). La identidad, se construye a través de las relaciones sociales entre los diversos sujetos mediante símbolos, lenguaje y prácticas sociales. Estas construcciones tiene valor social para el sujeto que de manera inconsciente “organiza su relación con el mundo y con los demás sujetos [...]. Y en segundo lugar, “porque las mismas nociones de diferenciación, de comparación y de distinción, [...] implican lógicamente como corolario la búsqueda de una valorización de sí mismo con respecto a los demás. La valorización puede aparecer incluso como uno de los resortes fundamentales de la vida social” (Lipiansky, 1992, 41 citado en Giménez, 1997: 29).

Hall (2003) nos dice que la identidad tiene una relación estrecha con la historia, la lengua y la cultura, y esto permitiría identificarnos dentro y no fuera de las diversas representaciones sociales que se recrean y crean en prácticas discursivas.

Las identidades se constituirán entonces dentro de la “narrativa del yo”, sin que su naturaleza ficcional socave su “efectividad discursiva, material o política” y: “precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas, mediante estrategias enunciativas específicas [...] Derrida demostró que la construcción de una identidad siempre se basa en la exclusión del algo y el establecimiento de una jerarquía violenta entre los dos polos resultante” (Hall, 2003: 19)

En este escenario, hablar de identidad no solo puede remitirse a las particularidades del individuo, sino, a una colectividad, que busca existir socialmente y ser reconocida como “distintas o distintivas” (Bourdieu, 1980: 66) y que la misma se desarrolla a través de las pertenencias a un grupo social –en este caso– de las y los productores de hoja de coca. La distinción o “habitus” –como mencionó Bourdieu (1979: 3-6)– o como “representaciones sociales” (Abric, 1994: 16) permite diferenciarlos dentro de un grupo social de manera individual o colectivamente.

Giménez (2008) y Melucci (1994), a su vez, discuten sobre las identidades individuales y las colectivas. Ambos autores concuerdan que la “identidad individual” requiere de un espacio social amplio para poder distinguirse y reconstruirse, y así diferenciarse. En este sentido no se puede hablar de identidad colectiva sino se reconoce que hay una identidad individual que contrae todo el proceso cognitivo y simbólico que permite construir a una persona. Por otra parte, la identidad colectiva llega a ser

“orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción” (Melucci, 1994: 173) que se logran a través de “un proceso [en el] cual los actores producen las estructuras cognitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción, las definiciones que formulan son por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia (Melucci, 1994: 173). Por tanto, “toda identidad (individual o colectiva) requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente” (Giménez, 1997: 2 – 3), sin este reconocimiento no podría existir.

La identidad, al ser una construcción social, es una expresión de los sistemas culturales y que permite construir a las personas y crear un sentimiento de pertenencia. Este marco nos remite a pensar en dos dimensiones: la primera el modo de apropiación del sistema cultural y dos, la posición de la persona en la sociedad como ente único en el mundo. Pertenecer en este sentido a un grupo social implica compartir ciertas representaciones sociales que los distingue y los define dentro de un espacio social. Las representaciones sociales nos servirían “como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales” (Giménez, 1997: 8).

Escobar (2008: 203) –cerrando este intento de poder comprender la identidad– coinciden en el sentido de que esta categoría tiene una fuerte connotación, de esta manera:

1. Identity is a particular articulation of difference. Identities are the product of discourses and practices that are profoundly historical and thus always reside within an economy of power. Whether identity can ever escape this predicament is unclear.
2. Identities are constructed through everyday practices at many levels. From the realm of daily tasks and activities which create microworlds, to the construction of more stable, albeit always changing, figured worlds, identity construction operates through an active engagement with the world.
3. Identities are dialogic and relational they arise from but cannot be reduced to the articulation of difference through encounters with others they involve drawing of boundaries, the selective incorporation of some elements, and the concomitant exclusion or marginalization of others. Gender, for instance, was often marginalized in the initial phase of activists' construction of identity. (Escobar, 2008: 203).

1.2.3. Identidad, espacio, territorio y territorialidad

La identidad como vimos es cambiante y en constante construcción que se encuentra determinada por el territorio, encerrando una serie de “aspectos socioculturales y simbólicos” (Canedo, 2011: 53 – 55) o como Mazurek (2006: 3) menciona, que en él se entretejen otras relaciones como son la forma de gestionar la naturaleza y sus componentes, el acceso de tierra, la gobernabilidad, la identidad, el imaginario y otros temas relacionados con el *espacio* y el *territorio*¹¹.

Autores como Mazurek (2006), Canedo (2011), Milton Santos (1990) y Schneider (2009) plantean que el territorio es un elemento clave para la construcción de identidades colectivas. Para ello se ve conveniente partir primeramente de qué entendemos por espacio, territorio y territorialidad; a partir de estas subcategorizaciones nos permitieron determinar la relación de identidad y territorio.

Milton Santos (1990) parte de la necesidad de definir el espacio, el mismo que es entendido como un factor de evolución social, como aquel que debe ser considerado:

[...] como un conjunto de relaciones realizadas a través de las funciones y de las formas que se presentan como testimonio de una historia escrita por los procesos del pasado y del presente. Es decir, que el espacio se define como un conjunto de formas representativas de las relaciones sociales del pasado y del presente, y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren ante nuestros ojos y que se manifiestan por medio de los procesos y las funciones. Así, el espacio es un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual, y ésta es la razón de que la evolución espacial no se realice de forma idéntica en todos los lugares (Santos, 1990: s/p).

El espacio al ser un entramado de relaciones sociales permite una orientación teórica, para entender el territorio que es no es solo un espacio físico, sino es una construcción social, un ámbito de relacionamiento que va más allá de los límites políticos administrativos, de las representaciones, de la interpretación, de la apropiación, sino también, es el medio donde desarrollan sus actividades y la reproducción de modos de vida como el espacio donde se reproducen las necesidades materiales y simbólicas, permitiendo la:

[...] inscripción de una historia o tradición, la tierra de los antepasados, recinto sagrado, repertorio de geosímbolos, reserva ecológica, bien ambiental, patrimonio valorizado, paisaje natural, símbolos metonímicos de la comunidad o referente de la identidad de un grupo [...] la apropiación

¹¹ Canedo (2011: 55) aclara que hay una diferencia entre espacio y territorio: “el espacio se halla en una posición anterior al territorio. El territorio es generado a partir del espacio, pues el espacio geográfico existe per se, y el territorio es el resultado de la acción desarrollada por un actor”.

del espacio no tiene sólo un carácter instrumental sino también simbólico – expresivo (Canedo, 2011: 60).

La realidad cotidiana, permite “construir la identidad y cohesión... porque no puede existir una sociedad sin territorio” (Mazurek, 2005: 16), desde el momento que el individuo se apropia del territorio está asegurando la satisfacción de sus necesidades. La identidad se constituye en un territorio donde habitan otros grupos sociales que pueden ser o no compatibles, donde se establecen relaciones y genera “posibilidad de asegurar la reproducción social” (Mazurek, 2005: 3).

Abordar el tema del territorio, es comprender cuáles son los sentidos que los diversos actores sociales le dan a éste. Es pensar en el territorio desde sus dinámicas y constantes transformaciones –de la misma manera que la identidad– es comprender que la acción social va a la par del territorio. Estos son los que nos permiten entender y analizar la sociedad (Schneider, 2006). El territorio no existiría sin la acción de los diversos actores, pero para ello requieren que estos se identifiquen¹², creen una “identidad, como expresión de los rasgos diferenciadores, distintivos, de la población perteneciente a un espacio, (como) el espíritu esencial, básico, estructurante del territorio” (Echeverri, 2006: 26 citado en Schneider, 2009: 22-23).

Isto pode se dar tanto a través de eventos históricos (luta social, revoltas, cupação, etc) como a través de determinadas características coletivas que são comungadas pelo grupo, tais como a língua, a etnia, a religião, os costumes e hábitos. Com base nisso é que se cria entre os indivíduos membros dos grupos um sentimento de pertencimento coletivo e de identificação que seriam as bases sobre as quais se assentam formas de legitimação dos valores e da cultura do coletivo social. O processo de legitimação social é fundamental porque dele se origina o sentimento de pertencimento (*belonging*) e de comprometimento (*accountability*) (Schneider, 2009: 23).

En este sentido, al igual que la identidad, el territorio se reconfigura a partir de la interacción de las personas con el espacio y en ellos se hace ejercicio de poder, se devela los intereses y permite a los sujetos distinguirse. Es decir la identidad como el territorio, representan un conjunto de interacciones sociales –o dinámicas sociales– que dan paso a cambios en el sistema social, con la finalidad de distinguirse, de fijar su

¹² Rivera (2012: 121) considera que la identificación “no se da a partir de apropiaciones inspiradas en altas valoraciones discursivas, sino que depende en gran medida de la intensidad de la interacción práctica con los sujetos, los objetos y los entornos con los que se crean esos lazos identificatorios”.

posición en un espacio, y que el mismo nos permite entender el mundo material y social, no de manera estática si no en constante cambio.

El territorio, de acuerdo a Giménez puede ser entendido desde tres dimensiones. La primera considera al “espacio como una inscripción de la cultura y de símbolos que permiten la construcción de la identidad” (Bonnemaison, 1981: 256 citado en Giménez, 1996: 14). Una segunda dimensión, hace referencia del territorio como un “marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas” (Giménez, 1996: 15) y por último el territorio como el “objeto de representaciones y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio – territorial (Giménez, 1996: 15).

Por otra parte, el territorio al igual que la identidad, existen siempre y cuando el primero es valorizado, sea por ser una zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de producción y de recursos económicos, como áreas geopolíticas estratégicas, como circunscripción político – administración [...] como espacio de inscripción de un pasado histórico o de una memoria colectiva, como símbolo de identidad socio territorial, etc. (Giménez, 1996: 11).

CAPITULO II MARCO CONTEXTUAL

El presente acápite pretende ubicar geográficamente el área de estudio, las condiciones biofísicas y sociales del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore (TIPNIS).

Previo a esta descripción que se realizará en los próximos párrafos, se explicará las condiciones que otorgaron la doble titularidad del lugar de estudio. Una vez desarrollada su condición legal, se ubicará geográficamente y muy particularmente los sindicatos agrarios con los cuales se trabajó; así también, se mencionará las características biofísicas y datos demográficos sobre los sujetos sociales de interés investigativo, los productores de hoja de coca quechua-aymara en el TIPNIS.

2.1. Situación legal: Doble titularidad, Parque Nacional y Territorio Indígena Isiboro Sécore

La concepción, la fundación y los cambios en el TIPNIS responden a un proceso histórico-coyuntural que requiere ser explicado en cuatro momentos. El primero fue el 22 de Noviembre de 1965 en la presidencia de René Barrientos Ortuño, quien bajo Decreto Ley (DL) N° 07401 reconoce al territorio como “Parque Nacional Isiboro Sécore” (PNIS). Dicho reconocimiento, según Paz (2012), fue gestionado “entre telones” por dos personajes quienes:

[...]un explorador habitante del antiguo Pueblo de Todo Santos (río Chapare) Hans Hoffman y un misionero jesuita llamado padre Erik, ambos mantenían vínculos culturales y religiosos con las comunidades indígenas de la zona y coincidieron en la necesidad de que el Estado delimite un lugar de refugio para las comunidades indígenas amazónicas, puesto que la colonización proyectada en los años cincuenta y sesenta en la zona del Chapare, implicaba la ocupación de territorio de los pueblos indígenas amazónicos (Paz, 2012: 2).

Hoffman por su parte realizaba exploraciones científicas instalando su campamento base en el río Chapare. En esta época el científico vio como el proceso de colonización impulsado por el Estado estaba ocasionando cambios en el desarrollo de las actividades productivas de los indígenas de la zona y preocupado por esta situación decidió junto al padre Erik proteger el área. En cambio el Jesuita padre Erik, tenía intereses religiosos y económicos, pues era dueño de una hacienda ganadera que mantenía el territorio protegido de los asentamientos humanos de quechua-aymaras.

El objetivo principal de la DL N° 07401, según Orozco, García y Stefanoni (2006), fue evitar que los asentamientos de colonizadores se extiendan hacia el área sur del parque; corroborando a esto, están los testimonios de pioneros quienes remarcan este suceso como espacio que dio inicio a la ocupación de nuevos espacios.

Los enfrentamientos entre colonos y peones de la hacienda de origen indígena fueron constantes e incluso en varias oportunidades –comentaron– la situación fue tan compleja que tuvo que ingresar la fuerza policia para evitar nuevos asentamientos (diario de campo, junio de 2013). Sumado a ello el Trópico boliviano sufrió inundaciones que ocasionaron cuantiosas pérdidas para los hacendados, tal fue el caso del padre Erik, quien perdió todo su ganado y tuvo que huir dejando a su capataz y peones al frente de un grupo de colonos que presionaban para ingresar al sur del PNIS. Pese a varios intentos de negociación como aquel que relataron:

Nos entrevistamos en Santísima [Comunidad Santísima de Trinidad¹³], entramos con guardia policial, por eso no más nos dejó reunirnos, nos enfrentamos, pero no logramos quitar los alambres. El padre ingreso cuando el presidente Barrientos estaba, el 66, abrió camino, todo el camino era cerrado, como yupo [maleza], tapado, así andábamos (Entrevista a RD10, 2013).

La huida del padre Erik permitió que se levantaran las cercas que dividían PNIS del área colonizada. A partir de ello el ingreso de colonos quechua-aymara fue eminente y con ella una nueva lógica ocupacional del área. Apertura de caminos, el desmonte, el chequeo y la división de parcelas o lotes fueron las actividades realizadas por los pioneros entre 1982 y 1983. El territorio dividido, delimitaba una propiedad familiar que rompía con los bienes comunes de comunidades indígenas que estaban establecidas en el territorio y quienes se vieron obligados a buscar otros espacios donde el colono y los indígenas no estuvieran juntos.

Un segundo momento, fueron los problemas que enfrentaban indígenas de tierras bajas frente a diferentes actores (ganaderos, aserraderos, colonos y aquellos dedicados a actividades ilícitas) que los desplazaba de su territorio. Este contexto impulsó a que indígenas de las tierras bajas el año 1990, emprendieran la primera “Marcha indígena por el territorio y la dignidad”. Dicha movilización representó la otorgación del Decreto

¹³ Santísima Trinidad es una de las pocas comunidades indígena moxeño trinitario que se encuentra anclada entre los sindicatos productores de hoja de coca. Son 140 familias actualmente y muchas de ellas están afiliadas a los sindicatos de hoja de coca, ya que tiene como actividad productiva las plantaciones de la hoja de coca.

Supremo (DS) N° 22610 en el que se otorga al territorio y “el título de Parque Nacional y Territorio Indígena de los pueblos Moxeño, Yuracaré y T’siman” (SERNAP, 2011: 3) en la presidencia de Jaime Paz Zamora (1989 – 1993).

A partir de esa histórica marcha, Bolivia tuvo conciencia de la existencia del occidente y de los indígenas que lo habitan. Permitió visibilizar los problemas de territorio y la necesidad de esclarecer y definir los límites departamentales entre Cochabamba y Beni, pero los conflictos persistieron y se fueron acentuando y la condición dada el año 1965 ya no era pertinente, debido a que no se ajustaba a los cambios que el territorio sufrió con las nuevas ocupaciones de colonos, ganaderos, madereros y la proliferación de actividades ilícitas en la zona sur.

Treinta y dos años después de la promulgación del DL de 1965 se dispuso que la extensión del parque fuera de 1 236 296 hectáreas. Esto significó la inclusión de nuevos asentamientos para los colonos en la zona sur del PNIS. La situación difusa sobre la delimitación del territorio transgrede el pacto establecido entre dirigentes indígenas amazónicos y productores de hoja de coca. Ante estas dificultades, se propone trazar una *línea roja* que es definida por el Servicio Nacional Áreas Protegidas (SERNAP) – institución pública dependiente del Viceministerio de Medio Ambiente, Biodiversidad, Cambio Climático y Gestión y Desarrollo Forestal– que menciona que

[...] a principios de los años noventa un límite claro frente a la zona de colonización para reducir conflictos por el uso de la tierra entre indígenas y colonos se mantiene hasta hoy en día y constituye la expresión de los acuerdos entre ambos sectores. En total 12 comunidades indígenas yuracarés y moxeñas están insertas en el frente de colonización al Sur de la “línea roja”... Aquí las familias tienen poco acceso a recursos naturales básicos por la presencia masiva de colonos que ha provocado la disminución extrema de animales silvestres, incluyendo el propio suelo agrícola (SERNAP, 2011: 38).

A pesar de existir este límite “claro”, la idea de la línea roja se ha convertido en el imaginario y, por qué no decirlo, en la resistencia entre indígenas de tierras bajas y los colonos quechua-aymara. Por un lado, los indígenas defienden su territorio, en remembranza del mito de la búsqueda de la tierra santa, en cambio, el colono quechua-aymara la línea representa poder romper con el legado histórico del minifundio – herencia de la reforma agraria que será tratado a más detalle en el Capítulo III– y de la expansión de la producción de la hoja de coca.

Una vez que se estableció la *línea roja* –logrado en la marcha indígena– siete años después (1997) se inicia el tercer momento, cuando el Instituto Nacional de

Reforma Agraria (INRA) gestionó los límites de manera consensuada entre indígenas y colonos, logrando consolidarse este territorio como propiedad colectiva, es decir Tierra Comunitaria de Origen (TCO) de las comunidades indígenas en el área bajo la resolución N° 000002¹⁴. Dichos cambios reconocieron que también “en su interior ya se tenía presencia de indígenas – campesinos de los valles y también de ganaderos. La resolución permite gestionar el proceso de saneamiento que emite el Título Ejecutorial TCO – NAL 000229, en junio del año 2009, reconociendo 1 091 656 ha a la TCO TIPNIS” (García, 2012: 37).

Lograr el asentimiento entre las poblaciones que habitan el TIPNIS implicaba nuevamente marcar los límites en la zona sur. Entonces para el año 1997 ya se había cedido 144 640 ha pese a los esfuerzos por “conservar el patrimonio de las AP's¹⁵ y su entorno” (SERNAP: <http://www.sernap.gob.bo>) por instituciones estatales como el Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) no pudo evitar que quechuas y aymaras ingresaran al parque.

Relatos de pobladores en los sindicatos estudiados mencionaron que la negociación para la titulación se logró gracias a que Evo Morales aprovechó hábilmente el hecho de que el sindicato Uncía¹⁶ había negociado con el gobierno de Jaime Paz Zamora (1990 – 1994) la obtención de títulos ejecutoriales. El aval legal con el cual contaba el sindicato Uncía permitió a Morales, para entonces dirigente de la Federación de Productores de Hoja de Coca del Trópico de Cochabamba, persuadir con documentos en mano en la mesa de negociaciones junto al Ministro de gobierno, Carlos Sánchez Berzaín en el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada cuando se anunció que serían los colonos quechua-aymara desalojados del TIPNIS. Al respecto comentaron:

El gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada nos acusó de estar en el parque, dentro de eso Evo estaba con ellos, sabía de los títulos de Uncía, estaba bien informado, y el ministro Carlos Sánchez Berzaín dijo:
– ¿Cómo entraron al parque? ¡Si es el pulmón!
Y Evo dijo,

¹⁴ La titulación de TCO fue de acuerdo a los instrumentos legales tanto nacionales como internacionales. Normativas nacionales como La Ley de Medio Ambiente (N.º 1333) establece que la vida humana es compatible con las áreas protegidas y la Ley INRA explicita el concepto de territorio indígena. Ambas leyes van de acorde a los principios establecidos en el Convenio 169 de Organización Internacional del Trabajo (OIT) donde en sus artículos 13 al 19 en la parte II hacen referencia de la tierra.

¹⁵ Áreas Protegidas.

¹⁶ Dicho Sindicato se encuentra a una hora del sindicato Independencia en la zona Sur este del TIPNIS.

– Pero es área colonizada, el Isiboro Sécore tiene 8 centrales, la ley ampara cuando entra el INRA, y cuando tiene título ejecutorial estamos amparados y está reconocido como área colonizada, aquí ésta, el sindicato Uncía tiene, es legal, está reconocido.

Ni qué hacer, se ha callado, no podía creer que era así. De no ser por eso, nos botaban (Entrevista a AH04, 2013).

Los títulos ejecutoriales otorgados a los colonos productores de hoja de coca en el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada conceden el instrumento legal para que este espacio ocupado ya no sea considerado como territorio indígena, sino, que este empezó a ser nombrado como área colonizada. Una y otra vez, dirigentes y pobladores mencionan que ellos como colonos no están quitando nada a los indígenas, saben que “el TIPNIS es el pulmón del pueblo, necesario para la vida”, con la diferencia que ahora este espacio les pertenece (Diario de campo, mayo de 2013).

A pesar de los acuerdos, éste no ha sido respetado, los cambios siguieron y estos se complejizaron, debido al crecimiento del área de colonización. En la zona sur este y oeste del TIPNIS se expandió la franja agrícola de producción de hoja de coca, se incrementó el número de nuevos asentamientos humanos –por tanto el crecimiento poblacional de indígenas de tierras altas y valles– y la apertura de nuevas vías camineras para el acceso a servicios y comercialización de su producto.

La nueva dinámica que se desarrollaba en el Sur del TIPNIS, ocasionó que los ciclos naturales del bosque se transformaran. Estudios como los de Contreras (2013), Sanabria (2009) y SERNAP (2011) develan como el TIPNIS ha cambiado en los últimos 20 años. Sanabria, por su parte, explica que los cambios van ligados directamente con políticas de control de la producción de la hoja de coca. Es decir, cuando las políticas de erradicación fueron más duras, el porcentaje de deforestación fue mínima, en cambio, cuando estas políticas se relajaron –especialmente en la presidencia de Evo Morales– los porcentajes de deforestación aumentaron notoriamente en la zona sur del TIPNIS, al respecto,

[d]uring the period 1976 – 2006, 23% of primary Forest has been lost in the southern part of the TIPNIS. The deforestation rates presented variation, 1.3% until 1991, 0.5% until 2001 and 2.9 until 2006. These variations coincide with the degree of control of coca cultivation that the Bolivian government has permitted for the same periods in the Chapare Province. When government controls of coca growing were more lax, the deforestation rates increased. This suggests that the main reason of forest conversion in the park has been cropping of coca (Sanabria, 2009: 53)¹⁷.

¹⁷ Para contextualizar, en la década de los '80 hasta el primer lustro de este siglo las políticas antidrogas estuvieron definidas por Estados Unidos (EU) y ejecutadas por el gobierno boliviano. A partir del apoyo y

La deforestación en el periodo neoliberal son porcentajes bajos comparativamente al periodo de gobierno progresista de Evo Morales, donde, las cifras son mucho más altas. Esto puede entenderse por la postura política asumida desde que asumió la presidencia el año 2006.

Morales, como Presidente de Bolivia, trajo una serie de cambios concernientes a la producción de hoja de coca y narcotráfico; entre las medidas asumidas en su gobierno se destacan: la expulsión de la Agencia Antinarcoóticos de EU (DEA) y la incorporación de nuevas políticas contra el narcotráfico, muchas de las cuales son propuestas iniciadas con el movimiento cocalero cuando Morales fungía como dirigente de la Federación de Productores de Hoja de Coca del Trópico de Cochabamba-. Las acciones asumidas antes y cuando fue Presidente de Bolivia fue “coca o muerte” (gestión Hugo Banzer Suárez, 1997 – 2001), lucha por el cato de coca (gestión Carlos de Mesa, 2003 – 2005), la revalorización de la hoja de coca a nivel internacional, el proyecto de derogación de la Ley 1008, que penaliza las actividades relacionadas con el narcotráfico, la promulgación de la Ley de la Coca y de Sustancias Controladas¹⁸ (estas cuatro últimas fueron políticas iniciadas una vez que asume la presidencia).

Bajo este nuevo contexto el 2009 bajo RS 230292 Morales entregó títulos de propiedad a productores de hoja de coca en el TIPNIS. Esto significó nuevamente replantear una nueva “línea roja”. Reduciendo el área protegida a 1 091 000 ha desde la concepción el TIPNIS se ha cedido -en diferentes contextos políticos- alrededor de 145 296 ha en total. Dicha pérdida se dio principalmente en la “zona natural de colonización” (Albó, 2013: Ponencia presentada en FLACSO – Ecuador) el sur este y oeste.

Como se pudo constatar, la situación limítrofe del TIPNIS y el área de colonización ha cambiado considerablemente, ante esto, ¿qué hicieron instituciones

exigencias por parte del EU, Bolivia asume en diferentes periodos presidenciales medidas que buscaban reducir o erradicar la producción excedentaria de hoja de coca. Presidentes como Víctor Paz Estensoro en 1988 promulga la “*Ley Régimen de coca y sustancias controladas*” (Ley 1008); en este marco Gonzalo Sánchez de Lozada en 1994 ejecuta el plan denominado “*Opción Cero*”; Hugo Banzer Suárez entre 1997 al 2001 aplica la política antidroga conocida como el “*Plan dignidad*” y Carlos de Mesa el 2003 al 2005 realiza una revisión de la política antidroga otorgando a los productores de hoja de coca un cato de coca (1600 metros cuadrados) por familia afiliada al sindicato.

¹⁸ Cabe mencionar que si la *Ley de la Coca* se aprobase, tiene como principal objetivo modificar la cantidad de plantaciones permitidas para el cultivo tradicional, de 12 000 ha a 20 000 ha de plantaciones de hoja de coca.

como el INRA y SERNAP? Dichas instituciones respondieron a decisiones y acciones asumidas en las diferentes coyunturas políticas. Se corroboró que los instrumentos legales no fueron respetados, y lo que primó fueron los criterios de colonización emprendidos por quechuas y aymaras en el Trópico. Una vez que se establecieron, el saneamiento de las tierras se realizó en base a la propuesta emprendida en la Reforma Agraria de 1953 y que quedó presente en las organizaciones sindicales del Trópico por más de medio siglo.

La forma de acceder a la titularidad de tierras fiscales requirió una estrategia que ha sido mantenida por cinco décadas y fue lograda gracias a el sindicalismo campesino, como forma organizativa y política ha permitido que los colonos quechuas-aymaras cuenten con una capacidad de cohesión, control y regulación para la mejor forma de acceso al territorio, sobrepasando leyes, decretos y convenios internacionales. La lógica de acción de estos actores fue:

1. Las colonizaciones –de acuerdo al Servicio Nacional de Reforma Agraria (SNRA) y el Instituto Nacional de Colonizadores (INC)– desde los años sesenta concede tierras fiscales a poblaciones que demuestren que son asentamientos humanos no menores a 50 familias.
2. Estos asentamientos debían demostrar que contaban con infraestructura básica como (caminos, postas sanitarias, escuelas, agua potable y electricidad)¹⁹.

Al ser un área ocupada, los instrumentos legales y las instituciones no tuvieron argumentos para poder evitar la colonización del Sur del TIPNIS. Más aún cuando en la actual Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia en su artículo 395 nos dice que:

Las tierras fiscales serán dotadas a indígena originario campesinos, comunidades interculturales originarias²⁰, afrobolivianos y comunidades campesinas que no las posean o las posean insuficientemente, de acuerdo con una política estatal que atienda a las realidades ecológicas y geográficas, así como a las necesidades poblacionales, sociales, culturales y económicas [...] (CPEPB, 2009).

¹⁹ Cabe mencionar que muchos de los servicios fueron elaborados, planificados, ejecutados y financiados por los propios colonos.

²⁰ Dirigentes productores de hoja de coca se autodenominaron en el parlamento –al momento de modificarse la Constitución Política del Estado Plurinacional– como poblaciones interculturales, debido a que la denominación colono no correspondía al proceso de cambio de un Estado descolonizador.

En contraste, en el artículo 402 de la CPEP (2009) declara que el Estado tiene la obligación de “Fomentar planes de asentamientos humanos para alcanzar una racional distribución demográfica y un mejor aprovechamiento de la tierra y los recursos naturales, otorgando a los nuevos asentados facilidades de acceso a la educación, salud, seguridad alimentaria y producción, en el marco del Ordenamiento Territorial del Estado y la conservación del medio ambiente”. Bajo este panorama, queda la pregunta: ¿Cómo el Estado acreditará que los asentamientos no planificados, caso de productores de hoja de coca quechua-aymaras, vayan a garantizar la sostenibilidad ambiental?

2.2. Ubicación geográfica del TIPNIS

El actual Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore en Bolivia (TIPNIS) fue el espacio donde originalmente se establecieron tres pueblos indígenas amazónicos: los T’simane, Yuracaré, Moxeño Trinitario a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Van den Berg, 2008).

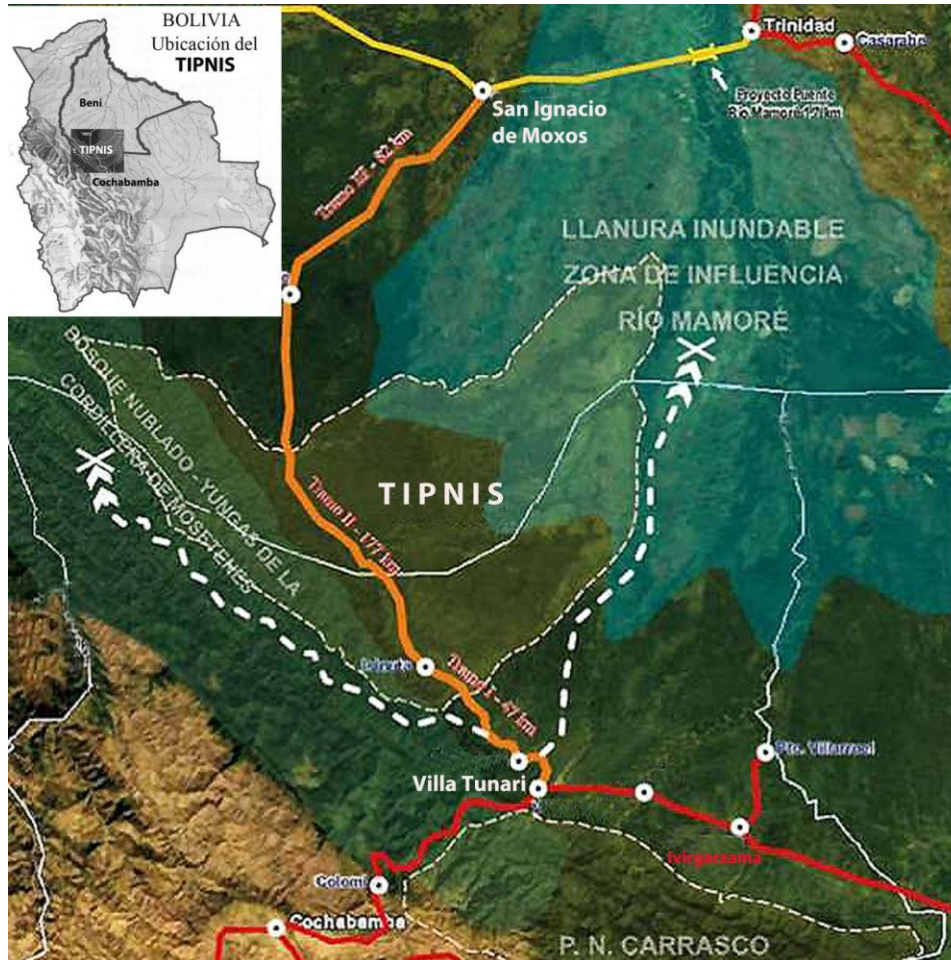
La ocupación del AP se remonta desde la época de la colonia, pero, no solo por parte de indígenas de la tierra baja, sino también, poblaciones provenientes de las tierras altas y valles. Las fluctuaciones poblacionales fueron un constante en el trópico, por ejemplo desde la época colonial hubieron expediciones en “búsqueda de oportunidades de extracción de recursos naturales con fines comerciales guiadas por las ideas de un inmenso espacio sin gente y lleno de riquezas” (SERNAP, 2011: 28). El periodo de posguerra y dos décadas después la reforma agraria, impulsaron la colonización. Pero quizás aquello que marcó profundamente al Trópico cochabambino fue el *boom de la coca* en los años ochenta y los cambios estructurales a raíz de la crisis económica más aguda que vivió Bolivia²¹.

El TIPNIS, por otra parte, se encuentra entre dos departamentos de Bolivia – Cochabamba y Beni– y tiene actualmente una extensión de 1 091 000 ha (ver Imagen N° 1). En dicho espacio territorial confluyen tres áreas geográficas distintas: en la parte oeste está el área subandina, en el centro está el área denominada piedemonte y al este está el área de llanura (SERNAP – RUMBOL, 2011: 4).

²¹ Respectos a estos hechos históricos que nos permite entender la dinámica del territorio será trabajado a más detalle en el Capítulo III “Entre viejos y nuevos escenarios: Movilizaciones humanas en el TIPNIS, un recorrido de historias y procesos”.

Políticamente, el TIPNIS se encuentra dentro de las provincias de Chapare (departamento de Cochabamba) y Moxos y Marbán (departamento Beni). Los municipios que tiene jurisdicción territorial sobre el AP son Chapare con la municipalidades de Villa Tunari y para Moxos y Marbán los municipios de San Ignacio de Moxos y Loreto.

Imagen N.º 1 Ubicación Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore en Bolivia.



Fuente: www.opinion.com.bo citado en Canedo, 2012: 14.

Nota: La línea anaranjada es la carretera trasnoceánica Villa Tunari y Moxos; Las líneas punteadas delgadas, son los bordes del TIPNIS; la línea roja son las vías camineras existentes y los círculos son los nombres y ubicación de las comunidades.

Como ya se mencionó, a pesar de los avances en el saneamiento de las tierras a través de la implementación de la ley INRA persiste la ambigüedad político – administrativa en el territorio adyacente y de influencia al TIPNIS, que develan intereses por parte de

ambas jurisdicciones de los departamentos de Cochabamba y Beni; y que es entendida como un conflicto geopolítico²².

La geopolítica, como menciona Vargas (s/f) hace referencia de los elementos cambiantes en un determinado espacio y cómo a partir de este hecho se crean y recrean nuevas formas de configuración de poder.

Ahora bien, los conflictos de dominio surgen cuando la apropiación o explotación de las tierras determinan las diferentes relaciones sociales y territoriales. En el caso del TIPNIS, el conflicto se inicia a partir de determinadas formas de uso y apropiación de la tierra con su respectiva incidencia en la territorialidad²³. Por una parte la configuración del poder en torno al TIPNIS se evidencia en los intereses en conflicto de las municipalidades que tienen tuición de facto sobre el TIPNIS, ya que significaría más ingresos económicos asignados a los municipios. Sumado a ello el MAS podría cumplir con una de sus promesas electorales del año 2006, de dar curso a la ampliación del área colonizada en el sur del TIPNIS y de esta manera se convertiría en una “proyección de control político.” (Paz, 2012: 9)

[...] sobre el territorio por parte de los colonizadores andinos; colonizadores quechuas y aymaras que a diferencia de un pasado donde portaban el registro de control vertical de nichos ecológicos como estrategia andina territorial, hoy día vinculando la estrategia de ocupar distintos pisos ecológicos como una estrategia de manejar distintos nichos económicos, distintos circuitos mercantiles (Paz, 2012: 9).

Esta reconfiguración de poder evidencia los intereses particulares que en las jurisdicciones de las alcaldías se desarrollan y segundo en la rivalidad de los partidos políticos en oposición al MAS que configuran la realidad ambiental, política, social, cultural y económica de la llamada “Media Luna” en Bolivia. Esta rivalidad política se la puede identificar por ejemplo en la Alcaldía de Villa Tunari en el Chapare a cargo de un ex dirigente cocalero, afín al proyecto político del MAS. Por el contrario las alcaldías

²² El conflicto geopolítico entre estos dos departamentos, si bien no es el tema de investigación, será tratado brevemente.

²³ Los conflictos de intereses son varios, desde terratenientes en la zona noreste; Madereros en la parte noroeste; proyectos de exploraciones petroleras con más 70 concesiones dentro del TIPNIS concedidas más de la mitad en el actual gobierno; y el creciente interés de crecimiento de la frontera agrícola por parte de productores de hoja de coca quechua-aymara (Barroso, 2012).

de Marbán y Loreto en el municipio de Moxos, representan al proyecto político de Alianza Social y al Movimiento al Nacionalismo Revolucionario²⁴.

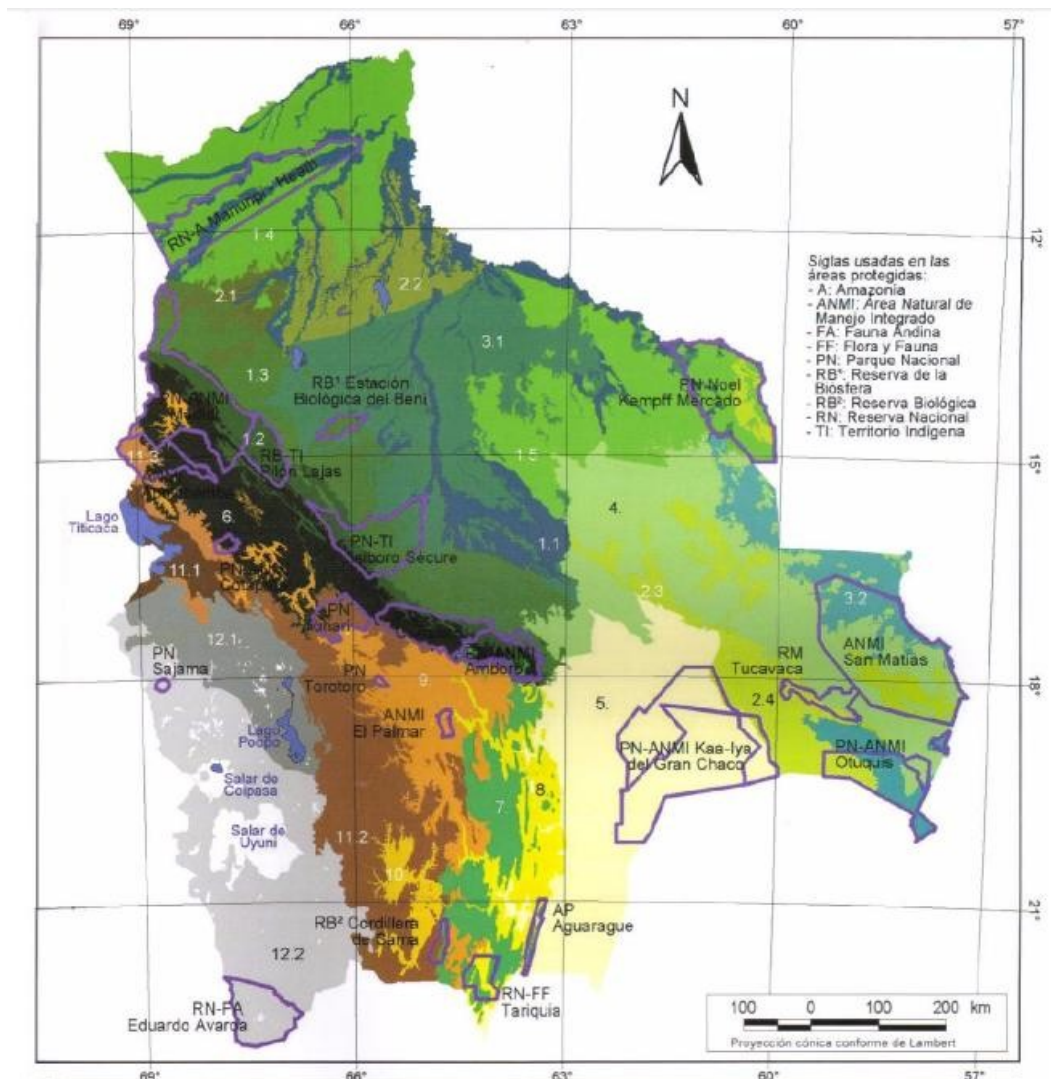
Las características biofísicas, como veremos en los próximos párrafos, hacen del lugar de estudio un lugar económicamente atractivo para actores interesados en explotar los recursos naturales; hechos que evidencia que el conflicto se centra en el control o el acceso a dichos recursos.

2.3. Condiciones biofísicas y su importancia

En el TIPNIS confluyen una gran variedad y diversidad de ecosistemas y especies biológicas incomparable y única a otras reservas naturales de Bolivia. Su superficie, como se puede constatar en Mapa N.º 1, se encuentra conformada en su mayoría por la llanura aluvial beniana (62%) ubicada en la parte norte y sur este, en cambio las serranías (29%) se encuentran en la parte norte y sur oeste; el pie de monte se sitúa en medio de estas dos y representando un 8% de toda el área.

²⁴ Esta rivalidad política se evidenció cuando se anunció la construcción de la carretera San Ignacio de Moxos que atravesaría el corazón del TIPNIS. Donde se vio nuevamente la división, por una parte la Alcaldía de Villa Tunari en Chapare quienes apoyaron firmemente a este proyecto de desarrollo, en cambio, las alcaldías de Marbán y Loreto estuvieron en total desacuerdo.

Mapa N.º 1 Áreas Geográficas del TIPNIS



Fuente: SERNAP, 2011: 12.

Nota: El presente mapa nos muestra y distingue las tres áreas biofísicas del TIPNIS. En la parte Nor-este -de color verde olivo- se ubica el área de bosque amazónico pre-andino, la franja continua al oeste son bosque amazónico subandino y el verde claro (lado Este) es conocido como los llanos amazónicos.

Esta variedad geográfica, el amplio rango altitudinal y otros factores naturales (fisiografía, suelos, clima, etc.) hacen del TIPNIS un espacio con gran diversidad de ecosistemas y especies de flora y fauna. Esto se debe a que confluye con cinco regiones ecológicas, de las cuales las tres más representativas son: los bosques amazónicos preandinos, los bosques amazónicos subandinos y las sabanas inundables de los llanos de Moxos, abarcando casi el 92% de la superficie total. Si bien hay cambios sustanciales

en el territorio, aún conserva la faja subandina, zona de transición donde tanto especies andinas y amazónicas con viven en un muy buen estado.

En cuanto a la vegetación en el área subandina y el pie de monte, el clima, el suelo, el relieve y la altitud son los principales factores en la formación de especies de flora. En cambio, en la llanura aluvial, las dinámicas hidrológicas juegan un rol central en la presencia de numerosos paisajes y ecosistemas. Según Fernández y Altamirano (2004) se tiene un conocimiento limitado de la biodiversidad existente en el TIPNIS. Si bien hay estudios realizados solo se tiene registrado a 602 especies de plantas distribuidas en 85 familias y 251 géneros. Se estima que hay 2 500 a 3 000 especies “[e]n el TIPNIS, las zonas con mayor prioridad para la conservación de flora son las serranías y laderas pluviales a pluviestacionales de pie de monte, que se caracteriza por su peculiaridad y heterogeneidad” (SERNAP, 2011: 18).

Las zonas de serranía subandina y el pie de monte, y las características geográficas como climatológicas descritas son los factores que permiten la “formación de sucesiones y asociaciones de especies de flora” (SERNAP, 2011: 17) y que hace del TIPNIS un lugar importante.

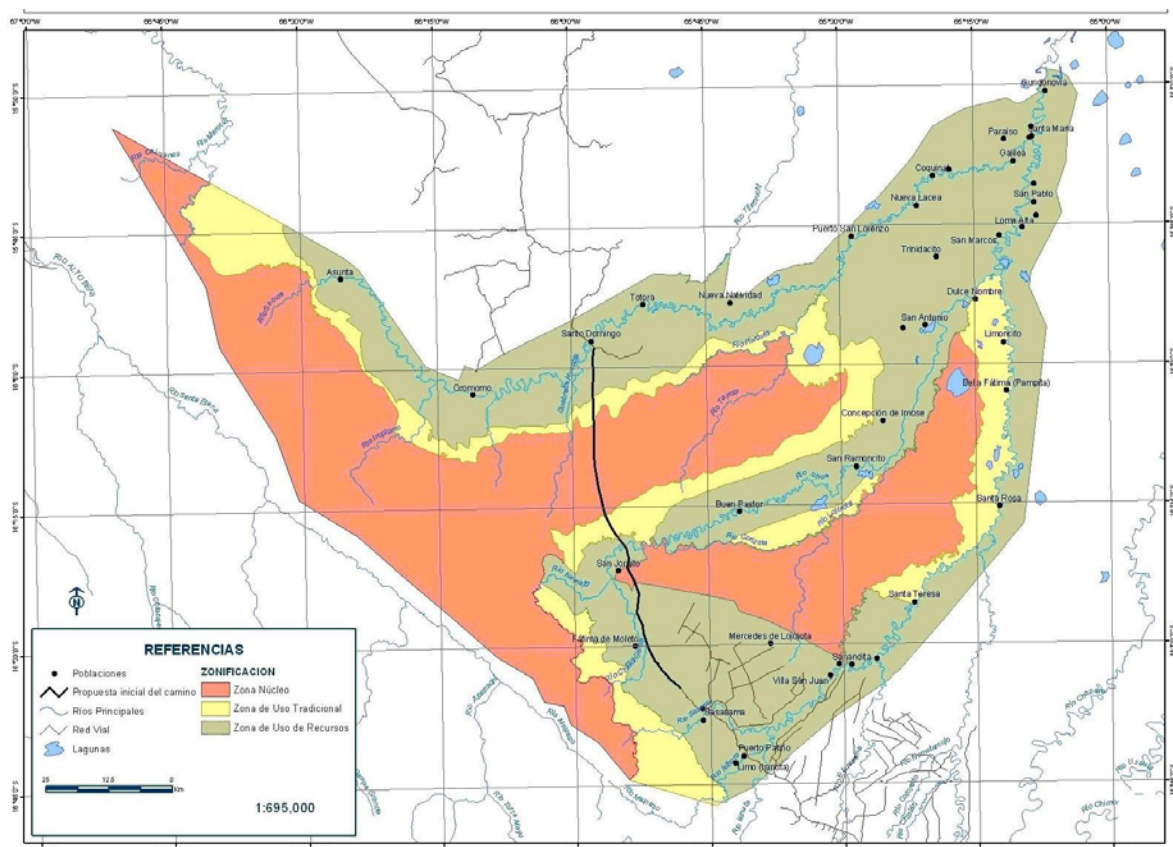
Por otra parte, los datos que se tiene sobre la fauna, al igual que del reino vegetal, con excepción de los peces, es muy limitado ya que se han realizado pocos estudios. Hasta la fecha se han registrado 858 especies de vertebrados en el TIPNIS (Fernández y Altamirano, 2004): 108 especies de mamíferos, pertenecientes a 33 familias (30% de las especies de mamíferos de Bolivia); 470 especies de aves (34% del total de aves de Bolivia); 39 especies de reptiles, pertenecientes a 15 familias (14% de reptiles conocidos en el país), sin incluir las tortugas y caimanes; 53 especies de anfibios (26% y 28,5% de las especies del país) y pertenecientes a 8 de las 11 familias; y 188 especies de peces, distribuidas en 25 familias. A esto se suma 127 especies de insectos, correspondientes a 55 coprófagos y 72 lepidópteros. Dentro de esta área, también, existen especies endémicas con alto grado de amenaza.

2.4. Suelos y usos del territorio en el TIPNIS

Las condiciones geográficas son determinantes para el tipo de uso que se dé al territorio. En este sentido, el Mapa N.º 2 nos permite ubicar la dinámica ocupacional del territorio y los actores que se establecieron en el TIPNIS. Dicho mapa distingue tres zonas de ocupación, la zona anaranjada (o núcleo) se mantiene como zona virgen y donde se

concentra gran parte de la diversidad biológica; la zona verde (o uso de recursos) se encuentran establecidos pobladores quechua-aymaras (zona sur) ganaderos y madereros (zona noreste); en la zona amarilla (o de uso tradicional) se encuentran asentados los indígenas amazónicos T'simane, Mojeños y Trinitarios. Las proporciones ocupacionales entre las tres zonas identificadas son comparativamente diferentes y que nos permite identificar el tipo de uso que se hace del territorio. La ocupación indígena amazónica (color amarillo) es menor a la zona de colonos, ganaderos y madereros (color verde). Los primeros se encuentran establecidos en su mayoría en las orillas de los ríos en cambio los colonos productores de hoja de coca cerca a los caminos.

Mapa N.º 2 Zonificación del TIPNIS



Fuente: Paz, 2011: s/p.

Ahora bien, los datos que se tiene sobre las características de los suelos en el TIPNIS son generales. SERNAP, por su parte distingue dos tipos suelos:

- Los suelos de la faja de las serranías subandinas o primarios, caracterizados por su difícil topografía, superficiales y muy lixiviados. Estas condiciones se deben a la elevada pluviosidad del área;

- Los suelos de llanura transportados o secundarios, cuya máxima limitación de uso está dada por las fuertes inundaciones anuales a las que están sujetos. (SERNAP, 2011: 11)

Dichas características, de acuerdo a varios trabajos, mencionan que el lugar no es apto para la producción agrícola, a razón de su elevada pluviosidad y de las inundaciones anuales en el área –desde 3 500 mm/año hasta superar los 5 000 mm/año–. A su vez, SERNAP (2011) menciona que:

[...] un 35%, los suelos se encuentran en la serranía y presentan severas limitaciones debido a su ubicación topográfica; en un 15%, los suelos se encuentran en terrazas aluviales sujetas a fuertes inundaciones y sólo reducidos sectores son aptos para la agricultura a pesar de las buenas condiciones de fertilidad que presentan; un 35% de los suelos no son aptos para el laboreo agrícola debido a las limitantes de drenaje y la acidez; y sólo el 15% de los suelos situados en la llanura aluvial y el pie de monte presentan características óptimas para el desarrollo agrícola con limitantes moderadas y leves relacionadas a la acidez (SERNAP: 11).

La elevada pluviosidad y la humedad hacen que este territorio tenga una alta biodiversidad²⁵. La compleja hidrografía y la densidad de los cuerpos de agua registrados en el TIPNIS determinan la condición socioeconómica y ocupacional de la población local. SERNAP (2011) mencionó que solo un 15% del territorio es considerado apto para el cultivo.

Sin duda, las características geográficas, ambientales, climatológicas, sociales y económicas influyen para que las personas que habitan el AP se establezcan en determinados lugares. Los indígenas amazónicos y colonos productores de hoja de coca, por su parte, se establecieron en suelos subandinos y de llanura.

2.5. El Sur del TIPNIS: Acerca de los lugares de estudio

Los pobladores quechua-aymara que se establecieron en el TIPNIS se encuentran ubicados en zona Sur, en el polígono 7. Como ya se mencionó, dichos asentamientos ocasionó una serie de conflictos interétnicos, entre indígenas amazónicos e indígenas altiplánicos y del valle. Estos desencuentros se iniciaron desde la llegada de los colonos quechua-aymaras al sur de TIPNIS que responden a un interés de acceso al territorio

²⁵ Cabe mencionar que la variedad de especies o la exuberancia no es sinónimo de suelos aptos para el cultivo, al contrario, estos son débiles a causa de las fuertes precipitaciones pluviales que caracterizan la zona

que les permitiría reproducir actividades productivas primeramente de subsistencia y posteriormente basadas en la plantación de hoja de coca.

En este sentido y por fines investigativos solo se trabajó con dos sindicatos agrarios productores de hoja de coca (Independencia y Villa Paraíso) que se encuentran establecidos en la zona subandina del TIPNIS.

El sindicato agrario Villa Paraíso se encuentra en la zona noroeste, próxima al río Moleta e Isiboro; el sindicato agrario Independencia se encuentra en la parte sureste en medio de los ríos Isiboro y Lojojouta (ver Imagen N,°2). A pesar de estar próximos, presentan diferencias topográficas, climática, paisajística que determinan las características de los suelos y el usos de los mismos.

Imagen N.º 2 Ubicación geográfica de los sindicatos agrarios productores de hoja de coca: Villa Paraíso e Independencia.



Fuente: Google Earth, 2013.

Como se puede ver en la imagen, la línea representa el límite geográfico entre los departamentos de Cochabamba (bajo la línea) y el Beni (arriba de la línea). El sindicato Villa Paraíso se encuentra establecido en el departamento de Cochabamba en cambio el

sindicato Independencia se encuentra establecido en el límite geográfico entre estos dos departamentos.

Los pobladores de Villa Paraíso llegaron a colonizar el área a principios de los ochenta, pero después de dos años (1982), es cuando formalmente se funda. Para aquella época formaban parte del sindicato Icoya y el año 1997 se separan de este para conformar el sindicato Villa Paraíso a raíz de problemas de inclusión en reuniones y ampliados. Villa Paraíso, lleva ese nombre por ser un “lugar elegante, bonito, con animales y plantas” (Entrevista a RD07, 2013) y por su abundancia de fuentes de agua. La particularidad de esta comunidad es que se encuentra establecida alrededor de la anunciada carretera Villa Tunari – San Ignacio de Moxos. Dicha vía fue abierta por los mismos colonos que desde el momento que iniciaron la colonización –en estas áreas– trabajaron en la apertura de caminos²⁶ de manera comunal o minga como parte de las obligaciones que tienen los afiliados al sindicato agrario²⁷.

En este sentido, consolidar un sindicato comparativamente pequeño al de Independencia, fue una tarea ardua, separarse de Icoya y la erradicación forzosa que sufrieron aquella época produjo que muchos de los pobladores que colonizaron esta área abandonaran la comunidad quedando pocos fundadores, al respecto un colonizador informó:

En principio éramos cincuenta (una vez separados de Icoya) pero otros no querían, teníamos que conquistar y animar, todo teníamos que hacer. Veinticinco personas éramos firmes, otros querían, otros no querían, se han ido otros de este lado, después solo hemos quedado nueve personas, nos hemos mantenido. De ahí, esa vez, ha llegado la reducción forzosa, la gente se fue y pocos también quedaron. Lo que hicimos fue conquistar a la gente, decirles que habían lotes vacantes y los que quedamos trajimos gente, don Joaquín por ejemplo, ha traído doce personas, Totoreños eran, entonces los chacos abandonados fueron ocupados por toda una familia de un pueblo, así hemos conformado nuevamente nuestro sindicato (Entrevista a CP14, 2013).

²⁶ El sindicato visitado se encuentra establecido cerca del área de construcción denominada Fase II que ha sido detenida a raíz de los conflictos iniciados por indígenas de las tierras bajas, organizaciones ambientalistas y la población en general en contra de la construcción de una de las vías carreteras que destruiría y a travesaría el corazón del área protegida y territorio indígena. Si bien la vía es camino de herradura esta recorre los siguientes sindicatos, Villa Bolívar, Santísima Trinidad, Aroma, Icoya, Villa Paraíso, Moleto e Ichoa.

²⁷ Con el fin de evitar confusiones, los pioneros en un inicio se denominaron como sindicato de productores de hoja de coca, actualmente y bajo la coyuntura política en la cual Bolivia se encuentra, se definen y nombran como sindicato agrario de productores de hoja de coca.

El sindicato Independencia, por otra parte, empieza a ser colonizado el año 1981 con el nombre de “Flor de Independencia” en honor al fundador el Señor Eusebio Flores – Flores, por su apellido e Independencia, por el lugar de su procedencia ubicado en el altiplano cochabambino-. Años después y a pedido del fundador se retiró su apellido y quedó como “Independencia” (Diario de campo, mayo 2013). Los pioneros que llegaron fueron alrededor de treinta y cinco familias, entre las primeras actividades realizadas fue la apertura de senda desde San Juan de Icoya, que queda al oeste de la comunidad; la distribución de los predios; el chaqueo para la construcción de sus viviendas y la siembra de yuca, arroz, maíz, ají, plátano y coca. El testimonio recogido de uno de los pioneros fue el siguiente:

Resulta que Don Eusebio nos dijo que para colonizar este lugar debían formar un sindicato, que para eso necesitaban a unas 200 a 400 personas... Fue ahí que junto a don Eusebio Flores levantamos nómina, mi hermano agarró para él, su mujer, su hijo y para toda la familia entre primos, todos éramos 35 familiares.

Después de esta reunión, bajaron tres horas por el río, hasta que llegaron a un arroyo y de ahí entraron unos 150 metros al fondo y a partir de ese punto, empezaron a repartirse. Hicieron una casucha, al día siguiente dicen que empezaron abrir camino, abrieron senda y al mismo tiempo, median con vincha.

El 83 en cambio ingresamos con todas las mujeres, nuestras cholitas, radios y alcoholcito...de ahí nos organizamos, y decidimos que todos debíamos chaquear de nuestros lotes al menos media hectárea (Entrevista a AH04: 2013).

Los testimonios permiten comprender cuales fueron las condiciones en las que llegaron los pioneros al sur este y oeste del TIPNIS. En muchos casos los relatos se asemejan en vista de que todos provienen de lugares geográficamente diferentes al lugar que colonizaron. La búsqueda de territorio y su apropiación fue realizada de manera precaria, e incluso podría decirse, casualmente. Estas circunstancias sin duda marcó a los pioneros que estaban expuestos a un espacio ajeno y extraño a su lugar de origen.

Retomando las características físicas de los lugares investigados, se puede comprender como pobladores del altiplano y el valle boliviano se establecen en el TIPNIS. En este sentido, para el caso de Villa Paraíso, un 45% de los suelos son bosques húmedos y rodeados de fuentes de agua, a razón de su proximidad a la cordillera Masetén; un 15% presenta ondulaciones debido a la presencia de arroyos permanentes o formados en época de lluvias; un 40% son llanos de pie de monte y un 5% de los suelos son aptos para el cultivo ya que tienen la capacidad de retener humedad y son considerados suelos fértiles. El 50% restante de los suelos, son pesados,

poco fértiles, pero apropiados para plantaciones de árboles perennes (Jatun Sach'a, 2005: 9).

La comunidad de Independencia, se encuentra dentro de la llanura aluvial, espacio donde tiene una fuerte tendencia a las inundaciones estacionales. Esta condición geográfica en bosques prehúmedos presenta dificultades en la absorción en época de lluvia debido a sus suelos arcillosos y arenosos. Sumado a ello, un 70% de los suelos tienen bajo contenido de materia orgánica y baja retención de humedad, solo un 30% de los suelos son aptos para la producción de especies perennes (Jatun Sach'a, 2005: 9).

Los sindicatos Villa Paraíso e Independencia tiene características geográficas y biofísicas diferentes, dichas disimilitudes se deben al tipo de suelos en el cual se encuentran establecidos, elemento que determina el tipo de uso que los productores de hoja realizan sobre este. Villa Paraíso, por ejemplo, se encuentra en una zona donde su superficie se presta a producir variedad de cítricos, frutales, gramíneas y tubérculos; en cambio el sindicato independencia, no tiene una práctica agrícola diversa, debido a que las tierras son poco fértiles actualmente. Esta situación obliga a los pobladores independencia proveerse de alimentos de mercados locales o tiendas donde obtienen enlatados (atún y sardina), papa, fideos, algunas verduras, carne de res o aves y ocasionalmente carne de monte.

Las características descritas, nos invitan a reflexionar que estos elementos no son factores determinantes para su ocupación. En este caso, los actores en estudio (productores de hoja de coca) no se guiaron por la calidad de los suelos, sino que estos buscaron espacios donde aún no se había colonizado, a diferencia de los indígenas amazónicos que se establecen, por ejemplo, en la rivera de los ríos, lugares donde puedan proveerse de la caza, pesca, agricultura básica y la recolección de frutos silvestres. Pero si bien la ocupación se realizó en base a esta lógica –apropiación de tierras fiscales– dista la lógica de los actuales productores de coca que se establecieron en el sur del TIPNIS. Estos nuevos productores adquieren chacos a través de la compra de los mismos²⁸ y su búsqueda se centra en tierras aun productivas y no desgastadas como aquellas que caracterizan a sindicatos vecinos al TIPNIS.

²⁸ De acuerdo a entrevistas realizadas los costos de los chacos varían, esto depende de la ubicación de los predios. En Villa el Paraíso, por ejemplo, los predios que se encuentran próximos al río Moleto (zona este de la camino que proyecta a travesar el corazón del TIPNIS) cuesta 20 000 \$ veinte hectáreas –de acuerdo a los productores esta es la zona más fértil y donde originalmente los pioneros se asentaron- pero aquellos que se encuentran alejados del río -es decir zona oeste del camino- tiene un costo de 15 000 a 16 000 \$ y son consideradas tierras poco fértiles (Entrevista a MP13, 2013). Los entrevistados de

Vale la pena decir, que la relación ocupacional del territorio requiere entender como es concebido el territorio tanto para los indígenas amazónicos y productores de hoja de coca quechua-aymara. Así pues, para los indígenas amazónicos el territorio es una construcción de su identidad (Mazurek, 2006), aquel espacio sin límites, donde la propiedad es un bien común, comunitario o como denominan Schmink y Wood (1987) “*sociedades de supervivencia*” que se caracterizan por una producción simple, es decir, que producen lo estrictamente necesario (Barroso, 2012: 7). En el caso de los colonos productores de hoja de coca, conciben el territorio como un espacio delimitado (chaco, parcela, lote o predio) de carácter privado, donde, la tierra es la relación de producción ampliada que los vincula al mercado –que se establece cuando la fuerza de trabajo de la unidad familiar ya no es suficiente y requiere contratar fuerza de trabajo externa a la familia–.

Según los testimonios recogidos, los productores de hoja de coca conciben al territorio, como el espacio que define el lugar de pertenencia, que permite generar una actividad laboral y que significa un rédito económico para sus familias, por ello:

El territorio es el lugar donde habitamos, donde pertenecemos, el territorio sería donde vivo, es el lugar donde está mi subcentral, es donde está mi sindicato, es saber con quienes limito, es conocer como la palma de mi mano el lugar donde vivo (Entrevista a MC02, 2013).

Esta asignación que se da al lugar es construido a través de referencias locales que van organizando en un espacio de vida, como es el caso del sindicato, la acopiadora de coca, la escuela, la posta sanitaria y otros. No estamos lejos de la propuesta que Mazurek (2012) realiza al decir que el territorio no podría existir si no existe un grupo social y un grupo social no existe sin este. En pocas palabras, el territorio ha permitido a los productores de hoja de coca quechua-aymara asegurar su reproducción y “la satisfacción de sus necesidades” (Bailly et al., 1995: 606 citado en Mazurek, 2012: 45), por tanto:

Tener mi chaco (lote o predio) para mí es como mi salario, me da todo, mis ropas, para mis hijos, para mantener a la familia, a la organización... se puede decir que es como mi banquito, es lo que me da dinero (Entrevista a FM07, 2013).

La tierra nos da todo para comer, si trabajamos; es como nuestro padre, nos da para vivir. Si uno no tiene tierra no puede vivir, ¿dónde podría sostener

Independencia declararon que la compra de chacos oscilan entre 18 000 a 20 000 \$, si los chacos están más alejados del centro poblado de la comunidad son un poco más económicos en cambio, aquellos que están más próximos al centro poblado son más caros.

a su familia sino tuviera tierra, sino perteneciera algún lugar? Por eso, tener tierra es obligado (Entrevista a MLL08, 2013).

Recogiendo lo más importante, si bien los productores de hoja de coca tienen un vínculo ampliado con el mercado, no es razón para que no produzcan productos necesarios para su supervivencia. Los productores de Villa Paraíso cultivan yuca, *hualusa* (tubérculos); naranja, mandarina y limones (cítricos); papaya, piña, pacay, aguacate y plátano (frutos); arroz; miel; achiote, pimienta, canela (especies) entre otros para su consumo personal y la hoja de coca, a diferencia del sindicato Independencia, que al estar ubicado en un espacio en transición de la zona subandina a los llanos y con suelos arenosos y carentes de nutrientes no reúnen las condiciones para producir otros productos que no sea la hoja de coca, y en algunos casos yuca y arroz.

2.6. Datos poblacionales en el TIPNIS

En el TIPNIS habitan cinco grupos indígenas, tres de ellos son originarios (Yuracarés, Moxeños y T'simanes) y los dos restantes son indígenas de las tierras altas de origen quechua-aymara procedentes. Los indígenas Amazónicos, por su parte, se encuentran establecidos en diferentes puntos del TIPNIS, distantes unos de otros. En cambio los indígenas quechua-aymara se establecieron, como se vio, en el polígono 7.

Si bien se cuenta con datos demográficos como el Censo Nacional de Población y Vivienda (1992, 2001, 2012) y el primer censo indígena (1993) los resultados expuestos son generales y no así desagregados, razón que dificulta su interpretación²⁹ y análisis.

El Censo Indígena fue una de fuentes que recopiló datos más precisos en el lugar de estudio. Dicho instrumento menciona que en el TIPNIS habitan 4 563 personas, de las cuales un 68% es de origen Moxeña, un 26% Yuracaré, el 4% T'simanes, y el restante 2% de otro origen étnico. Ocho años después, los resultados presentados en el Censo de Población y Vivienda (2001) debelan que la población indígena amazónica decrece a 3 991 habitantes (es decir 12,54% menos).

Los datos que se tiene del número de quechua-aymara establecidos en el Sur de TIPNIS es variante, para 1995 de acuerdo a Orozco, García y Stefanoni (2006:87)

²⁹ Cabe mencionar que los resultados del Censo Poblacional de Vivienda de 2012, presentados en julio de 2013 no arrojaron datos que permitieran aportar a la investigación por las críticas y observaciones que se hizo a los resultados oficiales.

mencionan que en el Sur del TIPNIS se estimaba la presencia de 9 800 personas que ocupaban 100 000 ha, establecidos en un 10% del territorio. Por otra parte, 16 años más tarde SERNAP estima en la Evaluación Estratégica Ambiental (de aquí en adelante, EEA) mencionan que habitan 11 000 indígenas amazónicos en el TIPNIS y un total de 20 000 colonos quechua-aymara (SERNAP, 2011). Los primeros, ocupan una extensión de 1 091 050 hectáreas y los segundos viven, en cambio, una extensión de 170 000 hectáreas.

Con respecto al número de habitantes en las dos comunidades en estudio, solo pudo ser estimada a través de las afiliaciones en los respectivos sindicatos³⁰. El dirigente de Villa Paraíso mencionó que son 55 afiliados al sindicato agrario y de acuerdo al diagnóstico de Jatun Sach'a (2005: 2) y las aproximaciones hechas por el dirigente son alrededor de 302 personas (160 varones y 142 mujeres). En cambio el sindicato agrario de Independencia cuenta con 215 afiliados, Jatun Sach'a estimó el año 2005 que en la comunidad habitaban 740 personas (420 varones y 320 mujeres), pero esta cifra después de ocho años, ha sido superada y se estima que habitan alrededor de 1 000 personas –de acuerdo al dirigente–.

Los productores de hoja de coca se encuentran organizados en sindicatos, centrales y federaciones que se caracterizan por una estructura orgánica. El sindicato agrario de Villa Paraíso forma parte de la “Central Sécure” e Independencia a la “Central 10 de mayo”. Ambas centrales están circunscritas a Federación del Trópico de Cochabamba³¹. Al respecto el exdirigente de la Federación del Trópico Cochabambino –senador y presidente de la comisión de la tierra y Territorio, Recursos Naturales y medio ambiente en la presidencia de Bolivia– explicó:

Las federaciones del Trópico de Cochabamba se encuentran dentro de una estructura orgánica, somos 1150 sindicatos o comunidades. Aproximadamente 47 a 50 mil afiliados que conformamos 110 centrales. De las seis federaciones 4 pertenecen a la Confederación Sindical Intercultural de Bolivia y 2 a la Federación del Trópico de Cochabamba; ésta, es una de las federaciones más antiguas, estamos hablando desde 1930 (Entrevista a JS01, 2013).

³⁰ Se desea aclarar que el termino comunidad y sindicato agrario productivo tiene diferentes connotaciones. Comunidad, como así mencionaron los dirigentes, hace referencia a toda la población en general: mujeres, hombres, ancianos y niños; en cambio el sindicato agrario de productores solo pertenecen mujeres u hombres mayores a los 18 años de edad que cuenten con un chaco donde cultivan hoja de coca.

³¹ Los sindicatos formar parte de una central, cada una se encuentra compuesta de 5 a 8 sindicatos y la central responde a la Federaciones del Trópico.

Las poblaciones quechua-aymara en el TIPNIS tienen una fuerte presencia organizativa, de corte sindical. Cabe mencionar que este tipo de organización no es igual al sindicalismo obrero, sino que esta se caracteriza, de acuerdo a Machicado (2010: 10) por ser un sindicalismo agrario que:

- Administra la justicia según los códigos no escritos de la tradición
- Resuelve asuntos de tierra
- Designa representantes por turno obligatorio de un año

Este tipo de organización ha permitido que el movimiento cocalero se mantenga sólido. El control, la participación y la responsabilidad de cada uno de los afiliados son ineludibles y en caso de incumplimiento son sancionados.

Bajo esta forma de estructura los pobladores de las comunidades estudiadas, un 100% están afiliados al sindicato agrario y aquellos que no lo estuviesen, son un porcentaje mínimo que tienen otros rubros como transportes inter – locales y el comercio de abarrotes y agroquímicos.

CAPÍTULO III

ENTRE VIEJOS Y NUEVOS ESCENARIOS: MOVILIZACIONES HUMANAS EN EL TIPNIS, UN RECORRIDO DE HISTORIAS Y PROCESOS

El presente acápite tiene como intención desarrollar una línea de tiempo sobre las migraciones espontáneas y dirigidas en el Trópico Cochabambino. Este desarrollo permitirá situarnos en el tiempo y comprender la lógica que impulsó a grandes contingentes poblacionales establecerse en un espacio territorial ajeno al suyo. Por tanto, se desarrollará las movilizaciones emprendidas desde la época colonial, post guerra del chaco, pre – revolucionaria, post revolucionaria, la época perdida, los efectos de los cambios climáticos en el altiplano y Valles, para así, situarnos en la actual coyuntura política y económica de los nuevos migrantes en la zona.

3.1. Movilizaciones coloniales y pre – revolucionarias

Las movilizaciones humanas en el TIPNIS no son recientes, éstas se remontan desde la época colonial (1765 – 1825) (Van den Berg, 2008) con exploraciones en la zona para la construcción de vías camineras que permitirían la articulación con otros sectores estratégicos para el intercambio de productos entre oriente y occidente.

En el siglo XIX, caracterizado por un estado oligárquico y bajo un sistema de hacienda, se registran actividades productivas relacionadas con la hoja de coca, el cacao, el plátano y otros artículos. Para la realización de estas actividades productivas, se requería de fuerza de trabajo, así, quechuas y Yuracarés son introducidos en el sistema de haciendas (Paz, 1991: 45). Los indígenas fueron sometidos a prácticas sociales de sumisión y obediencia hacia el patrón o hacendado, realizando trabajos agrícolas y de servidumbre a cambio de “coacción y donación” (Giorando, 1996).

Los flujos migratorios del occidente al oriente continuaron pero, como veremos más adelante, éstos no fueron casuales, sino respondieron a intereses políticos y económicos particulares que dieron origen al proceso de colonización en el Trópico Cochabambino. Un ejemplo de ello es lo suscitado en “1901 – 1904 [cuando] hubo el primer intento serio de colonización de los Mestizo – Criollos en la región del río Chapare –específicamente en el puerto Santa Rosa– promovido por el Ministerio de Agricultura y Colonización, en combinación con el misionero Francisco Pierini” (Paz, 1991: 45).

Otro momento registrado, fueron las migraciones espontáneas emprendidas por indígenas del occidente (quechuas y aymaras) “tras el fracaso de la Guerra del Chaco en la década de 1930” (Ocampo, 2008: 42). En este periodo, ante la desilusión vivida por soldados provenientes de la zona altiplánica, decidieron establecerse en el Trópico cochabambino, con el fin de evitar la vergüenza de enfrentar a familiares que esperaban un ejército victorioso.

Las movilizaciones posteriores a la Guerra del Chaco fueron la antesala a nuevas fluctuaciones humanas hacia el Trópico de Chapare. En los años cuarenta, nuevamente indígenas del occidente boliviano (altiplano y valles) experimentaron una extrema pobreza, debido a la inequitativa forma de acceso a tierras que estuvieron concentradas en manos de la oligarquía terrateniente. Ante la carencia de tierras, estos se vieron limitados de reproducir sus actividades productivas, produciendo una pauperización insostenible, que acrecentó las diferencias y la disconformidad de este sector poblacional.

Estos hechos permitieron replantear la tenencia de la tierra en Bolivia que implicó “[liquidar] la hacienda feudal y las relaciones servidumbrales en la región andina, preservando la concentración de tierras y el sometimiento indígena en el oriente” (Espinoza, 2009: 17 – 18)³².

La necesidad de tierra productiva fue un fenómeno que no solo se suscitaba en Bolivia, sino, en toda América Latina. Al respecto Gutelman menciona que los procesos que se gestaron fueron el resultado de “un complejo haz de fuerzas sociales” que dio origen a un común denominador “...el hecho de que una reforma debe implicar una transformación de una estructura agraria preexistente” (Gutelman citado en Riesco, 2005: 27). Para efectivizar estos instrumentos el Estado se convierte en el eje articulador en diferentes niveles como el económico (aumentando el rendimiento y producción, articulando el mercado interno y contribuyendo al proceso de industrialización), en el plano político (a través de objetivos y metodologías de corte populista) y por último en lo social (transformando las relaciones sociales) logrando cambios importantes (Riesco, 2005).

³² Los cambios gestados en la década de los treinta significaron migraciones espontáneas por parte de los indígenas del occidente (quechuas-aymaras) en zonas como Villa Tunari y Chimoré, poblaciones próximas al TIPNIS. Mencionar que después de la reforma agraria del '53, los indígenas son reconocidos como campesinos, denominación fuertemente sustentada y legitimada, esta nueva condición fue afirmada con la consigna de que “*la tierra es para quien la trabaja*”.

De esta manera, las reformas agrarias se dieron en diferentes contextos y coyunturas. La mayoría estuvo basada en la transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales. El caso boliviano se caracterizó por ser una reforma tradicional o de tipo reformista, centrando sus políticas en la distribución igualitaria de la tierra y donde el Estado asume un rol primordial el ser “impulsor del proceso y después como el tutor de la relación del campesinado con la tierra intervenida” (Riesco, 2005: 27).

3.2. La revolución del '52: instrumentos políticos para la movilización humana de indígenas campesinos quechuas-aymaras al Trópico Cochabambino

Como se vio en párrafos anteriores, la reforma agraria en Latino América fue bastante compleja, autores como Bretón (2012) y Rivera (1985) mencionan que la heterogeneidad étnica represento una obstáculo para la aplicación de estos cambios. Esta diversidad, según Rivera (1985: 131), hizo que “...la revolución de 1952 fue(ra), desde sus inicios, un nuevo proyecto civilizatorio y homogeneizador para la masa india de campos y ciudades”, donde no se consideraba las particularidades organizativas, políticas, culturales, sociales y ambientales del sector indígena.

Los cambios que se lograron fueron principalmente en el régimen de tenencia de la tierra, que tuvo como efecto la colonización y donde el “Estado nacionalista revolucionario usó [...] como medio de resolver la demanda por la tierra y el empleo para los campesinos” (Paz, 1991: 48- 49). Dicha coyuntura, menciona Dandler (1984: 237), “aparentemente revolucionaria, donde el campesinado, a partir de una determinada experiencia histórica, comienza a construirse en una clase *para sí*”. Una clase que combinó dos cualidades: la posesión de un medio de producción y el trabajo en este modo de producción (en términos marxistas). Dichos sujetos sociales son los que trabajan la tierra de manera familiar, haciendo uso de una tecnología rudimentaria para la obtención de productos que les aseguran su sostenimiento o subsistencia.

De esta manera, el campesino indígena que llegó al Trópico provenía de prácticas productivas descritas en el párrafo anterior, “utilizan la fuerza de trabajo de su familia y la de el mismo, percibe ese ‘excedente’ como una retribución de su propio trabajo y no como una ‘ganancia’” (Chayanov, 1974: 8) para así satisfacer sus necesidades. Pero este comportamiento se modifica –hecho sucedido con la población

en estudio– cuando quechuas y aymaras buscan tierra que les permitiera apropiarse nuevamente de sus medios de producción.

El proceso de descampesinización que sufrieron los migrantes del altiplano y valles y el Trópico –aquella época– requirió primeramente, establecerse en un lugar y, segundo término, pasaron por un proceso de socialización. Dicho proceso de socialización consistió en aprender de las experiencias de otras personas que estuvieron antes que ellos o en su caso, reprodujeron sus conocimientos adaptándolos a un nuevo medio natural. Si bien provienen de una práctica agrícola constante, estas ya no podían ser aplicadas en el Chapare, las condiciones climáticas, el tipo de tierra, ciclos productivos y otros aspectos fueron aprendidos paulatinamente. Este aprendizaje no se asemeja al conocimiento que tienen los indígenas amazónicos sobre su territorio que son adquiridos y transmitidos hace cientos de años, en cambio, los indígenas de tierras altas, siguen en proceso de aprendizaje.

Por otra parte, los cambios dados con la reforma agraria, no solo modificó a las poblaciones migrantes, sino, cambio a un Estado. Para esta revolución, se requirió de nuevas espacios institucionales, programas y tecnologías que permitirían desarrollar el proceso. El más importante, indudablemente, fue el programa de colonización “presentados como símbolos del progreso y (de) modernización” (Viola, 2001: 21) en zonas Tropicales de Bolivia. A partir de este periodo, se empezó a ver al oriente desde el occidente, las tierras bajas empezaron a ser importantes como territorios de colonización y donde se podría ampliar la frontera agrícola, en zonas:

[...] como el Chapare en Cochabamba, el Alto Beni en La Paz, y el norte de Santa Cruz entre las prioridades de su programa de desarrollo nacional, que contemplaba objetivos como mejorar la débil articulación caminera y económica entre la sierra andina y los llanos tropicales, conseguir un reequilibrio demográfico entre ambas regiones, redistribuir los “excedentes” de mano de obra campesina de los valles y el altiplano (Viola, 1999: 162).

Y también permitiría incursionar en nuevas prácticas agrícolas, ya no ligadas a una producción de sobrevivencia, sino, aquella relacionada con el mercado.

Así, de manera general, el aporte de productos de regiones colonizadas iban de acuerdo a un orden de importancia; Santa Cruz, Alto Beni, Chapare. Hasta el Boom de la cocaína la incidencia de la región tropical de Cochabamba en relación a programas de colonización era pequeña (Paz, 1991: 4)

El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), por su parte, en 1960 fue el impulsor de este programa, a cargo de dos instituciones: El Servicio Nacional de Reforma Agraria (SNRA) y el Instituto Nacional de Colonizadores (de aquí en adelante, INC) que tuvieron la responsabilidad de la “distribución de las tierras fiscales a través de los mecanismos complementarios de la dotación y la adjudicación” (Canedo, 2011: 97). Ambas instituciones debían trabajar conjuntamente, pero en la práctica no fue así.

Prácticamente la responsabilidad de la ejecución de esta política estuvo a cargo del INC. Dicha institución dirigió la *marcha hacia el oriente* (Paz, 2012) que fue “diseñado como un experimento de *cambio cultural dirigido*” (Viola 2001: 21) a jóvenes indígenas quechuas-aymaras, con slogans, afiches y llamados que pregonaban: “compañero y hermano campesino, ha llegado la hora de su liberación, ya serás libre y dueño de la tierra que trabajas” (Dandler, 1984: 213).

A partir de estos programas poco a poco la región del Chapare fue cambiando, como es el caso del Sécore y el Isiboro en los setenta³³, época en la que se abrió los caminos que iniciaron una nueva ola migratoria hacia la zona del trópico cochabambino de manera espontánea y otros apoyados, impulsados y dirigidos por los programas estatales de aquella época, para así, resolver el desgaste extremo de las tierras de sus lugares de orígenes:

[...] la situación de la parcela no lograba abastecer a la familia, los suelos estaban desgastados, la extensión de la tierra no era suficiente para que los miembros de la familia puedan seguir cultivando y la única forma de seguir reproduciendo su actividad económica productiva, era migrar. Esto les permitiría acceder a una parcela, principalmente, y donde la unidad económica productiva, la familia, podría volver a ser campesinos (Laserna, 1987: 172).

La urgente necesidad de tierras de los campesinos –periodo post-reforma agraria– y el acceso al mismo, permitió recrear la actividad económica campesina. Este nuevo impulso dinamizó la actividad laboral de este sector poblacional, permitiendo a los migrantes recuperar su identidad campesina.

Llegar al “paraíso de la abundancia y la fertilidad” (Viola, 2001: 21 – 22) –cómo propagó el programa de colonización– para los campesinos quechua-aymaras, fue el de atribuirles el título de modernizadores y dominadores de “una selva percibida como causa y símbolo de atraso económico del país” (Viola 1999: 167). Para ello requerían el

³³ Tanto el Sécore como el Isiboro son ríos que son considerados como la frontera natural del TIPNIS y el área colonizada, como se mencionó en el Capítulo II.

asesoramiento y apoyo técnico por parte del Estado, que no logró efectivizarse y ocasionó que se conformen “[...] colonias espontaneas, fundadas y organizadas por los propios campesinos [...] [que tenían] como estrategia de subsistencia [...] la comercialización del único cultivo comercial rentable, la coca” (Viola, 2001: 22).

La ineficiencia del Estado para brindar el apoyo que requerían los colonos campesinos repercutió en los impulsos que inició el Instituto de Colonización, originando migraciones de manera espontánea y que comparativamente con aquellas que fueron dirigidas por el Estado, estas resultaron más exitosas. Desde luego, éste no fue impedimento, ni la única razón para que nuevos contingentes poblacionales llegaran al trópico, por el contrario, el interés fue creciendo, los rumores de bonanza y prosperidad son corroborados con el siguiente testimonio:

Yo me encontraba en San Matías, departamento de Santa Cruz, fui destinado por el servicio militar, fue allí, un joven orureño de chompita (saco), que llegó a un lugar que parecía un horno. Una vez terminado mi servicio militar fui con mi primo, quien me habló de Chaparé, me dijo: todos hablaban del dinero, todos los que fueron al Chaparé regresaban con sus radios modernas y grandes, sus ropas nuevas y decían que había harta plata y eso hizo que muchos llegáramos al Chapare (Entrevista a JC15, Villa Paraíso, 2013).

Chapare siempre fue un espacio abierto al mercado, aspecto que atrajo y favoreció al campesino colono del altiplano y el valle. Estas nuevas movilizaciones no solo buscaban acceder a un chaco, sino se diversificaron y modificaron la actividad productiva. Este cambio generado con el apogeo de la coca, definió e identificó a un nuevo actor social los “colonos cocaleros”.

3.3. *Misk'i*³⁴ Chapare: la década de los ochenta

Los cambios continuaron después de la reforma agraria del '53 bajo contextos y coyunturas específicas. Estos momentos se dieron en un espacio temporal relativamente corto entre unos y otros. El primer momento es conocido como el *boom de la coca*³⁵, el segundo fueron las heladas que azotaron los valles y altiplano –producto del efecto El Niño en 1982-1986– la crisis económica más severa que enfrentó Bolivia, conocida

³⁴ *M'iski* palabra en Quechua cuya traducción es dulce, de acuerdo a Lara (2011: 327).

³⁵ El boom se inicia a finales de los '70 y principios de los '80 bajo dos dictaduras presidenciales: la de Hugo Banzer y posteriormente de Luis García Meza. En estos periodos dictatoriales se expandió exponencialmente los cultivos de hoja de coca en las zonas de estudio.

como la *época perdida* (1985). Fueron tres momentos importantes que modificaron el comportamiento de los colonos cocaleros al introducirse una nueva dinámica económica que cambió el uso de suelo y que definió el nuevo rol que asumiría el cocalero.

Definitivamente el *boom de la coca*, fue el *Misk'i* que atrajo la atención de jóvenes, principalmente del valle y el altiplano, que deseaban mejorar su calidad de vida y que movidos por “comentarios, que decían, Chapare es para vivir y para comprar” (entrevista a BC05, 2013). Datos demográficos realizados por Bedoya y Painter (1991: 8 – 9) corroboran este significativo crecimiento poblacional en el Chapare:

In 1967 there were 54 *colonias* in the Chapare, with a total population of 24, 381 people. By 1981, there were 247 *colonias* in the Chapare, with an estimated settler population of 83, 525. This represents a 243 percent increase in the settler population and a 357 percent increase in the number of *colonias* in the Chapare. By 1987, this population had more than double again, to between 1960, 000 and 234, 000 people.

Las cifras presentadas muestran que la cantidad de personas que van estableciéndose en el Chapare se duplicó en tan solo quince años. El Trópico fue diversificándose, ya que la actividad agrícola no era la única forma de generar ingresos, muchos llegaron emprendiendo negocios, se dedicaron a la plantación de hoja de coca y otros, en cambio, a actividades ilícitas de tráfico, la comercialización de precursores y la elaboración de pasta base de cocaína.

Como abejas a la miel, jóvenes solteros o familias enteras, se movilizan al trópico, descubriendo la dinámica económica del Chapare, “que giraba en torno a la agroindustria de la coca” (Laserna, 1985: 221). Gran parte de las actividades, tenían de una u otra manera relación con el narcotráfico, así nos contó uno de los entrevistados:

[...] primero llegué a Eterazama, fui para vender calculadoras, pilas, linternas, cuchillos, eso salía hartito, eso se vendía rápido, no solo los narcos necesitaban, todos necesitaban. Así uno vendía todas esas cosas. Entonces de Eterazama me fui a Isinuta, y de ahí me viene a Icoya³⁶ Paraíso [...] aquí llegaban en Helicópteros, se llevaban al Perú la pasta, y luego, la traían de nuevo al Chapare, para embarcarla al Brasil ya toda refinada (Entrevista a JC15, 2013)

Nuevas generaciones de colonos llegarían con este auge económico. Gran parte de ellos se establecieron al “pie de monte de la cordillera Masetén, entre los ríos Isiboro e

³⁶ Hoy, Villa Paraíso. Este sindicato pertenecía a Icoya, pero a raíz de problemas surgidos entre los miembros dirigenciales del sindicato decidieron separarse.

Ichoa” (Paz, 1991: 76). Las tendencias económicas sufrieron un cambio, la dinámica optada por la mayoría de los migrantes en el Chapare empezó a ser el narcotráfico.

[...] el auge de la coca ha atenuado notablemente el impacto de la crisis económica y ésta, a su vez, ha hecho posible que el impacto de ese auge tenga efectos que difícilmente serán revertidos en el corto plazo. Las migraciones rurales se han acelerado adquiriendo un nuevo carácter. Los campesinos colonizadores tienden a la especialización productiva, la monetarización y una estrecha dependencia del mercado de consumo (Laserna, 1985: 221 – 222).

Fue en esta época que el Chapare fue catalogado como la zona roja de Bolivia, debido al descontrol y la conflictividad a raíz del narcotráfico. Testimonios de pobladores de centros urbanos del Chapare como Villa Tunari, Shinaota y Chimoré recuerdan hasta la fecha aquellas épocas: mercados de frutas, verduras y artículos de la canasta familiar junto a puestos de venta de cocaína o cuando migrantes prestaron servicios como peones para el cultivo de la hoja de coca:

[...] nosotros éramos sus peones, coca para el narcotráfico no mas era, la coca costaba 800 bolivianos una carga, pagaban con billetes nuevitos, sellados por el banco, nos hacían cargar talegos llenos de plata...el trabajo, era desde temprano, nuestras mujeres cocinaban y lavaban, mientras nosotros, íbamos con el patrón a vender.(Entrevista a AH04, 2013)

Las migraciones en la década de los ochenta no sólo se debieron al boom de la coca, como mencionamos, sino también, por efectos naturales como el vivido en 1982 al 1986 en zonas del occidente boliviano (valles y altiplano) donde sufrieron una de las sequías más extremas a raíz del efecto del niño³⁷.

Campesinos de zonas rurales perdieron sus sembradíos agudizando la pobreza de este sector y obligando a movilizarse de manera espontánea al trópico de Cochabamba. Personas entrevistadas en las comunidades de estudio rememoraron como las sequías extremas afectaron a su subsistencia, de esta forma, el trópico surge como una alternativa para sobrevivir y no morir de hambre ya que en su “comunidad apenas da para sobrevivir, casi no produce nada” (Entrevista a MC02, 2013) y la

[...] necesidad en el hogar, no producía nada, más bien en aquí por lo manos para sustentar había, en allá poco producía y no hay plata, por eso me he venido. Desde *ch'iti*³⁸ yo no conocía plata, por primera vez vi plata a

³⁷ El fenómeno del niño sucede cuando “los vientos alisios se debilitan y desde Indonesia y Australia llegan a Suramérica las aguas cálidas del Pacífico y desplaza las aguas frías de la corriente de Humboldt” (Visitado en: www.comunidadandina.org/public/Atlas_13_El_Nino_y_La_Nina.pdf151). Este fenómeno climatológico causo en la amazonia inundación, en cambio en el altiplano y valles sequía.

³⁸ *Ch'iti*: palabra en quechua que significa niño o chiquillo.

mis diez años, mi papá no agarraba plata, ni cien bolivianos, aquí he conocido la plata, es bien pobre Tapacarí (Entrevista a FM07, 2013).

Los indígenas quechua-aymara reconocidos “históricamente [como] altamente migrantes” (Bedoya y Painter, 1991: 8), no lograron el objetivo de mejorar su calidad de vida, al contrario su situación fue empeorando aún más en la *década perdida* (años 1984-1985) época que significó la peor crisis económica que enfrentó Bolivia. En este periodo, un país cuya base económica fue la minería, tomó como medida necesaria el cierre de las minas más importantes. La medida económica que se asumió fue de corte neoliberal³⁹. Esta acción impulsó de manera espontánea miles de mineros y campesinos quechua-aymaras hacia los alrededores del TIPNIS. Pinto (2009), menciona que “el ingreso de los campesinos al circuito del narcotráfico durante esta etapa de migración se debe al empobrecimiento del sector campesino resultado del fracaso de la reforma agraria” o como diría Rivera (1986) estas zonas sirvieron como “una válvula de escape” ante la aguda crisis económica.

Fue este periodo de ajuste estructural y a través de la aplicación del Decreto Supremo No. 21060, que implicó el cierre de Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) en el año 1985 marcando el inicio de la “liberalización de la economía boliviana, [que ocasionó] que los precios y los salarios se fijan por la confrontación de la oferta y de la demanda, autorizando la libre comercialización y exportación, y declarando la flexibilidad del tipo de cambio entre otras medidas” (Michard, 2008: 12). Para salir a flote de la crisis en la cual estábamos sumergidos, fue necesario replantear un nuevo programa, que fue:

[...] una alternativa a la fracasada modernización nacionalista de Estado emprendida por la revolución nacional tres décadas antes. En 1985, significativamente el mismo partido, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que había liderado y encarnado la Revolución Nacional, capitanea ahora la destrucción de su legado. El programa de ajuste económico proyectó la modernización y el desarrollo basados en la integración de la población boliviana como “ciudadanos de mercado” a un régimen de acumulación en el que el estado tenía como fin velar por la inversión privada (Errejón s/f: 84)

El cierre de COMIBOL y los ajustes económicos que el país enfrentaba originó nuevas olas migratorias en los tres ejes económicos de Bolivia – Santa Cruz de la Sierra, La Paz y Cochabamba–. Cinco años después del *boom de la coca* y las sequías por el efecto de

³⁹ Esta reforma estructural es conocida como el Decreto Supremo 21060 que fue dictada en la presidencia de Víctor Paz Estensoro el año 1985.

El Niño, hicieron de este periodo uno de los más depresivos para las zonas rurales, quienes buscaron estrategias para apalear la eminente crisis.

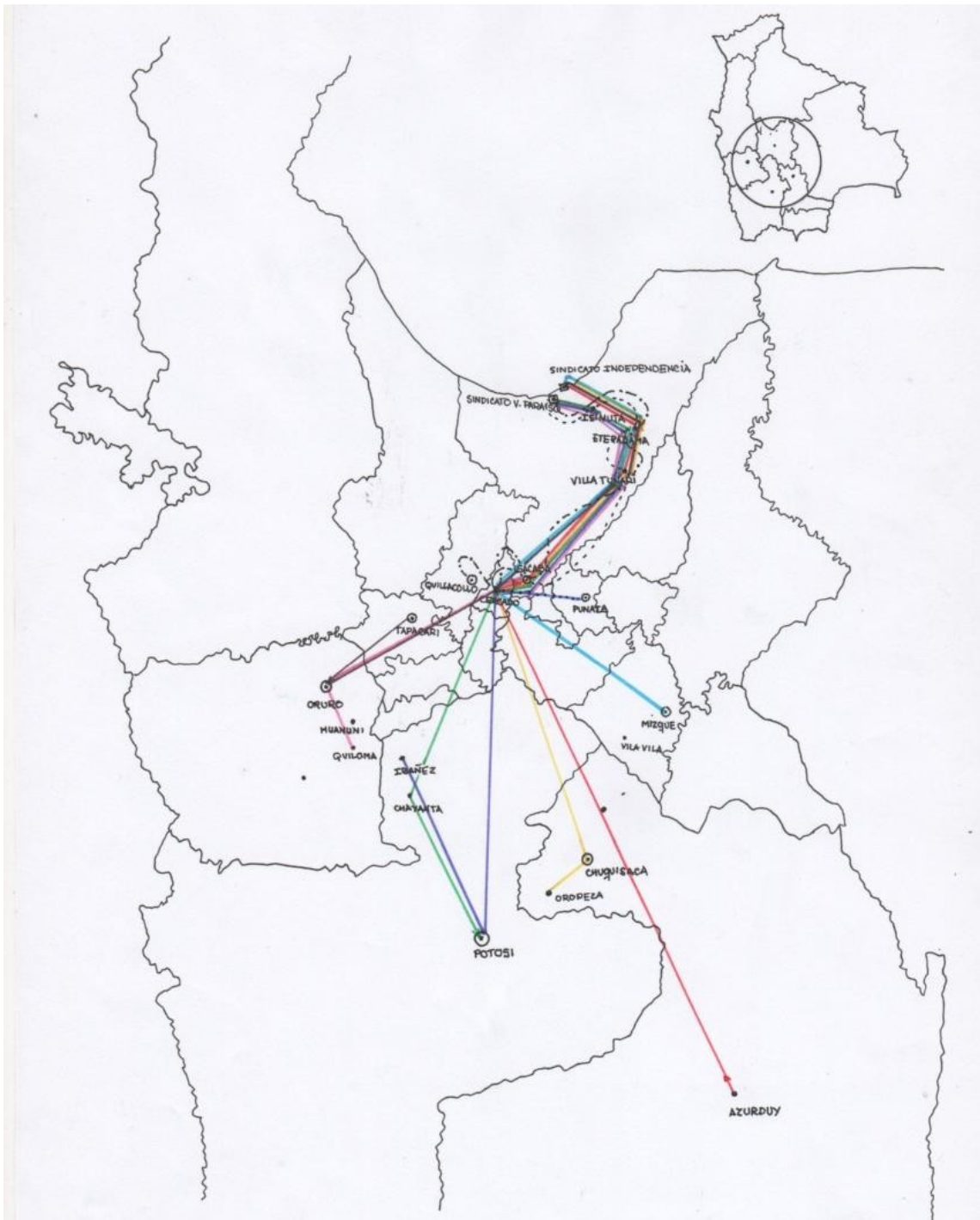
Indígenas campesinos provenientes de Oruro, Potosí, Chuquisaca, La Paz y Valles de Cochabamba se encaminan al Chapare. Una vez ubicados requirieron de nuevas estrategias agrícolas. Se dieron cuenta que en el trópico no pueden usar las mismas técnicas de agricultura, puesto que se tratan de otros productos, otros suelos, otras necesidades y muchas dificultades que no podrían ni imaginar como son: el clima, las enfermedades, la soledad, el aislamiento y el idioma.

Las personas que se entrevistaron pertenecen a la generación de los migrantes colonos de la década de los ochenta. Muchos de ellos relataron historias de vidas similares, como que llegaron jóvenes (entre 16 a 18 años de edad) motivados y atraídos por los comentarios de parientes o conocidos de la facilidades que promete el Chapare para conseguir tierra y dinero. Mencionaron que a su llegada tuvieron como actividades principales la agricultura, pero, bajo un contrato laboral, a título de pongos⁴⁰ o peones. Cultivando coca y otros productos, permite a los migrantes un primer acercamiento para trabajar la tierra en el Trópico; estas nociones básicas aprendidas dan la seguridad a quechuas y aymaras para iniciar sus propios chacos. A diferencia de los que llegaron solos, otros llegan a casas de parientes o amigos y donde reciben la orientación necesaria para poder acceder a un chaco, conocer la dinámica de los sindicatos e iniciarse en actividades agrícolas.

Aquellas personas con las cuales se conversó, tienen historias y situaciones migratorias por demás interesantes, algunas de ellas pueden ser comprendidas si analizamos que estas movilizaciones no son direccionales, sino que intentan resolver su necesidad de sobrevivencia y acceso a tierra para reproducir su fuerza de trabajo. Zonas urbanas como Cochabamba o municipios intermedios (Quillacollo o Sacaba), son las primeras paradas estratégicas antes de dirigirse al Trópico. El Mapa N.º 3 permite entender el proceso de migración de cada uno de los y las entrevistados.

⁴⁰ El pongueaje es uno de los sistemas de trabajo en el sistema de hacienda. Este fue un trato muy frecuente en la época colonia que consistía en que el hacendado concedía una porción pequeña de territorio para vivir y producir productos agrícolas al pongo. La producción que se obtenga en esta parcela debe ser distribuido entre el patrón y el pongo. Pese a ser una práctica antigua, muchos campesinos vivieron este trato, a pesar de las reforma agraria que abolía este trato deshonesto y servidumbral.

Mapa N.º 3 Movilidad humana hacia el TIPNIS



Fuente: Elaboración propia, 2013.

El Mapa N.º 3, nos muestra el origen de los colonos y posteriormente productores de hoja de coca. Gran parte de los entrevistados provienen de los departamentos de Potosí (Quechua), Oruro (quechua y aymara), Chuquisaca (Quechua) y los valles de Cochabamba (Quechua). Al seguir las líneas de color, podemos observar la historia migratoria de cada uno de las personas entrevistadas y, nos permite establecer cuál ha sido

el recorrido emprendido desde su lugar de origen hasta el Chapare. Cabe mencionar, que son muy pocos quienes llegan directamente al Chapare, generalmente intentaron establecerse en ciudades intermedias de la ciudad de donde provienen o en Cochabamba.

Ahora bien, como se mencionó, las personas que llegaron tenían entre 18 a 19 años, edad en la cual están listas y listos en las comunidades rurales para conformar familia. A esta edad –mucho más los hombres después de haber realizado su servicio militar– son autosuficientes o económicamente activos y desean probar suerte –para algunos será juntar un capital monetario o acceder a un chaco, y de esta manera conformar un hogar–. Entonces “la trayectoria migratoria tiene así dos componentes: la búsqueda de una base firme en distintos lugares y el deseo de asentarse en algún lugar. Para aquellos que tienen tierras en su lugar de origen, se trata de reforzar dicha base familiar” (CERES, 1983: 86).

3.4. Los productores de hoja de coca en el Chapare

Como vimos en esta línea del tiempo, los primeros migrantes quechua-aymara que llegaron al Chapare se definieron en un inicio como indígenas – campesinos (este como parte de la herencia de la reforma agraria del '53, que los categorizó como campesinos). Pero a medida que estos indígenas – campesinos fueron insertándose en el mercado con la producción de hoja de coca, especialmente en el periodo de la década de los ochenta, se transformaron en agricultores colonos.

Este salto de campesino a agricultor significó la transformación en la estructura organizativa de la unidad familiar a una lógica capitalista mercantilista. Este proceso, cambia al indígena campesino que produce para su sobrevivencia, a uno que destina su producción a un mercado donde se rige bajo lógicas comerciales y de intercambio monetario. En este sentido, el agricultor y su unidad familiar, emprende nuevas estrategias de sobrevivencia que implica primeramente la adaptación de ciclos agrícolas, un nuevo mercado y la reconfiguración de una unidad familiar distinta a su lugar de procedencia.

Para que la nueva identidad que va asumiendo el nuevo colono de la década de los ochenta sea comprendida, es necesario relacionar al campesino con la tierra, y como esta influye en la unidad familiar. Investigaciones como “De los valles al Chapare”

menciona que la base fundamental para la configuración de la unidad familiar (1983: 28) en el trópico fue la tierra.

La década de los ochenta es una sumatoria de cambios y proyectos de vida para cada uno de los migrantes que fueron estableciéndose en los lugares de estudio. Fue en esta época donde grupos de veinte o treinta personas iniciaron la búsqueda de tierras aún no ocupadas. La colonización entonces estuvo en manos de altioplánicos y vallunos quienes, marcaron un proceso diferente al iniciado con la reforma agraria. Las movilizaciones emprendidas en esta época no fueron guiadas por el Estado, sino, quienes buscaron nuevos asentamientos fueron pioneros que pasaron por situaciones riesgosas y problemáticas:

Cuando llegamos, en 1982, estábamos en Eterazama, en el sindicato Mira Flores, ahí estábamos con mi hermano, con nuestras esposas. Estábamos buscando tierras, no alcanzaba, él estaba con su esposa y sus hijos, y yo estaba con mi esposa y con mi hijo recién nacido. Como no teníamos tierra, pedimos a nuestro patrón partida, pero él no nos daba, así que mi hermano fue a buscar tierra, casi dos semanas se ha perdido. Cuando volvió me dijo que había tierrita, pero debíamos entrar a Icoya [sindicato vecino a Independencia] [...] Hemos sufrido, veníamos a pie [desde Eterazama], grave es un día y medio se llegaba al Isiboro. El pie está con ampollas, cansado, además pampa es, no era todo recto, víboras pasaban. Con mi señora hemos llegado [a sindicato agrario Independencia], ojala ese año podía haber arroz, solo yuca a nosotros nos daban y las mujeres caldo no más tomaban. Dentro del monte vivíamos, comíamos, todo era monte, después de meses de limpieza, de mediciones, se ha terminado lo que nos llevamos. Éramos un grupo de 8, mientras uno iba al monte el otro ya estaba robando. Ya ni *pijchu*⁴¹ había, ya estábamos robándonos. Mi vecina caldo de sal sabía tomar, las mujeres así no más comían... hemos sufrido... (Entrevista a AH04, 2013).

La tierra se vuelve un elemento constitutivo para pensar en la familia que permite contar con fuerza de trabajo necesaria para la realización de actividades productivas. Estos nuevos colonos provenientes de lugares donde el acceso a la tierra es limitada, influyó a que muchos vinieran, por ejemplo el caso de una dirigente quien dijo que vino al Trópico solo “en búsqueda de tierra para vivir, en mi pueblo ya no teníamos donde vivir, y la tierra que quedaba era para el hijo mayor de la familia” (Entrevista a RD10, 2013).

⁴¹ El *pij'chu* o acullico es el proceso de masticar las hojas de coca acompañada con lejía o *llujta*, que es una resina de quinua, camote, plátano y otros utilizan bicarbonato de sodio. La mezcla de la hoja de coca, la saliva y estos aditivos, acentúan los alcalinos de las hojas de coca, formando una bola que puede mantenerse por horas en la boca.

El acceso a tierra para los colonos en el TIPNIS en los años ochenta no fue un problema, sino, la dificultad fue contar con fuerza de trabajo necesaria para realizar la limpieza de los chacos, la construcción de espacios habitables, apertura de caminos, entre otros, a diferencia de sus lugares de origen, donde sobraba la fuerza de trabajo, pero donde contrastantemente escaseaba la tierra.

Las primeras colonizaciones en el TIPNIS requirieron de mucha unión, organización y valentía, así comentó un exdirigente. La colonización implicaba la apertura de sendas, la distribución de los chacos y trabajo en conjunto. Los pioneros optaron por la práctica del *ayni*, que es un trabajo recíproco, practicado en las comunidades del valle y el altiplano. Esta actividad llega a “cumplir un papel socializador de primera magnitud; es un momento de ruptura con el aislamiento y soledad del trabajo en el monte” (CERES, 1983: 49). Así también,

El *ayni* representa una forma ideal de cambio, y, en cierta manera, una negación del mismo: se cambian dos cosas iguales, es decir dos jornadas del mismo trabajo, Las personas que se hacen *ayni* declaran su igualdad política mediante este intercambio simétrico. Se opone a otras formas del cambio asimétrico – trabajo por plata o especies, trueque, venta – donde la asimetría da lugar al establecimiento de una jerarquía y el ejercicio del dominio (Spedding, 1994: 17).

En un inicio el *ayni* o el “trabajo recíproco” fue imprescindible para toda la carga laboral que representaba el consolidar la colonia “la única forma de valorizar su trabajo en el trópico es la colaboración en tareas que requieren gran cantidad de esfuerzo: talar el bosque, construir la casa, sembrar, carpir” (CERES, 1983: 49). Actualmente el *ayni* ya no es practicado como en un inicio, esto se debe a que se presentaron casos de incumplimiento en el trabajo o la retribución del trabajo realizado fue más de lo que debería ser. Muchas familias a raíz de esto, por los conflictos o “*miramientos*” como ellos dicen, vieron conveniente pagar por el trabajo que realizan.

Ahora bien, asegurar la estadía de los migrantes en los sindicatos estudiados requirió de una fuerte organización, control y compromiso en los trabajos necesarios para iniciar el proceso de colonización. Para ello, fue necesario conformar el sindicato agrario que cuenta con una mesa directiva (secretario general, secretario de haciendas, secretario de actas y otras carteras). En el caso de proceder de esta manera, es decir, una mesa directiva, un nombre y un número considerable de familias, no los habilitaba para ser reconocidos por el Instituto de Colonización y de la federación del Trópico de

Cochabamba. Solo a partir de una organización de las bases – bajo la figura sindicalista – aseguraba el inicio de un espacio de vida.

Cabe mencionar que, Desde el momento que son poseedores de tierra, estos deben tener compromisos y responsabilidades que cumplir, solo así, se lograría un espacio que ofrezca mejores condiciones de vida para su familia. El sindicato⁴², entonces, juega un rol importante en la comunidad, desde la distribución de trabajo y reglas de juego internas en un inicio, hasta la conformación puntos de acción de justicia, viabilidad, educación, salud, economía y comercialización de la hoja de coca.

⁴² Un elemento importante a mencionar es que los sindicatos obedecen a una estructura orgánica y esto permite un control y distribución de responsabilidades de manera igualitaria (Entrevista a JPB16, 2013).

CAPITULO IV

ACTIVIDAD AGRÍCOLA EN EL POLÍGONO 7 DEL TIPNIS

4.1. Dimensiones de la agricultura

La agricultura es una de las prácticas más antiguas y fundamentales para la subsistencia humana. Como actividad económica, social y ambiental ésta va cambiando y adaptándose a las necesidades humanas y del mercado.

La agricultura y las tres dimensiones –que serán tomadas en cuenta en el presente capítulo– son esenciales para poder entender su función. Pero para ello es necesario ver cada uno de estos espacios, como ser, la parte económica en la agricultura y como fuente laboral que permite generar recursos económicos al productor. La agricultura aporta al desarrollo individual, local o nacional de un país y es considerada socialmente, porque en ella se entretajan una serie de relaciones familiares, comunales, culturales y religiosas. Por último, es una actividad ambiental, en el sentido de que su práctica va cambiando el paisaje del lugar, e incluso se habla de un desgaste de los suelos y la pérdida de biodiversidad⁴³ si no se hace un manejo adecuado de ella. Por tanto cada uno de las dimensiones, está intrínsecamente relacionada, es decir, son co-dependientes la una de la otra.

En este sentido la práctica agrícola, nos invita a entender las complejidades y conocimientos que el productor va adquiriendo de la vida y la naturaleza. Estas destrezas –conocimientos y saberes– son los que determinan la producción y el tipo de réditos económicos que representará para el agricultor el cultivo que realizó. Por ello, podemos decir que los productores agrícolas de hoja de coca, basan su producción en una economía que tiene

[...] una lógica de ocupación intensiva y extensiva del espacio, que tiene como base un área (parcela o lote) delimitada como propiedad familiar... Si bien se cultiva otros productos, éstos no tienen como finalidad el mercado, sino el autoconsumo (Molina citado en Orozco, García y Steffanoni, 2006:97).

Las plantaciones de cicales en el sur del TIPNIS se convirtió en la actividad productiva de esta zona, por ello, se vio conveniente realizar una breve introducción de la situación

⁴³ Cabe mencionar que no todas las actividades agrícolas son nocivas. Antiguamente el campesino tenía una relación mucho más sostenible y holística con el lugar cultivado. Se garantizaba los recursos naturales cuidando los ciclos biológicos.

de los cultivos de coca en Bolivia. Dicho preámbulo, permitirá situarnos de manera general en la lógica de los productores quechua-aymara en el lugar de estudio. Seguidamente se hará referencia de la producción de cicales en el TIPNIS; la forma de acceso al territorio y concluir con la descripción del ciclo agrícola de la hoja de coca.

4.1.1. Situación de los cultivos de hoja de coca en Bolivia

La hoja de coca fue producida desde tiempos prehispánicos, expandiéndose su cultivo casi a toda Latinoamérica. Durante la colonia, cronistas de la época mencionaron sobre la importancia ceremonial que tenía dicha hoja para los Incas y el mundo quechua andino, quienes también conocían las propiedades curativas y benéficas que evitan el cansancio, el hambre y la sed. En el Siglo XVI estas cualidades fueron consideradas como diabólicas y se prohibió su producción, comercialización y consumo.

Pese a esta situación, los Yungas de La Paz, los Yungas de Vandiola y Chuquioma en Cochabamba fueron los lugares donde se producía la coca destinada para fines rituales, medicinales y de consumo personal, más conocido como *akhullico*⁴⁴. Dichos lugares, tienen las condiciones climáticas favorables para la producción de la hoja de coca, bosques húmedos semitropicales con una altitud de 1 000 a 2 000 metros sobre el nivel del mar.

En el siglo XVIII, el científico alemán Niemann descubrió que la mezcla de ácidos y solventes químicos neutraliza las sustancias alcalinas de la hoja de coca y obtuvo una pasta base que fue utilizada, inicialmente, como calmante. A partir de este descubrimiento, la producción de *Erythroxylum coca* y *Erythroxylum novogranatense* (nombres científicos de la planta) tomó otro rumbo, en los años sesenta se obtuvo compuestos de mayor procesamiento y su demanda fue creciendo en mercados europeos y norteamericanos, los cuales centraron su atención en regiones y países productores de la milenaria hoja.

Si bien, la marcha hacia el oriente fue uno de los impulsos para la movilidad humana desde occidente—como ya mencionamos en el capítulo III— los colonos que llegaron cultivaron la planta de hoja de coca inicialmente para su consumo y para la práctica de intercambio o trueque con otros productos. El *misk'i* Chapare atrajo a

⁴⁴ El *akhullico* es una práctica que consiste en masticar las hojas de coca, mezclando con resinas o lejía (elaborado con ceniza de tubérculos) extrayendo el jugo de las hojas poco a poco. Esta actividad puede durar varias horas del día.

campesinos indígenas que no sólo buscaban tierra, sino también, generar dinero fácil y rápido. De esta manera el significado de la hoja de coca para el mundo andino fue suplantado por el “rito” de la codicia y el mercantilismo.

El *boom de la coca* originó que pobladores de las zonas altas y valles se dirigieran a espacios que reunieran las condiciones climáticas, iguales o similares, con características de suelo y de drenaje requeridas para el crecimiento de los cicales. A partir de estas realidades indispensables, los productores de hoja experimentaron cambios en las relaciones productivas, es decir, pasaron de una “economía de subsistencia generada por los programas de colonización semidirigida (1965-1975) hacia la economía campesina de la coca” (Salazar, 2008:16).

Los cicales en el Trópico, permitieron construir una identidad basada –valga la redundancia– en los cicales y no así, en un territorio o una cultura. Fue así como los colonos campesinos quechua-aymara empezaron a auto denominarse como “cocaleros”:

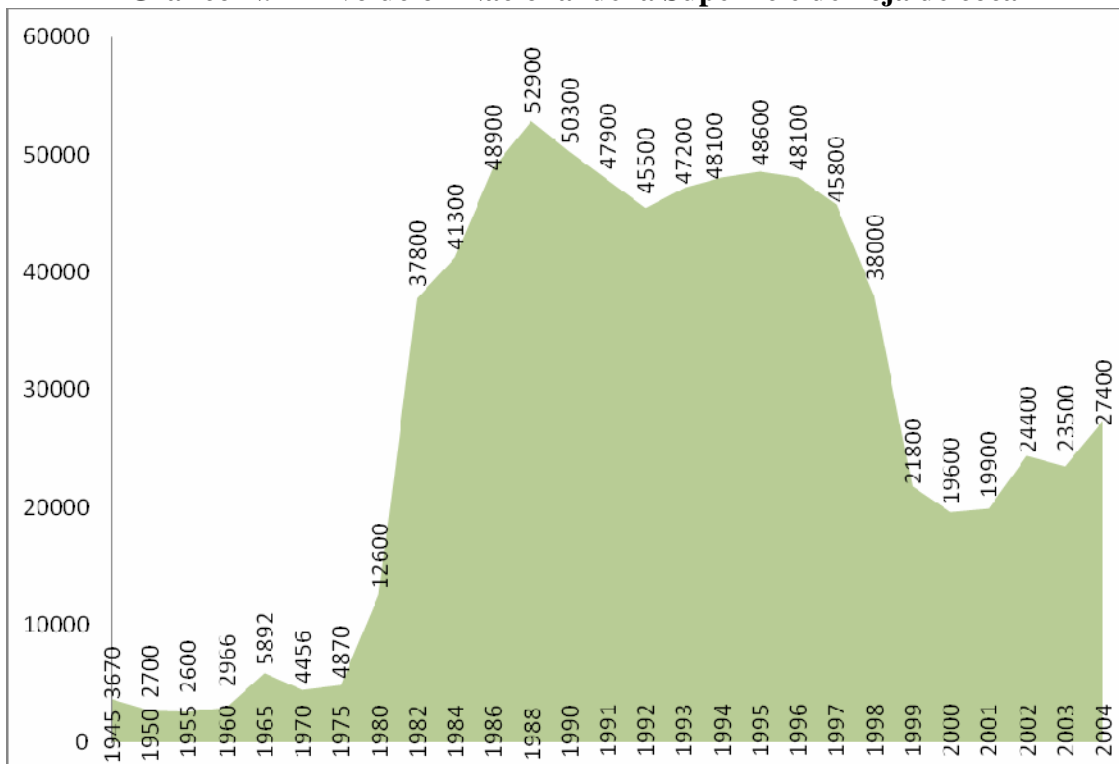
Entonces a partir de 1970, empezó la expansión de los cultivos de coca con fines de acumulación y ya no solo para cubrir las necesidades inmediatas de consumo (para la compra de “recados” azúcar, charque y verduras). Varios colonos compraron vehículos que se empleaban como transportistas, a la vez que llegaban más pobladores que buscaban establecerse como agricultores. Parece que todavía a principios de los años 70 la coca chapareña se dirigía a los mercados tradicionales (centros mineros y otros), pero afines de la década apareció la demanda de la industria de la cocaína y se inició el gran auge de la coca, que transformó las relaciones productivas en las colonias (Spedding, 2005 citado en Isla, 2009: 12).

El Trópico fue poco a poco orientándose a una “producción industrializada” (Matteucci y Morelo, s/f: 13) que respondía a los requerimientos del mercado internacional para la elaboración de la pasta base de cocaína. Dicha demanda, significó el planteamiento de políticas antidrogas que el gobierno boliviano asumió en diferentes gestiones como parte del compromiso adquirido con organismos internacionales y por la presión que Estados Unidos ejerció desde 1961. Las políticas aplicadas de control, suplantación, proyectos alternativos y erradicación, dieron origen a uno de los movimientos sociales más importantes del pasado y presente siglo en Bolivia, basado en la organización del sindicalismo agrario⁴⁵, el “movimiento cocalero”.

⁴⁵ Que a diferencia del europeo, se basa en un sindicalismo agrario -mencionado en el capítulo II-centrado en el acceso al territorio compuesto por campesinos, indígenas y mineros “que llegan a ser el soporte ideológico, cultural y organizativo de la identidad cocalera del trópico de Cochabamba” (Orozco, García y Steffanoni, 2006:74) que permitió no sólo la lucha orgánica, sino también, la política.

El Gráfico N.º1 permite observar tanto el incremento, como la disminución de la producción de hoja de coca en Bolivia, y su relación con las políticas de lucha contra el narcotráfico de los diferentes gobiernos.

Gráfico N.º 1 Evolución Nacional de la Superficie de hoja de coca



Fuente: Informe Gestión PDAR, 2004 citado en Solomayo, 2009:7.

Como se puede evidenciar, la producción de hoja de coca se fue incrementando casi imperceptiblemente desde 1965 (año donde se inició con la política de colonización impulsada por el Estado). En cambio, desde el año 1980 hasta 1992 la cantidad de hectáreas de cicales se cuadruplica, a pesar de la aplicación de la “Ley de Régimen de coca y sustancias controladas” (en 1988), que no fue un freno para la actividad agrícola. Años después, en 1995, se aplica el plan “Opción Cero” a raíz del incremento en las plantaciones de hoja de coca –especialmente en el Trópico, área donde no se consideraba la producción para el consumo personal–. Así pues, contó uno de los dirigentes cómo fue aquellas épocas en el polígono 7 del TIPNIS:

Los años 94-96 era la erradicación forzosa, no se podía vivir, el que resistía podía vivir en esa época del gobierno de MNR, ADN y MIR⁴⁶,

⁴⁶ Movimiento Nacionalista Revolucionario (de ahora en adelante MNR), Acción Democrática Nacionalista (de ahora en adelante ADN) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (de ahora en Adelante MIR).

no solo fue la reducción, también fue la persecución a los dirigentes y su confinación. Los gobiernos que siempre estaban manejados por la DEA norteamericana, que operaban con pretexto del narcotráfico. Pero solo era para reprimirnos a los dirigentes, el pretexto era lucha contra el narcotráfico para que estén operando en el Trópico. Quizás como bolivianos no teníamos el acceso de estar libres y por tal razón nos organizamos para llegar al gobierno con nuestro “Estado Multicultural”. Si antes era un Estado Independiente y soberano, ¿por qué dependíamos de los norteamericanos o por qué éramos manipulados por soldados norteamericanos? Estas fueron las razones para que nos organicemos fuertemente; ahora, esta organización es como padre y madre para nosotros (Entrevista a MC02, 2013).

Tres años después, en 1997, las medidas se radicalizan en el gobierno de Hugo Banzer Suarez con el “Plan Dignidad” (1997-2001) que consistió en la erradicación de cocales con enfrentamientos más violentos. Cuando inició este programa, se tenía registrado 48 600 has de coca en 1995, para el 2001 se registro 19 900 has de coca (ver Gráfico N.º1), hecho que desató muertes y la violación de los derechos humanos de los cocaleros. Este es uno de los testimonios de uno de los dirigentes quien rememoró aquellos sucesos:

Si una cholita fuera alaja, de pinta, como decir, bonita, los de UMOPAR⁴⁷ agarraban al marido, lo amarraban y la violaban. No había ese respeto, pero hoy en día caminamos tranquilos. Antes los niños eran escondidos y cuando escuchaban o veían el helicóptero se ocultaban, las *wawas* lloraban. No había respeto, si uno tenía bicicleta nueva, se lo llevaban; si había joyas o aretes se lo llevaban. No había esa tranquilidad de vivir, si uno manejaba dólares decían: “esto es billete del narcotráfico” y se lo decomisaban. Esto ha pasado, y quedará en la historia (Entrevista a MC02, 2013).

En este periodo la lucha del movimiento cocalero toma otro rumbo, deja la organización sindical que los caracterizaba para empezar actuar políticamente:

Nosotros hemos dicho: sino podemos enfrentarnos al gobierno mediante organización ¿por qué no mediante la política?, será uno, y eso nos permitiría llegar al gobierno, y ahora estamos en el gobierno, y vamos a tener que construir un nuevo país y lo estamos haciendo. En la Asamblea Constituyente, por ejemplo, hemos cambiado la Constitución Política del Estado, hoy en día estamos con nuestro país demostrando nuestra valentía, capaces de sentarnos como bolivianos, con nuestros productos...la hoja de coca (Entrevista a MC02, 2013).

⁴⁷ UMOPAR fue la fuerza militar de lucha contra el narcotráfico entrenada por funcionarios del gobierno de EU. Evo Morales, para aquel entonces dirigente del movimiento cocalero, denuncia los vejámenes y atropellos cometidos por esta institución. La defensa de los derechos humanos dirigida por Morales, fue el inicio de su carrera política en el país.

La intervención y la represión forzosa del Estado hacia los cocaleros, como menciona Salazar (2008: 17) “fueron generando en “forma paralela” un movimiento social que pasó a constituirse en movimiento político que logró, incluso, aglutinar las demandas y reivindicaciones de otros sectores sociales del país, hasta llegar a ser la primera fuerza política nacional que, posteriormente, tomaría el poder”. Con Evo Morales Ayma como presidente electo desde el 2005 –y actualmente presidente ejecutivo de las seis Federaciones del Trópico de Cochabamba⁴⁸– se inicia un proceso de revalorización de la hoja de coca, una brillante estrategia política en contra el narcotráfico y que legitimo y aseguro la producción de hoja de coca.

Durante la presidencia de Morales, las políticas aplicadas –de acuerdo a los datos presentados por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)– develan que la producción de cicales en Bolivia disminuyó un 15% comparativamente a otros años⁴⁹. Así también, menciona sobre el aumento de cultivos de cicales en seis de las 22 áreas protegidas de Bolivia⁵⁰. Pese a todo el aparataje estatal existente para la protección de las AP de este tipo de actividad agrícola, los datos presentados muestran que esto no es respetado.

Si bien, hay un decrecimiento en el porcentaje de producción de cicales de acuerdo al informe presentado por UNODC, este no considera otros indicadores que son visibles para sociedad civil, por ejemplo, los índices de violencia registrados por ajustes de cuentas a causa del narcotráfico en el Trópico, funcionarios políticos involucrados en narcotráfico, el repentino boom de las construcciones lujosas y modernas próximas al Trópico, entre otros. Entonces, surgen algunas preguntas que si bien no son el objetivo investigativo invita a reflexionar el ¿por qué Bolivia está como segundo productor de hoja de coca en el mundo?, ¿por qué es un secreto a voces, acerca de un narco

⁴⁸ Estas son: Federación Carrasco Tropical (30 centrales afiliadas), Federación del Trópico de Cochabamba (28 centrales afiliadas), Federación Mamoré Bulu Bulu (afiliadas 15 centrales); Federación Centrales Unidas (afiliadas 12 centrales); Federación Chimoré (afiliadas 9 centrales) y la Federación Yungas Chapare (afiliadas 6 centrales).

⁴⁹ Esta reducción es lograda a través de la Fuerza de Tarea Conjunta que depende del Viceministerio de Defensa Social y Sustancias Controladas (UNODC, 2012: 10) y el compromiso asumido por los productores agrícolas de hoja de coca de respetar el kato de coca asignado. Este último mecanismo, es asumido por cada uno de los afiliados de los sindicatos, más conocido como “control social” que consiste en velar que la producción del afiliado no exceda al kato que tiene por ley. En caso de que incrementara su producción será denunciado y sancionado por el sindicato (Entrevista a FC06:2013).

⁵⁰ Los PN donde se encontraron cicales fueron: Madidi, Amboró (departamento de Santa Cruz); Apolobamba y Cotapata (departamento de La Paz) y Carrasco, TIPNIS (departamento de Cochabamba y Beni).

gobierno? ¿Será realmente efectivo el control social asumido por los afiliados a los sindicatos?

4.2. Producción agrícola de hoja de coca, inicios en el TIPNIS

El Trópico en Bolivia, como se analizó hasta el momento, fue y es el lugar más importante para la producción agrícola de la hoja de coca. Si bien, el argumento de productores y dirigentes de hoja de coca es que su producción responde a clientes que hacen un uso tradicional⁵¹ y a un mercado ilícito, no se pueden tener una aproximación del porcentaje de la coca producida, destinada al consumo tradicional.

La producción agrícola de hoja de coca en el TIPNIS toma impulso a principios de los años ochenta, donde primeramente esta respondía a satisfacer necesidades básicas de consumo, pero que fue cambiando gradualmente la condición social, económica y ambiental en el TIPNIS, lugar donde se centrará nuestro análisis.

La hoja de coca para los primeros colonizadores quechua-aymara fue considerada como un artículo indispensable, como el arroz, el plátano y la yuca. En aquel entonces, de acuerdo a testimonios recogidos, su producción era para abastecer sus necesidades y sí había un excedente, éste era intercambiando en el lugar –mercados locales en el Trópico– o en sus lugares de origen.

Para los primeros colonos que llegaron al TIPNIS –de acuerdo a relatos– el objetivo principal fue acceder y hacer uso de suelos no ocupados. Años después, los migrantes que llegaron buscaban tierras aptas para la producción de hoja de coca, y que éstas se encuentren alejadas de centros poblados como Villa Tunari, Chimoré, Chipiriri, Eterazama, Izinuta o San Gabriel, lugares donde la DEA tiene mejor control y acceso a los cicales.

Los colonos establecidos en el TIPNIS relatan que, en un inicio la DEA no llegaba a sus comunidades ya que no había caminos, y los pocos que se abrieron, eran sinuosos y de difícil acceso, sumado a ello, los efectivos no tenían conocimiento de la zona y no sabían como operar en la selva. Por tanto, esta situación permitió que los colonos puedan organizar los espacios donde decidieron asentarse, y donde su

⁵¹ La unión Europea financió un estudio para determinar cual es la cantidad de hoja de coca destinada para el consumo tradicional. Hasta la fecha, no se ha presentado el informe que pueda esclarecer la cantidad de hoja de coca producida en el Trópico de Cochabamba y Yungas destinado exclusivamente para el consumo tradicional.

producción no sea visible, ya que se camuflaba perfectamente entre los bosques primarios que caracteriza el sur del TIPNIS.

La necesidad de tierra entonces paso a ser la principal preocupación de los colonos quechua- aymara y fue el impulso para que los primeros colonos se establecieran en el sur del TIPNIS; sin embargo, esto cambió a medida que las condiciones de los productores de hoja de coca fueron mejorando, la tierra ya no era una preocupación, sino, el asegurar un modo de producción agrícola de la hoja de coca.

4.2.1. Tenencia de tierra: colonización, abandono de predio o compra

La tierra es el medio de producción indispensable para la producción de hoja de coca, pero el acceso a ésta ha significado para muchos de los colonos llegados, como veremos en los próximos párrafos, es importante para poder entender la relación que los pobladores que llegaron tuvieron y tienen con el territorio.

En este sentido, la tenencia de tierra debe ser vista desde tres momentos: histórico, coyuntural y actual. El primero responde al territorio asignado al momento de colonizar las comunidades de estudio. Un segundo momento responde a las políticas de erradicación de cocales fueron muy duras y obligaron a muchos afiliados a abandonar sus chacos⁵² lo que imposibilitó que cumplieran con las responsabilidades sociales que asumieron con el sindicato⁵³. En cambio, la última forma de acceso al territorio – compra o herencia– es la forma actual de acceso en los sindicatos que tienen una antigüedad de veinte o más años.

Ahora bien, la asignación, según testimonios en ambas comunidades estudiadas, se realizó de acuerdo al orden de llegada y quienes han participado en el proceso de ocupación de tierra son los que tuvieron más privilegios. La repartición de los predios se realizaba midiendo caminando cien pasos al frente o en su caso calculaban con ramas de Motacú.

⁵² El chaco en la jerga amazónica, es la parcela de trabajo. Ésta no tiene una extensión definida, varía: en los sindicatos estudiados oscilan entre 15 y 20 ha.

⁵³ Estas normas consisten en que cada afiliado tiene responsabilidades con la organización y la comunidad. Con la organización debe asistir a las reuniones mensuales, asistir a las movilizaciones, ocupar alguna cartera, cumplir con las cuotas mensuales y anuales que requiera el sindicato. Por otra parte, con la comunidad cada afiliado tiene la obligación de realizar trabajo comunal, que consiste en el mantenimiento de caminos, limpieza del colegio, limpieza de las áreas deportivas, arreglos en el colegio y en la sede sindical, entre otros.

Primero chequeábamos, siempre se coloniza en ambos lados, primero es para el directorio y para quienes estamos abriendo la senda, entonces 100 adelante y 20 ha atrás según la lista y al orden de llegada. Cuando la gente sabía de esto, buscaban al dirigente y el era el encargado de repartir mañana y tarde hacia eso (Entrevista a CP14, 2013).

El sindicato juega un papel importante pues a partir de su conformación se pueden asumir las primeras tareas como: la apertura de sendas, caminos, la inscripción del sindicato, la elaboración de planos, la legalización de los terrenos, la limpieza de los chacos asignados (al menos una hectárea) la apertura de caminos y participar en las reuniones mensuales dicha organización.

Por otra parte, las medidas asumidas para la erradicación del hoja de coca, influyeron para que muchos productores abandonaran sus chacos, “sólo unos pocos valientes quedaron, los más fuertes no más” (Entrevista CP14, 2013). Dichos espacios fueron ocupados por nuevos colonos que llegaban a las comunidades, sin embargo, los interesados debían cumplir ciertos requisitos, entre ellos, ser sujetos de confianza ante los dirigentes y la comunidad, asistir a las reuniones para exponer su interés y cumplir su función social dentro el sindicato. Los dirigentes a su vez, pedían el aval de algún afiliado antiguo o recomendaciones escritas del dirigente de su comunidad de origen.

Con un antiguo afiliado hay que hablar a las autoridades, hay que hacerse conocer, y esa persona decía: “Un peoncito necesita un chaquito”; entonces yo he ido a la reunión, he pedido la palabra y me han dicho:

-Hay lotecitos pero no tienes que irte si estas necesitado, si hay terreno hay que entregar para que vivan.

Quiero vivir, agarrar mi chaquito, entonces me han dicho, que hay que portarse bien, que hay que contribuir al sindicato con cuotas, movilizaciones, entonces yo les he dicho, ya no hay problema, y me he quedado aquí (Entrevista a BC05, 2013).

Así también, fue la experiencia de uno de los entrevistados quien relató que llegó justo en 1995, época en que se aplica una de las políticas de erradicación denominada “opción cero”. Con 18 años de edad, logró acceder a un chaco “caducado” demostrando que en su comunidad de origen –Tapacarí– no tiene terreno.

Este tipo de prácticas para la tenencia de tierra fue cambiando después de que el movimiento cocalero lograra que las políticas de erradicación de coca se flexibilicen y consideren legal la producción de un cato de coca. A partir de este logro, como ellos lo definen, el sur del TIPNIS, como otros lugares del Trópico recibieron nuevamente a migrantes del altiplano y los valles. Una de las familias con las cuales se trabajó,

rememoró que cuando llegó a la comunidad en 1995, época en que se aplica una de las políticas de erradicación denominada “Opción Cero”, tenía 18 años y contaba con el respaldo de su comunidad de origen, Tapacarí, que corroboraba de que el interesado no tenía terreno en su comunidad de origen. De esta manera, el ingreso fue por predios “caducados”,⁵⁴ como relató.

Actualmente sólo se puede acceder al territorio a través de la venta, la herencia o la sucesión. Para que un afiliado pueda vender su chaco debe comunicar en asamblea que desea transferir o vender. No son muy comunes los casos en que se divide un Chaco entre el número de hijos, generalmente, se hereda un chaco entero, como mencionó un entrevistado, para evitar lo que ellos sufrieron con el minifundio de la reforma agraria de 1953. Entonces, el heredero generalmente es el hijo mayor, quien continuará con la actividad agrícola.

Las condiciones presentadas no hubiesen sido posibles sino se contara con la organización sindical. Esta estructura fue fundamental para repartir tierras, establecer responsabilidades comunales y elegir autoridades para el funcionamiento del sindicato. Entonces, una vez afiliado al sindicato, el comunario debe cumplir una serie de responsabilidades, deberes y derechos, en suma, es una “apuesta familiar, individual, para acceder a una porción de tierra y así convertirla en base de reproducción de esa unidad familiar” (Orozco, García y Steffanoni, 2006:74).

Los requisitos que un futuro afiliado debe cumplir para ser acreditado como productora o productor de hoja de coca, y son:

1. Ser mayor de 18 años de edad
2. Ser propietario de un Chaco sea este en calidad de herencia o venta
3. Solicitar en asamblea su interés de afiliarse al sindicato para producir hoja de coca
4. La o el interesado debe dirigirse a las oficinas de Dirección General de hoja de coca e Industrialización (de ahora en adelante DIGCOIN) con una carta de aval del secretario general de su sindicato

⁵⁴ El termino caducado hace referencia a el afiliado que no ha cumplido con las disposiciones del sindicato como asistir a las reuniones, movilizaciones, cumplir con los pago de cuotas, trabajo comunal, participar en la mesa directiva del sindicato, entre otras. El sindicato tiene el poder de borrar de la lista de afiliados al propietario y dar el chaco a otra persona que si asuma el compromiso y responsabilidades que el afiliado tiene con el sindicato y la comunidad.

5. Una vez cumplido con estos requisitos debe registrarse en las oficinas de DIGCOIN
6. Si la licencia de comercialización fue otorgada en DIGCOIN el productor esta habilitado legalmente a comercializar la hoja de coca

Una vez que se ha cumplido con todos los requisitos que garanticen las normas legales de producción de hoja coca, el productor esta habilitado para iniciar con el proceso agrícola, que implica: chaqueo o limpieza del chaco, la ubicación del cato de coca en el chaco, el preparado de la tierra, sembradío, el cuidado del cocal, la cosecha, el secado y su comercialización.

4.3. Proceso de producción de la hoja de coca

Como se mencionó en el capítulo II, los suelos de los sindicatos estudiados son débiles y poco fértiles. Los colonos recién llegados no percibieron esta fragilidad (Bedoya, 2004) porque provenían de pisos ecológicos distintos.

Como mencionaron los pioneros llegaron con promesas y esperanzas de tierras fértiles y la exuberancia fue entendida como suelos ricos y productivos, cuando la realidad era otra. A casi tres décadas de la colonización del TIPNIS los productores aún siguen adecuando y adaptando las prácticas agrícolas, así corroboraron testimonios de 8 familias productoras con las cuales se trabajo (4 en Independencia y 4 en Villa el Paraíso) y se analizó cómo sus parcelas fueron modificándose en el transcurso del tiempo.

Las entrevistas realizadas a los informantes claves y la línea de tiempo lograda, encaja perfectamente con los cambios suscitados en sus respectivos chacos. Al parecer, no sólo ellos tenían algo que decir, sino también, los chacos contaban su historia⁵⁵.

4.3.1. Dos estudios de casos: iguales o no, el territorio habla

Cuando recién llegaron las poblaciones quechua-aymara al TIPNIS los bosques eran húmedos y tupidos, por tanto, para ellos desmontar las 20 ha otorgadas significó un arduo trabajo.

⁵⁵ Se trató de trabajar con todas las familias que accedieron o fueron designadas para los estudios de caso, pero por su escasa disponibilidad de tiempo –por actividades productivas y extensas reuniones de sindicato– se trabajó en ese punto la historia de los chacos sólo con una familia de cada comunidad. El criterio de selección fue considerar a las familias que son agricultoras desde hace veinte años, como mínimo, y treinta años como máximo.

La primera actividad que realizaron los colonos fue la limpieza de cada uno de los chacos de las personas que formarían la colonia; el compromiso y la motivación de establecerse en un espacio suyo, motiva el trabajo bajo la condición de *ayni*.

En un principio, mencionaron en ambas comunidades, que se desmontó entre 1 a ½ ha de bosque primario por familia, espacio suficiente para construir una casa y plantar yuca, arroz, plátano y maíz⁵⁶. Los recién llegados⁵⁷, cuya actividad principal fue la agricultura en sus lugares de origen, tienen una actitud más campesina, en el sentido de que su fuerza de trabajo que orientada a cubrir las necesidades para la subsistencia, usando el impulso del trabajo de la unidad familiar.

Los predios en ese momento inicial –así mencionaron– contaban con bosques primarios donde se podía distinguir árboles maderables como el Tajibo, Almendrillo, Ochoó, Cedro, Trompillo entre otros, y no maderables como el Ambaibo, Balsa, Palma, que fueron talados poco a poco. En este sentido, para poder entender los procesos de cambio que sufrieron los chacos, se analizará desde cuatro momentos con colonos y hoy productores de hoja de coca en las respectivas comunidades.

Primer momento

Los chacos van cambiando simultáneamente al proceso de adaptación de los colonos y tipo de uso que los migrantes dieron a sus predios. En el primer año (1983 año de fundación de ambas comunidades y sindicatos) los agricultores sólo utilizaron el 5% del área (entre 1 o ½ ha.). En esa primera hectárea desmontada se estableció el hogar de los colonos y se plantó aquellos artículos necesarios para sobrevivir pues “en esos tiempos no había abarrotos, ni cebolla, ni papa, ni nada, nosotros teníamos que producir arroz, yuca, plátano, eso era lo que teníamos que comer” (Entrevista a MC02, 2013). Durante este periodo, muchos de los pioneros preparaban almácigos de plantas de coca y esperaron un poco más de una año antes de ser replantadas en la parcela.

El primer año fue difícil, no sólo por la precariedad con la que llegaron, sino por las dificultades para acceder a alimentos; a los peligros a los cuales estuvieron

⁵⁶ Para poder ver como los Chacos cambiaron, se trabajó de acuerdo al tiempo de uso de las parcelas cultivas. Son cuatro momentos los que se consideraron y los años fueron 1983 (un año), 1984 -1994 (diez años), 1994-2004 (diez años), 2004-2013 (nueve años) y aquellas que no fueron utilizadas para el cultivo.

⁵⁷ Cabe mencionar que son muy pocas las familias que iniciaron este proceso juntas, generalmente es el hombre en calidad de soltero que emprende la colonización. Una vez que reúne las condiciones habitables puede pensar en traer a toda su familia o buscar una esposa.

expuestos como picaduras de insectos y animales que nunca antes vieron. Estas circunstancias obligaron a que muchos colonos renunciaran a permanecer bajo estas condiciones.

Segundo momento

Los chacos en 1984 a 1994, van sufriendo cambios considerables, la actividad de cultivo de los colonos que mantenían una lógica campesina va cambiando por un colono agricultor que responde a un mercado y donde el trabajo de la unidad familiar ya no es suficiente para realizar las faenas requeridas en los cicales.

En este periodo –de acuerdo a los productores– desmantelaron un 55% de bosques primarios con el fin de preparar los suelos para el cultivo de hectáreas de cicales y árboles frutales de cítricos y papayas. Es decir que un 60% del chaco ya es destinado para la producción agrícola de la hoja de coca y en un porcentaje menor los árboles frutales.

La faena del chaqueo o de limpieza del predio que poseen es mucho más intensa en este periodo. Desmontan bosques cercanos a la vivienda de los colonos y en ellos experimentan la producción de nuevos productos cultivados en sus lugares de origen (especialmente aquellos pobladores que provienen de los valles), con resultados negativos, pues no lograban adaptarse. A diferencia de los primeros años, en este periodo, los colonos tienen más artículos para alimentarse, los árboles perennes (cítricos y frutales como el mango y la palta o aguacate) empezaron a dar frutos.

Así también, los agricultores conocen más sobre el manejo de los cultivos de arroz y yuca. Tienen la capacidad de distinguir la variedad, conocen los ciclos agrícolas de los productos ya no solo de la coca, sino también, del arroz, maíz, yuca y plátano.

Al ser tierras recién desmontadas, los cicales crecen rápidamente y como mencionó uno de los entrevistados “las plantas cargadas de hojas estaban, bien tupido, bien llenito, bien verdes eran las hojas” (Entrevista a AH04, 2013). En este periodo, las plantaciones de cicales no tenían límites, había familias que incluso producían 7 ha de coca por chaco.

Pero en 1986 el plan de erradicación en la presidencia de Víctor Paz Estensoro – más conocido como el Plan Trienal– contemplaba la erradicación forzosa de los cultivos con fuerte presencia militar. Dicha erradicación fue acompañada de proyectos alternativos que no llegaron al sur del TIPNIS: “nada llegaba, palmito y yuca, eso para ellos era desarrollo alternativo, porque decían, están en parque, prohibido está, por qué

no siembran otra cosa, por qué no crían vacas... nos decían” (Entrevista a BC05, 2013). Si bien, el Estado tenía la responsabilidad de compensar a las familias productoras con planes de desarrollo, éstos no eran sostenibles y en su mayoría estaban descontextualizados de la realidad.

Tercer momento

De 1994 a 2004, después del “bombardeo a plantaciones de coca con defoliantes químicos” (Viola, 1995: 75) y la radicalización de las medidas de control de la producción de hoja de coca, impulsó a muchos productores a abandonar sus chacos o aceptar las medidas de compensación ofrecidas. Esta conflictiva situación y constante enfrentamiento entre movimiento cocalero y gobierno también causó que los precios de la coca bajaran. La alternativa asumida por algunos productores fue de producir cítricos y piña sin mucho éxito por falta de caminos y transporte que lleve sus productos a otros mercados.

Las parcelas de coca que se encontraban en un inicio próximas a las viviendas de los productores, rotan a espacios estratégicos donde no sean visibles. Los chacos ya no eran los únicos lugares donde se cultivaba coca, sino, se empieza a plantar en espacios donde éstos puedan camuflarse en el espesor de los bosques.

A su vez, los productores relatan que en esta época los suelos después de un intensivo uso, empezaron a estar *Kaimas* (expresión en quechua que significa sin sabor), los químicos fueron la única solución a estos problemas. De esta manera, herbicidas, abonos y pesticidas empiezan a ser utilizados en dosis pequeñas, sin un previo asesoramiento para su uso. Los suelos que fueron húmedos poco a poco se convierten en suelos arenosos, que no drenan el agua como antes lo hacían.

Solo queda un 20% de bosque primario, un 80% ya fue talado, vendido o quemado. Hectáreas limpias y cubiertas de chume o pastos es el paisaje que caracteriza a los chacos.

Cuarto momento

Al inicio de este periodo (2004), después de violentos enfrentamientos ocurridos en el Sécore, se estableció y reglamentó el derecho a cultivar un *kato*⁵⁸ de coca por familia en

⁵⁸ Expresión de origen aymara que significa trozo o lugar de ventas.

una extensión de 1600 metros cuadrados⁵⁹. En este nuevo contexto los sindicatos cocaleros empiezan a dinamizarse nuevamente. Pobladores que se fueron a raíz de las políticas de erradicación regresaron, acompañados de nuevas familias interesadas en iniciar con la producción de hoja de coca y quienes llegan a ocupar los chacos abandonados o en su caso acceden a ellos a través de la compra.

Después de dos décadas de descampe o chaqueo, de producción intensiva de hoja de coca y el uso inadecuado de agroquímicos, en suelos frágiles y sensibles que caracterizan la zona de estudio, se empiezan a visibilizar problemas en la producción de la hoja de coca. Si bien en un inicio la producción fue buena, esta va decayendo y la única salida para hacer su producción de coca más rentable, es el uso intensivo de químicos. Como solución inmediata, los químicos permitieron superar los factores de poca rentabilidad y lograr la mayor productividad posible, sin contemplar los costos ambientales.

Sumado al uso de químicos, los productores empezaron a realizar la rotación de parcelas, pero son más las parcelas en descanso, que aquellas que pueden ser utilizadas para la producción. Los suelos están desgastados y la alternativa de rotación de cultivos para eliminar las plagas requiere entre 15 a 20 años para recuperarse.

El uso intensivo de químicos y la rotación de parcelas ya no son suficientes para los suelos frágiles donde están los sindicatos en estudio, la producción sigue siendo deficiente y las plagas que antes eran combatida con facilidad, hoy requieren de más insumos para eliminarlas. Los productores entrevistados, están conscientes que los suelos están cansados, porque los arbustos de hoja de coca están débiles, las ramas son más delgadas y las hojas se amarillean más rápido. La única solución es moverse de territorio, buscar nuevos espacios productivos, que podrían lograrse –como mencionaron–siempre y cuando la carretera transoceánica se abra, ésta, sería la única forma para el crecimiento de la frontera agrícola.

Por otra parte, en los últimos nueve años el porcentaje de bosques primarios ya son casi inexistentes, solo quedan aquellos bosques jóvenes de tronco delgado y pequeños, es decir:

Ya no hay monte virgen todo hemos chaqueado, cuando chaqueamos monte virgen hay mas tierra, más abono produce. Cuando no es virgen, ya no quiere producir, no es como el monte alto (Entrevista a CP14, 2013)

⁵⁹ El derecho a un cato de coca significó la producción legal y que desde entonces hasta la fecha -una década después- dicha disposición sigue siendo vigente. Inicialmente tuvo como objetivo la reducción de los cultivos de coca en todo el Trópico de Cochabamba hasta un límite de 3.200 ha.

Las parcelas destinadas para cultivar alimentos para su autoconsumo disminuyeron notablemente, a excepción de Villa Paraíso, donde las condiciones de los suelos están en mejor calidad y permiten cultivar una variedad de cultivos como: arroz, yuca, plátano, papayas, sandía, aguacate, cítricos, hualusa, piña, maní y especies como achiote y pimienta. En cambio el sindicato agrario de Independencia –debido a la calidad de los suelos– ha dejado de practicar la siembra de otros productos que no sea la coca⁶⁰.

Los pobladores de los sindicatos concuerdan que los lugares donde habitan han cambiando, la caza y pesca que practicaron en un inicio, ya no es posible “los peces, los animales, todo se ha ido” (diario de campo, 2013), las comunidades dentro del TIPNIS están silenciosas, solo se escucha las lagartijas en el día y las motos que circulan por la noche.

4.4. El ciclo agrícola de la hoja de coca: Los estudios de caso en los Sindicatos Agrarios Villa Paraíso e Independencia

Como se mencionó anteriormente los chacos o parcelas de trabajo oscilan para ambos sindicatos entre 15 a 20 ha y presentan una forma rectangular. La disposición de los chacos es generalmente alrededor de los caminos o sendas. En Villa Paraíso, por ejemplo, los predios de los afiliados se encuentran en los bordes del proyecto carretero que ocasionó el conflicto en el año 2011. En cambio el sindicato Independencia, tiene una disposición mucho más marcada que el mencionado sindicato, ya que se puede distinguir el área urbana de la agrícola. Hay chacos que se encuentran cerca, entre veinte minutos a una hora y media de caminata.

Tal como lo mencionaron las familias entrevistadas en los dos sindicatos la actividad agrícola inicial fue para su subsistencia, pero esto cambio cuando la hoja de coca empezó a ser cultivada. En este sentido, los siguientes párrafos harán mención del proceso de preparación antes de la siembra, la siembra, los cuidados de los cicales, la cosecha, la post cosecha y la comercialización de la hoja de coca.

⁶⁰ Un indicador que visibiliza esta situación es la cantidad de tiendas de abasto con las cuales cuenta la comunidad, quienes comercian todo tipo de artículos carnes (res y pollo), lácteos, verdura, fideo, arroz, entre otros. Cabe mencionar que la actividad comercial en esta comunidad es la segunda actividad más importante realizada por los pobladores.

4.4.1. Antes de la siembra

Previamente a la siembra de los cicales los productores de hoja de coca deben realizar una serie de preparativos previos. Dichos preparativos consisten en la preparación simultánea de la tierra y los almácigos.

Preparación de la tierra

La preparación de la tierra consiste en el desmonte o talado de árboles y arbustos de la parcela donde se planea cultivar. Este tipo de prácticas es una de las causas principales de deforestación y es conocida como la roza y quema del chaco.

Una vez que se han talado los árboles y arbustos estos son retirados y apilados para luego ser utilizados o quemados. Colonizadores fundadores, mencionaron que cuando llegaron cortaron maderas preciosas que fueron utilizadas –por algunos– para la construcción de sus casas, muebles o para su venta. Para aquellos productores que llegaron después de la colonización, la preparación de la tierra consistió en la limpieza del chume y no así la tala de bosques primarios.

Quienes participaron en este proceso de limpieza o desmonte en un inicio fueron los colonos hombres, a través del trabajo del *ayni* en espacios de una o menos de una hectárea. Una vez establecidos, los colonos prosiguieron con el talado de los bosques primarios con el fin de habilitar más espacios para el cultivo de hoja de coca, que fue emprendida con la ayuda de la familia o solos, utilizando machete y hacha. En la actualidad, los productores de hoja de coca ya no realizan mucho esta faena de desmonte, pero si de roza y quema del chume que crece en las parcelas que desean utilizar. A diferencia de hace casi tres décadas, ahora los productores de hoja de coca cuentan con motosierras, para el desmonte de los pocos árboles que quedan, en cambio, los machetes y hachas son utilizados para actividades de limpieza menores.

La roza y quema, en la actualidad, solo se realiza en las parcelas donde se desea cultivar cicales. Una vez realizada esta práctica, se procede a la perforación de huecos con una profundidad de 15 a 20 cm y una distancia de un metro aproximadamente de planta a planta. El trabajo es realizado entre dos personas, mientras uno pone las plantas la otra persona cubre con tierra.

Por tanto, la actividad de preparación de la tierra para el cultivo de coca ocasiona cambios considerables en la vegetación, divide los suelos y provoca pérdidas en la biodiversidad, al respecto uno de productores entrevistados relato:

[...] cuando llegamos los suelos eran ricos, habíamos desmontado y la tierra era buena para producir, pero ahora, debemos hacer la rotación de los suelos cada cinco años, ya la tierra no sirve como antes, la tierra pareciera que esta cansada. Todavía me acuerdo cuando recién llegamos, nuestras plantas de coca eran lindas, cargadito de coca era, ahora no, se llenan de *piqui piqui*⁶¹, ya no se llena de hojas como antes, parecería que la planta se cansa de producir (Entrevista a AH04, 2013).

Testimonios como este reflejan que las preocupaciones de los productores están orientadas a los impactos económicos que representan para ellos y sus familias, más no los daños ambientales que ha provocado la preparación de los suelos para el cultivo de hoja de coca en el TIPNIS. Para palear esta condición de los suelos, vendedores inescrupulosos en los centros poblados próximos a las comunidades –Isinuta y San Gabriel– iniciaron la venta de abonos químicos como Nutripak, Abonbofol y Super Macollo, asegurándoles que los suelos recuperarán nutrientes y aumentará su producción. Sumado a esta situación la aplicación de estos abonos inorgánicos se realiza sin un previo análisis de la situación de los suelos.

Paralelamente a la preparación de la tierra, los productores trabajan en el cuidado de las semillas de hoja de coca. Dicho proceso es uno de los más largos y es la que determina la rentabilidad de su producción.

Preparación de almacigos

Los pioneros que llegaron al TIPNIS trajeron consigo semillas de la planta de coca, que lograron trabajando como partidario o como peones para otros productores. Una vez recolectadas las semillas éstas se dejan remojando entre cinco a siete días, en ese lapso, deben lavarse constantemente hasta que se desprenda el tegumento y después almacenar por tres a seis meses.

Cuando el almacigo ha germinado se trasplanta al lugar donde crecerá. Durante un año la y el productor cuidara de las 800 pequeñas plantas hasta que tenga hojas suficientes para ser recolectadas⁶². En esta etapa, las y los productores son cuidadosos debido a que su producción depende del cuidado que se tiene de las pequeñas plantas de coca, es por ello que las plantas jóvenes son preferentemente recolectadas por las mujeres quienes son más cuidadosas al momento de cosechar las hojas.

⁶¹ Nombre de una de las plagas que ataca a la hoja de coca.

⁶² De acuerdo a uno de los entrevistados en un cato de coca se siembran 800 plantas de hoja de coca.

Por otra parte, aquellos productores que no cuentan con semillas para la preparación de almácigos compran plantas pequeñas de coca. Cada planta tiene un costo local de 100 bolivianos (14 dólares 30/100). Por lo general son muy pocas las personas que compran plantas de coca, la mayoría de los productores, prefieren preparar los almácigos de coca y así abaratar los costos de producción.

4.4.2. La Siembra

La siembra se realiza una vez que los suelos están preparados y tienen la licencia que DIGCOIN otorga a los productores para la producción y comercialización de la hoja de coca.

Las familias con las cuales se trabajó, comentaron que la mejor época para la siembra es el verano, donde se registran las mayores precipitaciones pluviales del año y comprende los meses de diciembre a marzo. Cuando se siembra en estos meses la planta crece más rápido que en otras épocas y si lo hicieran en invierno se corre el riesgo de que la pequeña planta muera.

Para la siembra participa toda la unidad familiar o en su caso contratan peones que ayuden en esta etapa del ciclo de producción de la hoja de coca. Si la unidad familiar participa en la siembra se requiere de dos a tres días, pero, si esta actividad la realiza una sola persona se necesitará entre cinco días a una semana de trabajo.

Al momento de sembrar, el trabajo es distribuido entre niños, jóvenes y adultos de la siguiente manera: uno realiza la perforación de los huecos, otro pone la planta y un tercero rellena el hueco y compacta la tierra. Así también, se realizan actividades de cuidado a las nuevas plantas sembradas, una de las productoras mencionó que debe limpiarse las malezas que crecen alrededor, “hay que carpir⁶³, como a *wawita* hay que limpiar; si se llena de hiervas no va crecer” (Entrevista a MBF16, 2013).

La siembra se realiza en un *kato* nuevo o en uno que ya haya descansado. Hay diferencias sustanciales entre este tipo de *katos*, por ejemplo, uno recién chaqueado esta abonado y es mucho más fértil, o como ellos dicen, la tierra es más dulce; en cambio un *kato* que ha descansado y es nuevamente utilizado, produce pero no es tan fértil ya que en el periodo de recuperación de nutrientes solo estuvo cubierto de chume.

⁶³ El termino carpir hace referencia a la limpieza de hiervas que van creciendo en los surcos de los cicales. Esta actividad se realiza de cuclillas y lo hacen de manera manual.

4.4.3. La cosecha

La época de cosecha, es una de las prácticas más esperadas e importantes del ciclo productivo de la hoja de coca, tanto para los dueños de los cocales, como, para la gente que llega en busca de un trabajo estacional.

Los sindicatos estudiados adquieren una dinámica totalmente diferente durante este periodo la tranquilidad y el silencio que los caracteriza, se ve apoderada por flujos poblacionales estacionales de familiares, conocidos o extraños que llegan a ofrecer su fuerza de trabajo cuatro veces al año.

La cosecha es realizada generalmente cada noventa días, periodo en el cual la hoja de coca ha crecido lo suficiente como para ser recolectada. Un productor mencionó que si la coca es recolectada antes de su tiempo, es decir cuando esta muy tierna o *matu*, tiene menos peso que una coca madura que esta “gruesa, no pierde peso a veces por necesidad cosechamos antes, a veces no hay dinero y de dos meses y medio hay que cosechar, pero se friega la coca, la meta es de tres meses” (Entrevista a CP14, 2013).

Una buena cosecha para los productores es recolectar ocho paquetes o tambores de hoja de coca⁶⁴. Cada uno de estos paquetes –bolsas de tejido sintético de un metro de ancho y 1 ½ de alto– tiene un peso de 50 libras de hoja de coca seca. El promedio de paquetes recolectado por kato varía, la cual depende de dos factores, la edad de la planta y la calidad del suelo, por ejemplo, “en un buen tiempo he cosechado ocho paquetes de un *kato*, bien cargadito en monte alto, la coca estaba joven, pero ahora cosecho cuatro paquetes, ya cuando la coca está vieja, cuando el suelo está cansado, entonces me ayudo con abono y así cosecho” (Entrevista a CP14, 2013).

En la cosecha de la hoja de coca participan todos los miembros de la unidad familiar, pero la responsabilidad principal en esta etapa del ciclo productivo recae en la madre de familia. Ahora bien, en caso de que la familia no sea muy extensa se recurre al *ayni* o se contrata jornaleros. Si bien el *ayni* es una actividad que se está perdiendo, aún se encuentra este tipo de trabajo en algunas familias que provienen de comunidades del altiplano y que desean evitar pagar a un jornalero. En cambio, las familias que no practican el *ayni* y tienen prisa en recolectar la hoja de coca contratan la fuerza de trabajo de diez jornaleros. El monto que se paga es por libra recogida y ésta depende de

⁶⁴ Las unidades de medida tienen diferentes nombres, y esta relacionada con el origen lingüístico, por ejemplo: personas quechuas nominan tambor, en cambio taques es utilizado por aquellos de origen aymara. Pero de ahora en adelante solo se mencionara como paquete, que es el término que manejan y que va relacionado con la bolsa de plástico que hoy utilizan.

la época en que se cosecha, el lugar de la cosecha y los precios del mercado. Un joven jornalero mencionó que depende “del dueño del *kato*, si es buena persona pagan hasta 2 bolivianos, si es un persona mas o menos 1.50 bs, pero la mayoría paga 1 boliviano” (Diario de campo, 2013)⁶⁵.

Por otra parte, el productor que requiere ayuda en la cosecha de sus cocales debe cumplir ciertas condiciones de cuidado y atención –sean estos contratados o por *ayni*–. La mujer dueña del cocal ofrece tres comidas por día de trabajo. A partir de las cuatro de la madrugada empiezan las ollas a hervir en espera de los comensales que confirmaron trabajar en la cosecha de su *kato*. El primer alimento es el desayuno que consiste en un plato de sopa de verduras, fideos, papas y carne, acompañado de café o té con un pan y que se sirve a las seis de la mañana en la casa de la dueña del cocal. El almuerzo se realiza en la hora de descanso, se comparte el *aphtapi*⁶⁶ que consiste en alimentos secos como el arroz o fideo, algún tipo de carne, papa o yuca que se comparten en el momento de descanso del sol de medio. Una vez terminada la jornada de trabajo, se dirigen nuevamente a la casa de la dueña del cocal a compartir la cena, comentar sobre la cosecha del día y a recibir la paga por la cantidad de libras de coca cosechadas. Ahora bien, si la dueña del cocal no ha sido atenta con sus jornaleros o familiares, estos no volverán para la próxima cosecha, por esta razón las atenciones deben ser generosas.

El trabajo de recolección en el *kato* se organiza de la siguiente manera, cada uno de los recolectores se pone en una hilera del cocal, amarra un gangocho o bolsa de plástico en su cintura para ir depositando las hojas que cosecha. La forma de defoliar las ramas de hoja de coca empieza de abajo hacia arriba, excepto la punta de la rama que tiene hojas tiernas. La destreza de los recolectores se demuestra en la rapidez al defoliar y cosechar más filas del cocal. En este periodo, la dueña del cocal acompaña en la recolección y también se ocupa de contabilizar y registrar cuantas libras ha cosechado cada uno de los jornaleros.

Para cosechar un *kato* de coca en un día se requiere de diez personas trabajando, pero si el dueño del cocal no ha logrado reunir esta cantidad de personas la recolección

⁶⁵ Estos montos representa en dólares: 2 bolivianos (de ahora en adelante Bs.) equivalen a 0, 28 ctvs. de dólar; 1, 50 Bs corresponde a 0, 21 ctvs. de dólar y 1 Bs. es 0, 14 ctvs. de dólar.

⁶⁶ El *aphtapi* es una práctica andina y quechua que consiste en envolver comida seca en telas para que no se enfríe y que tiene la característica de que todos comparte la comida del mismo lugar y se come con las manos.

de la hoja de coca puede demorar dos días. Son muy pocos los productores cosechan solos, ya que se necesita una semana de trabajo y diez horas diarias de dedicación, sumado a esto, comentan que corren el riesgo de que la coca se pase o amarille y ya no sea buena para su venta.

4.4.4. La post cosecha

Una vez que se ha cosechado, la dueña del cocal contabiliza la cantidad de coca recolectada y como ya se mencionó, si fue una buena cosecha son ocho paquetes (400 libras) y si ha sido una cosecha mala solo reúnen cuatro paquetes (200 libras) que deben ser secadas sobre una lámina plástica de cinco metros de ancho y 10 de largo.

El secado de la hoja de coca depende del clima, puede realizarse en uno o dos días y es un trabajo exclusivo de las mujeres y niños de la casa. El trabajo consiste en dejar las hojas de coca sobre una lámina plástica al sol. Esta debe moverse constantemente para que el secado sea uniforme, para ello utilizan una escobilla hecha de ramas de arbustos o caminan con los pies descalzos pateando las hojas de coca y así exponer el lado aun no seco.

Una vez que la hoja de coca ha sido expuesta al sol gran parte del día, esta es nuevamente envuelta en la lamina de plástico y se desenvuelve para dejar reposando las hojas de coca bajo el techo. Una vez que las hojas están dentro la casa de los productores y se estén frías⁶⁷, se empaqueta en gangochos de 50 libras cada uno.

En el empaquetado de la hoja de coca participan todos los miembros de la familia, padre e hijos rellenan las fundas que, una vez llenas, los niños saltan sobre las hojas secas para lograr compactar las 50 libras de coca que deben estar listas para su comercialización.

Para finalizar, una vez cumplidas todas estas actividades (cosecha, secado y empaquetado) los productores de hoja de coca deben carpir o limpiar el kato recién cosechado. Generalmente realizan estas actividades una semana después de la cosecha, para lapso de tiempo, ya la planta empieza a brotar nuevas hojas. Esta actividad es bastante laboriosa, ya que debe prepararse el suelo y la planta para la próxima cosecha.

La preparación del kato para la próxima cosecha consiste sobre todo en el uso de agroquímicos para el control de malezas y plagas y para mejorar la fertilidad de área

⁶⁷ Cabe mencionar, si la hoja de coca se empaqueta cuando esta caliente, se corre el riesgo de que se llenen de puntos negros.

cultivada, sino no se controlan estos tres aspectos, la producción de hoja de coca no será rentable. Los productores están conscientes de que el monocultivo de la hoja de coca ha ocasionado un desequilibrio en los suelos del Trópico, primero por ser una planta introducida, segundo por ser cultivada de manera extensiva e intensiva y tercero porque es una planta propensa a plagas y enfermedades.

Una de las prácticas más agresivas de uso de químicos es cuando los productores desean eliminar las malezas que crecen y que impiden el crecimiento de la planta de coca. Los químicos utilizados (Gramoxon) tienen un efecto inmediato, uno de los entrevistados menciona que: “apenas ponemos y rapidito desaparece la maleza, es como si la quemara, es efectivo, no tenemos que esperar días como otros productos orgánicos” (Entrevista a FM17, 2013).

Si la maleza no es eliminada esta va creciendo rápidamente alrededor del cocal y existe una “competencia por nutrientes y humedad” (Solomayo, 2009:50). La única estrategia fácil⁶⁸ y disponible es el uso y aplicación de herbicidas. La aplicación de herbicidas es realizada de manera empírica, todos los entrevistados mencionaron que nadie los capacitó o instruyó, solo cuentan con las explicaciones de los vendedores, que son lugareños del lugar y no gente capacitada en el tema.

Las plagas mas comunes en los cocales son conocidas con los nombres locales “la sica (Eloria noyense), piqui piqui (n.i), cuarteador (n.i) y grillo (n.i)” (Solomayo, 2009:43). Los químicos más utilizados son Nurelle, Seven 85, Thodotrin, karate, extermin, y Caporal” (Solomayo, 2009:23).

Para fumigar un *kato* de coca, mencionaron, que necesitan entre tres a cuatro mochilas, de veinte litros. En cada una de estas mochilas contienen agua mezcladas con dos a tres tapas de la solución química. La aplicación se realiza a primeras horas de la mañana, ya que muchos productores se intoxicaron cuando fumigaron en horas donde el sol ésta más fuerte. Se constato en las postas sanitarias que hay casos registrados por intoxicación de inhalación y exposición de químicos, pese a estos sucesos, son pocos los productores que utilizan la ropa y la mascarilla de protección.

La dependencia generada por parte de los agricultores con los químicos es indudable, no asimilan producción sin el uso de estos. La necesidad de uso de químicos si bien en un inicio permitió mejorar el rendimiento de su producción, años después solo

⁶⁸ Muchos productores mencionaron que la limpieza de los catos de coca de manera manual demanda mucho tiempo y es muy laborioso, que resta tiempo para la realización de otras actividades.

ha ocasionado desmejoras en su producción de hojas de coca, y en la calidad de las mismas, son varios los testimonios recogidos que comentan que ni subiendo la dosis de los químicos estos ya no funcionan como antes. Esta dependencia puede ser explicada a partir de la demanda y presión que ejerce el mercado, que “induce a los productores a incrementar los rendimientos y acortar los periodos de cosecha. Los precios que ha alcanzado la coca en los mercados legales o ilegales” (Solomayo, 2009: 49). Cabe mencionar que lo único que recalcan los productores es la poca rentabilidad productiva, pero no consideran como un efecto directo el daño que los químicos ocasionan en los suelos.

4.4.5. Comercialización de la hoja de coca

Una vez que las hojas de coca están secas, estas son embolsadas para su comercialización. La venta de la hoja de coca, genera una nueva dinámica local (mercado primario) y departamental (mercado central) entre el productor y el comprador.

En las comunidades de estudio se pudo evidenciar que no hay intercambio de productos, como solían hacer los pioneros que llegaron al TIPNIS. La coca solo puede ser transferida a través del dinero y cuyos ingresos permite a los productores acceder a los productos de primera necesidad como son el aceite, fideo, azúcar, carne, sal y verduras, entre otras cosas.

Los productores llevan su cosecha de hoja de coca a los “galpones de acopio”, donde agricultores certificados de diferentes sindicatos forman una unión de acopiadores quienes comercializan en el mercado central de Sacaba. Cabe mencionar, que no todos los sindicatos cuentan con galpones de acopio, Independencia y Villa Paraíso deben dirigirse a otros sindicatos para vender su coca⁶⁹.

En este proceso de venta aparece un nuevo actor las rescatistas o más conocidas como las *chakas*⁷⁰ quienes van a las comunidades a recoger la cosecha de las casas de los productores de la hoja de coca. Los entrevistados, mencionaron que las *chakas* pagan mucho más del precio establecido, ya que este está regulado por el mercado ilícito. También mencionaron, en conversaciones casuales, que prefieren vender a las

⁶⁹ Los productores de Independencia llevan su coca a el sindicato Uncía y los de Villa Paraíso al sindicato de Aroma.

⁷⁰ Vocablo en quechua que significa hormiga.

chakas la coca cosechada ya sea por el pago que ofrecen y por el tiempo y dinero que se ahorran al no tener que vender a un galpón de acopio o al mercado central de Sacaba. Se desconoce cual es el destino de la hoja de coca comprada por los *chakas*, pero permite suponer que es para la elaboración del *misk'i*.

Ahora bien, los precios de la hoja de coca varían, dependiendo de la demanda del mercado y el factor climático. Si no hay mucha demanda la libra de hoja de coca cuesta veintidós bolivianos (3 dólares 16/100), en invierno en cambio, la libra sube a 27 bolivianos o mas (3 dólares 87/100) en el mercado central. Pero estos precios pueden ser mucho más altos si el productor vende su cosecha a una *chaka*.

Como se mencionó, en una cosecha mala se recolecta 4 paquetes de hoja de coca, es decir 200 libras por cosecha. Bajo este parámetro un cocal viejo y desgastado produce 800 libras al año, lo que significa un ingreso de 21 600 bolivianos (3 103 dólares) al año por afiliado. Pero si la cosecha fue buena, es decir ocho paquetes, se recolecta 400 libras por cosecha, ósea 1 600 libras al año. Esta cantidad de coca cosechada significa un rédito económico de 43 200 bolivianos (6 206 89/100 dólares) al año por afiliado.

Cabe mencionar que si bien en la Ley de comercialización de la hoja de coca estipula que solo dos miembros de la familia (padre y madre) pueden estar afiliados al sindicato, ocurre que incluso hay familias con cuatro miembros afiliados. También se constató, que los productores se encuentran afiliados a dos sindicatos o cuentan con cuatro chacos paralelamente. Esto nos permite deducir que las normas legales no son respetadas y que el control social no garantiza que la producción de coca este destinada a mercados legales para el consumo o la elaboración de artículos en base a la hoja de coca.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES

El TIPNIS como se constato tiene una condición especial debido a su ubicación geográfica que confluye con la zona sub andina y se encuentra en medio de tierras bajas y bosques verdes. Gran parte del extenso territorio en su mayoría son sabanas tropicales. Dichos contrastes geográficos cobijan a una gran variedad de ecosistemas que hacen del lugar único por su diversidad de flora y fauna.

Estas condiciones naturales particulares fueron protegidas por el Estado Boliviano bajo el titulo de parque nacional y territorio indígena. Dichos títulos, como el primero, establece que es área protegida y donde los asentamientos de colonos son ilegales. Por su parte, la segunda –territorio indígena– reconoce solo puede ser habitado por los indígenas originarios de la zona y no así por otros.

El lugar de estudio, situado en dos departamentos de Bolivia constantemente, ha tenido dificultades en definir los límites por las contradicciones, los intereses y la falta de voluntad política de dar solución a este problema que compromete al TIPNIS. Esta situación de vulnerabilidad implica a los habitantes del lugar, ya que se superponen las competencias departamentales y municipales que terminan en inacción de políticas públicas locales.

La parte sur del TIPNIS desde hace casi tres décadas está siendo ocupado por pobladores que llegaron del altiplano y valles bolivianos y en el cual originalmente habitaban indígenas amazónicos: Yuracarés, Moxeños y T´simanes. Las ocupaciones de pobladores quechua –aymara ha afectado especialmente a indígenas Yuracares, por estar próximos a los colonos productores de hoja de coca, quienes poco a poco, fueron desalojados de sus territorios de origen es decir la colonización no solo se dio en los suelos, sino también en sus prácticas sociales. Ante esta situación, indígenas Yuracarés empezaron a dejar sus territorios debió a las grandes diferencias culturales y a la escases de alimentos que provenían de la caza, pesca y recolección de frutos silvestres. La escases se produjo desde la llegada de colonos, quienes con practicas sociales distintas a la de ellos talaron grandes extensiones de bosques primarios, espantando a los animales a montes mas lejanos, empezaron hacer un manejo agrícola distinto e inadecuado en suelos de las características descritas e introdujeron químicos que intoxico suelos, agua y aire.

Su llegada ha significado presión sobre la tierra, y esta situación continúa siendo la fuente de numerosos conflictos sociales y políticos, y de diversos procesos de colonización, tanto dirigidos como los espontáneos. Las políticas estatales de colonización que impulsaron la ocupación del oriente y gradualmente del TIPNIS, sin una planificación adecuada y sostenible del territorio, demostrado por el análisis realizado, que las ocupaciones del territorio fiscal realizadas a finales de los 60`s solo resolvieron una de las necesidades emergentes, el hambre por la tierra. Dicho hecho político, repercute hoy en los espacios protegidos como el TIPNIS, al ser vulnerados a pesar de todo el aparataje de instrumentos, normas y reglamentos que el estado tenga para proteger. En este sentido, los procesos de colonización desorganizados como fueron en el TIPNIS fueron andinizando la región. Si bien la colonización trajo beneficios valorables económica y socialmente a este sector poblacional del occidente, lleno de silencio y dejó campos abiertos destinados a el monocultivo de la hoja de coca.

Si bien hubo logros alcanzados con la primera marcha indígena de las tierras bajas en 1990 como fue la delimitación de la superficie para evitar asentamientos ilegales en el TIPNIS, esta no fue respetada y la llamada *línea roja* definida va recorriendo a medida que nuevos colonos productores de hoja de coca se establecen en dichos espacios. Una vez más se devela que las políticas públicas no logran incidir en la realidad de subsistencia que se genera en torno al cultivo de la hoja de coca, es decir la delimitación, otorgamiento de títulos, leyes, ordenanzas buscan palear el conflicto no solucionarlo en su raíz esencial.

Los conflictos de límites territoriales inciden en las pertenencias identitarias de los indígenas amazónicos y quechua-aymaras, por ejemplo: por una parte, se sienten cochabambinos, cuando la realidad limítrofe, los circunscribe dentro del departamento del Beni, estos ratifica que las identidades construidas en un espacio territorial tan complejo como el Trópico cochabambino responden a procesos coyuntura cultural y socialmente complejas.

La identidad de los quechua-aymara radica en el imaginario social de colonización para mejorar la situación económica a través de la producción de la hoja de coca, en este sentido los colonos que se van asentando en la línea roja reproducen el imaginario de apropiación del territorio de manera irregular para el crecimiento de la frontera agrícola, las políticas públicas del estado Boliviano no han logrado revertir esta situación la misma que evidencia un problema de sostenibilidad y sustentabilidad de la forma en la que se relacionan los quechua-aymaras con el territorio.

La historia no es una casualidad, la política pública y la normativa dirigida al TIPNIS, ha generado una mente colonizada que se expresa en los productores de hoja de coca, esta han permitido que los quechua-aymara se mantengan en este espacio territorial conflictivo y sensible, la historia no es el pasado, se hace presente en diferentes contextos, problemas irresueltos, problemas pendientes que crecieron y se convierten en conflictos de manera recurrente y cotidiana.

A diferencia de los pioneros que llegaron al TIPNIS, los Yuracarés vivían en pequeños grupos que permitía –en temas ecológicos y de autoregulación del medio ambiente– tener un manejo más sostenible de su entorno. Los pioneros en cambios generaron desplazamientos territoriales, crearon nuevas formas identitarias que se relacionan entre sí en un conflicto latente y lacerante en donde la modernización del agro es vista como sinónimo de progreso. En este contexto la identidad individual y colectiva de los colonos y ahora productores agrícolas de hoja de coca, gira en torno a la defensa y la expansión de la producción de la hoja de coca.

El sur del TIPNIS, poco a poco, se ha convertido en el área natural de colonización de pobladores quechua-aymara. Esto se debe principalmente a el desgaste de las tierras del Trópico del Chapare por el extensivo y no sostenible monocultivo de la hoja de coca. En este sentido, los productores de hoja de coca se desplazan en búsqueda de nuevos espacios para el cultivo y el TIPNIS es el espacio de resistencia simbólica tanto para indígenas de tierras bajas –que desean mantener el área prístina– y los productores de hoja de coca, quienes mantienen el impulso asumido desde el 64 la dominación de la naturaleza y el símbolo de la modernidad.

Las tierras del trópico que en un inicio eran de nadie son ahora de colonos provenientes de la zona andina de Bolivia, ¿cuáles serán las estrategias de ocupación de los productores de hoja de coca una vez que las parcelas de cicales desgasten los suelos y se erosionen? sin duda crecerá la frontera agrícola hacia el norte del TIPNIS, ya que se pudo corroborar que si bien están conscientes del desgaste de las tierras, que han quedado *kaymas*⁷¹, la única alternativa que tiene es seguir apelando a la necesidad de tierra para la única producción rentable en Trópico, la hoja de coca.

Al analizar el espacio, el territorio y la territorialización podemos identificar las relaciones de tipo cultural, social, económico, político y ambiental que influyen directa

⁷¹ Termino en quechua que significa sin sabor. Este término puede ser utilizado en diferentes contextos, no solo el alimenticio, sino para hacer alusión a cómo va perdiendo el dulce o que es insípido.

o indirectamente en la construcción y de-construcción de las identidades de las productoras y productores quechuas-aymara de hoja de coca. En tanto el territorio como construcción social, es determinado por el uso que las colectividades humanas hacen de la tierra, en el caso que nos ocupa en esta investigación, son los procesos y relaciones que se generan de la economía de la hoja de coca los que determinan este uso.

Podemos inferir del análisis que la hoja de coca es el mediador de la relación de los quechua-aymaras con el territorio en una lógica de usurpación que generan nuevas formas de producción y consumo, en donde se imponen y sobreponen nuevas formas de relaciones sociales y organizativas de manera constante.

Con relación a la sostenibilidad de la producción de la hoja de coca, encontramos que los procesos agrícolas generan ingresos económicos en la medida que se maximiza la producción, lo que redundará en el tiempo en la pérdida de capacidad de producción y regeneración de la tierra, cuyo impacto visible es la desertificación de la tierra y la pauperización económica de la población.

En un inicio la producción de la hoja de coca era parte de una ritualidad simbólica de equilibrio y de relación con la naturaleza, paulatinamente se fue transformando en una producción mercantilizada que cambia la lógica del uso de la tierra de parcelas comunitarias a propiedad privada que permita la industrialización en una lógica de acumulación del capital desde una perspectiva antropocéntrica.

El ciclo productivo de la producción de la hoja de coca: la preparación de la tierra, el tratamiento previo a la siembra, la siembra, el cuidado de las plantas, el manejo de la parcela, la cosecha, el secado, el empaque, el almacenamiento y la comercialización están concebidas para que los agricultores se integran a la economía internacional, para esto es necesario pasar de la diversificación a los monocultivos que permitan el funcionamiento de las economías de escala.

Uno de los efectos de las economías a escala que eliminan las rotaciones y la diversificación, mecanismos fundamentales de autorregulación de las tierras e que estos territorios se transforman en agro-ecosistemas altamente vulnerables y dependientes de insumos químicos con todos los fenómenos que de este hecho se derivan.

Las fuerzas políticas y económicas que influyen la tendencia a dedicar grandes áreas al monocultivo, recompensan a través de los beneficios de las economías de escala a las agriculturas nacionales y por lo tanto ocupan una posición de servicio a los mercados internacionales.

Estas prácticas agrícolas modernas ponen en riesgo la sostenibilidad a largo plazo de los actuales sistemas de producción de alimentos. Se ha acumulado evidencia que muestra que cuando el actual sistema agrícola intensivo de capital y tecnología ha sido extremadamente productivo y competitivo, éste también trae consigo una serie de problemas económicos, sociales y ambientales.

En la medida en que la modernización agrícola avanza, se evidencia que los principios ecológicos fueron ignorados y/o sobrepasados, la utilización de pesticidas afectan el sistema nervioso de los insectos, muchos de ellos beneficiosos para el entorno, los fertilizantes sintéticos salinizan el suelo y lo erosionan, el monocultivo de la hoja de coca, promueve la reducción drástica de la biodiversidad. Estas prácticas nos confrontan a una crisis ambiental.

La coca como acumulación económica o de construcción de identidades evidencia distintos momentos en los cuales los colonos llegaron al TIPNIS, estos recrearon nuevas identidades a la luz de la acumulación económica, al igual que las misiones jesuíticas dividieron el territorio amazónico bajo bardas y alambres, los colonos empezaron a dividir los territorios, dándoles función privada y de propiedad a espacios, donde no había límites, y el uso del territorio era diferente para los indígenas amazónicos que viven en la zona, si bien hay instrumentos legales que reconocen y protegen a los indígenas, estos no fueron reconocidos ni mucho menos aplicados cuando los colonos llegaron al parque.

Con el descenso de los precios de la coca –y el fracaso de los cultivos alternativos: piña, plátano, palmitos o pimienta– en cierta forma se ha instaurado una suerte de presencia estacional en el chaco, en las comunidades de origen o en las ciudades, determinada por los recursos u oportunidades a las que se tuviere acceso, podemos definir a este fenómeno como un proceso de pertenencia territorial determinada por las oportunidades laborales, más allá de las productivas relacionadas con la hoja de coca.

El uso de agroquímicos por parte de los productores se lo hace de manera incipiente, no han recibido asesoría técnica para su uso, simplemente se ha creado un imaginario de que ayudan de manera significativa a los cultivos, sin realizar mayores gastos, situación que hace a esta actividad no sostenible debido a que no precautela la salud de los seres humanos, plantas y animales.

La utilización de agroquímicos vulnera los principios de la ecología debido a que no se basa en ciclos ecológicos vivos ni ayuda a sostenerlos, no tiene principios de

equidad y respecto al medio ambiente, ni de gestión responsable y precautoria para el bienestar actual y de futuras generaciones.

Si bien la ley de medio ambiente prohíbe en su artículo 30 la producción y comercialización de productos que sean nocivos para la salud y el medio ambiente, la producción de hoja de coca utiliza agroquímicos tóxicos de manera irracional, lo que hace irreversible la contaminación de la tierra, aguas y aire, en este contexto hay que analizar la estrategia de los productores de la hoja de coca de no abandonar estos territorios debido a que el interés real es extender la frontera agrícola.

BIBLIOGRAFÍA

- Albó, Xavier (2013). “Acuerdo y conflictos en torno al TIPNIS. La Plurinacionalidad de Bolivia”. Conferencia presentada en FLACSO el 28 de junio, Quito, Ecuador.
- Arteaga, Belinda (2002). *A gritos y sombrerazos. Historia de los debates sobre educación sexual en México 1906 – 1946*. México: Miguel Ángel Poncia.
- Altieri, Miguel (s/f). Agroecología: principios y estrategias para diseñar una agricultura que conserva recursos naturales y asegura la soberanía alimentaria. Berkley Universidad de California. Texto digital disponible en: http://www.google.com.bo/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=0CDgQFjAC&url=http%3A%2F%2Fwww.mda.gov.br%2Fportal%2Fsaf%2Farchivos%2Fview%2Fater%2Flivros%2FAgroecologia_-_principios_y_estrategias.pdf&ei=12FVUofQDYW84AOW5YCQBA&usg=AFQjCNEt3m26kvc_G5dP67nSTec29CO5bw&bvm=bv.53760139,d.dmg.
- Barroso, Verónica (2011). “Hambre de tierra: Procesos de transformación social y ambiental en el TIPNIS”. Trabajo presentado para la materia de Ecología Política. Ecuador: FLACSO.
- Bedoya, Eduardo y Michael, Painter (1991). *Socioeconomic issues in agricultural settlement and production in Bolivian’s Chapare Region*. Institute for Development Anthropology, Massachusetts: Working paper N° 70.
- Bedoya, Eduardo (1995). “The social and Economic causes of deforestation in the Peruvian Amazon Basin”. En *The Social Causes of Environmental Destruction in Latin America*, Michael Painter y W. Durham (Comp.). Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Bolivia (1994). *Ley del Servicio Nacional de Reforma Agraria*. La Paz.
- Bolivia (1997). *Reglamento de la Ley N° 1715 del servicio Nacional de Reforma Agraria modificada por la Ley N° 3545 de reconducción comunitaria de la reforma agraria*. La Paz: Decreto Supremo N° 29215.
- Bolivia (2006). *Reglamento de Circulación y comercialización de la hoja de coca en su estado natural*. Resolución Ministerial No 112. La Paz, Bolivia.
- Bolivia (2009). *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*. La Paz.
- Bourdier, Pierre (1980). *El oficio del sociólogo*. España: Siglo XXI.
- _____ (1999). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

- Canedo, Gabriela (2011). *La Loma Santa: una utopía cercada. Territorio, cultura y Estado en la Amazonia boliviana*. Ibis – Plural: La Paz.
- _____ (2012). “El TIPNIS; territorio indígena en conflicto: límites y fronteras del Estado Plurinacional de Bolivia”. Documento indito.
- Cathalifaud, Marcelo A (2010). “Constructivismo Sociopoiético”. *Mad.* N° 23, pp: 1 – 8. Chile.
- CERES (1983). “Foro Regional”. Cochabamba, CERES.
- Chayanov, Alexander (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión: Buenos Aires.
- Contreras Baspineiro, Alex (2013). “La relocalización, el sindicalismo y las nuevas formas de organización”. En *Rebelión*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=165257> (visitado: 17 /07/2013).
- Dahrendorf, Ralf (1996). “Elementos para una teoría del conflicto social”. En J.J. Sánchez de Horcajo y O. Uña (comp.): pp. 331 – 354. *La Sociología. Textos fundamentales*. Madrid: Libertarias/Prodhufo.
- Dandler, Jorge (1984). “Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba (1952 – 3): Dinámica de un movimiento campesino en Bolivia”. En: Bolivia: La fuerza Histórica del Campesinado. CERES, Cochabamba.
- Errejón, Iñigo (s/fa). “Construcción de poder político y hegemonía nacional – popular indígena en Bolivia”. Estudios por la Fundación, América Latina Siglo XXI . CEPS N° 5.
- Errejón, Iñigo (s/fb). “Geografía del proceso político boliviano. Nuevo Modelo de Estado y Territorialización del Conflicto”. En Universidad Complutense de Madrid. Disponible en http://www.newculturalfrontiers.org/wpcontent/uploads/New_Cultural_Frontiers_7_Galvan.pdf, visitado el 8 octubre de 2012.
- Escobar, Arturo (2008). *Territories of difference. Place, movements, life, redes*. United States of America: Duke University.
- Espinoza, Magali (2009). “Implementación de las Automías Indígenas Originarias Campesina”. *Serie Bolivia Autónoma* N° 5. La Paz.
- Fernandez, E. y Altamirano S (2004). *Caracterización y evaluación de la fauna y vegetación del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS) basado en la zonificación del Plan de Manejo y las unidades establecidas en el mapa de vegetación del CAM para el TIPNIS*. Trinidad: SERNAP/WWF.

- García Linera, Álvaro (2012). *Geopolítica de la Amazonía. Poder hacendal – patrimonial y acumulación capitalista*. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional y Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional.
- Giménez, Gilberto (1996). “Territorio y cultura”. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Vol. II, N° 004. Universidad de Colonia.
- _____ (2008). “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas”. Redalyc frontera Norte, N° 41: pp.7 – 32.
- _____ (s/f). “Cultura como identidad y la identidad como cultura”. Disponible en: <http://mediosexpresivoscampos.org/wp-content/uploads/2012/04/LA – CULTURA – COMO – IDENTIDAD – Y – LA – IDENTIDAD – COMO – CULTURA1.pdf>.
- Giorando, Verónica (1996). “Resistencia Simbólica en las haciendas de la sierra sur de peruana”. *Revista Universitaria*, Año VI, N° 11: pp. 161 – 177.
- Hall, Stuart (2003). “Introducción: ¿Quién necesita identidad?”. *Cuestiones de identidad cultural*. Stuart Halla y P. Dugay (comp.). Buenos Aires, Amorrortu: pp.13 – 39.
- Islas, Moises (2009). Destino y comercialización de la hoja de coca (*Erythroxylum coca*) en el Trópico de Cochabamba. Tesis de pregrado: Universidad Mayor de San Simón.
- Jatun Sach’a (2005). *Diagnóstico Rápido Participativo Comunal. Formulario de presentación de resultados: Trópico de Cochabamba*. Documento inédito.
- Lara, Jesús (2001). *Diccionario Qheshua- Castellano. Castellano Qheshua*. La Paz, Los amigos del libro.
- Larrain, Jorge (2003). “El concepto de identidad”. *FAMECOS*, N° 21: 1 – 13.
- Laserna, Roberto (1985). “La protesta territorial (la acción colectiva regional y urbana en una conyuntura de crisis democrática)”. En: *Crisis democrática y conflicto social*. Cochabamba, CERES.
- _____ (1987). *Sociedad Regional*. CERES el Buitre: Cochabamba.
- Leff, Enrique (2003). “La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción”. Ponencia presentada en la reunión del Grupo de Ecología Política, 17 – 19 de marzo, Panamá.
- Machicado, Jorge (2010). *Sindicalismo y el Sindicalismo en Bolivia*. Bolivia, Universidad San Francisco Xabier.

- Matteucci, Silvia y Jorge Morello (s/f). “Aspectos Ecológicos del cultivo de la hoja de coca”. Buenos Aires, GEPAMA.
- Mazurek, Hubert (2005). “Redefinir el Territorio para definir una constitución”. Ponencia presentada en el I Encuentro Internacional sobre Territorialidad y Política: “Territorialidad, Autonomía y Ciudadanías”, 9 al 11 de diciembre, La Paz, Bolivia.
- _____ (2009). “Migraciones y dinámicas territoriales”. En Migraciones contemporáneas. Contribución al debate. En Cooperación Andina de Fomento (CAF) y Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES – UMSA). La Paz, Plural: 11 – 33.
- _____ (2012). *Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz, PIEB.
- Melucci, Alberto (1994). “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”. *Zona libre* N° 69, 153 – 171.
- Michard, Jocelyn (2008). *Cooperativas Mineras en Bolivia. Formas de organización, producción y comercialización*. Cochabamba, CEDIB.
- Organización Internacional para las Migraciones (2012). “Módulo II: Movilidad humana, gestión fronteriza integral en la subregión andina”. Lima, WR.
- Orellana, René (1999). “Aproximaciones a un marco teórico para la comprensión y el manejo de los conflictos socioambientales”, 89 – 108. En: Pablo Ortiz (editor). En: *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina*.
- Orozco, García y Steffanoni (2006). *Nosotros nos somos juguetes de nadie*. *Análisis de la relación de movimientos sociales, recursos naturales, estado y descentralización*. La Paz, Plural.
- Ortiz, Pablo; Carolina Zárate Días y Juan Fernando Terán (2011). *Mirar los conflictos socioambientales. Una relectura de conceptos, métodos y contextos (volumen I)*. Abya Yala, Quito.
- Paz, Sarela (1991). “Hombres de río, hombres de camino: Relaciones interétnicas en las nacientes del Río Mamoré”. Disertación de pregrado. Universidad Mayor de San Simón, Bolivia.
- _____ (2012). “La Marcha indígena del TIPNIS en Bolivia y sus relaciones con los modelos extractivistas de América del Sur”. Documento inédito.

- Pinto, María Teresa (2008). “De cómo lograr trascendencia política desde abajo: las movilizaciones cocaleras en Bolivia”. *Análisis político*, N° 64, 40 – 56.
- Red Andina (s/f). “Conceptos básicos de movilidad humana”. Disponible en: http://www.cajpe.org.pe/gep/images/stories/AFAMIPER_Movilidad.pdf, visitado en: febrero de 2013.
- Retamozo, Martín (s/f). “Constructivismo: Epistemología y Metodología en las ciencias sociales”. Disponible en: http://issuu.com/marydaperez/docs/retamoso_constructivismo. Visitado: Enero de 2012.
- Riesco Roche, Sergio (2005). “La Lucha por la tierra: Reformismo Agrario y cuestión yuntera en la provincia de Cáceres”. Distertación doctoral. Universidad Complutensis, Madrid.
- Rivera, Alberto (1986). *Diagnóstico Socioeconómico de la población del Chapare*. Cochabamba, CERES.
- Rivera, Miguel Ángel (2012). “Dislocando los procesos de identificación. Tensiones entre apropiaciones locales y nacionales del patrimonio arqueológico de La Tolita Pampa de Oro”, 103 – 136. En J. Pineda y A Krainer (Comp.). *Periferias de la periferia Ecuador*: FLACSO.
- Rivera, Silvia (1985). “El movimiento sindical campesino en la coyuntura democrática”. En: *Crisis democrática y conflicto social*. Cochabamba, CERES.
- Roth Deubel, André – Noël (2008). “Perspectivas teóricas para el análisis de las políticas públicas: ¿de la razón científica al arte retórico?”. *Estudios Políticos* N° 33, Medellín, julio – diciembre de 2008: pp. 67 – 91
- Rubenstein, Rubenstein (2004). Steps to a Political Ecology of Amazonia. Tipití: *Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, Vol. 2: 1 – 48.
- Santos, Miltón (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa.
- Salazar Fernando (2008). *De la coca al poder: políticas públicas de sustitución de la economía de la coca y pobreza en Bolivia, 1975-2004*. Bueno Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- CLACSO.
- Schmink, Marianne y Wood, Charles (1987). “The Political Ecology of Amazonia”. En: *Lands at Risk*, Peter Litle y Michael Horowitz (Comps.). Boulder: Westview Press.

- Schneider, Sergio (2009). "Territorio, ruralidad e desenvolvimiento". En Velázquez, Fabio; Mediana Juan y Guillermo Ferro (Editores). *Las configuraciones de los territorios Rurales en el siglo XXI*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 67 – 108.
- SERNAP – RUMBOL SRL (2011). "Evaluación Ambiental Estratégica del TIPNIS – EAE". Resumen Ejecutivo.
- Spedding, Alison (1994). *Wachu wachu. Cultivo de coca e identidad en los Yunkas de La Paz*. La Paz, Hisbol.
- Solamayo, Bitilda (2009). "Diagnóstico del uso de agroquímicos en la producción convencional del la hoja de coca (*Erythroxylum coca*) en los municipios de Puerto Villarroel, Chimoré y Villa Tunari del Trópico de Cochabamba". Disertación de pregrado en la Universidad Mayor de San Simón, Bolivia.
- Kunt, Thomas. 2001 (1962). *La estructura de la revolución científica*. Madrid; Fondo de Cultura Económica.
- Tapia, Luis (2004). *Territorio, territorialidad y construcción regional amazónica*. Quito, Abya Yala.
- Tejerina, Benjamín (1991). Las teorías sociológicas del conflicto social. Algunas dimensiones analíticas a partir de K. Marx y G. Simmel. Reis pp: 47 – 63.
- Van den Berg, Hans (2008). *Con los Yuracarés (Bolivia). Crónicas misionales (1765 – 1825)*. La Paz: Plural.
- Vargas, Gloria María (s/f). "Globalización, territorio y geopolítica". En: Capítulo I, *La región, los territorios y la globalización actual*. Disponible en: www.bdigital.unal.edu.co/1534/3/02CAPI01.pdf.
- Viola, Andreu (1995). "La coca es nuestro oro verde: el fracaso del desarrollo Alternativo en Bolivia". *Ecología Política* N° 10: 73-84
- Viola, Andreu (1999). "Crónica de un fracaso Anunciado: coca y desarrollo alternativo en Bolivia". En: *Los límites del desarrollo. Modelos 'rotos' y modelos 'por construir' en América Latina y África*, Víctor, Bretón y Francisco García (Comp.): 161 – 203. Barcelona: Icaria.
- _____ (2001). *¡Viva la coca, mueran los gringos!. Movilizaciones campesinas y etnicidad en el Chapare (Bolivia)*. Barcelona, Universidad d'Antropología Cultural i Historia d'América i África.

Lista de Entrevistas

- AH04. Independencia, 9 de mayo de 2013. Productor de hoja de coca y ex dirigente.
- BC05. Independencia, 11 de Mayo de 2013. Productor de hoja de coca y ex dirigente de la central 10 de Mayo.
- CP14. Villa Paraíso, 9 de Mayo de 2013. Productor de hoja de coca y fundador de la comunidad.
- FC06. Independencia, 12 de Mayo de 2013. Productor de hoja de coca y secretario general del Sindicato Agrario Independencia.
- FM07. Independencia, 12 de junio de 2013. Productor de hoja de coca y secretario de haciendas del sindicato agrario de Independencia gestión 2012-2013.
- JC15. Villa Paraíso, 10 de junio de 2013. Productor de hoja de coca.
- JPB16. Cochabamba, 20 de junio de 2013. Investigador del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, CERES.
- JS01. La Paz, 2 de mayo de 2013. Ex secretario general de la Federación del Trópico de Cochabamba. Presidente Comisión de la Tierra y Territorio, Recursos Naturales y Medio ambiente. Senador por el Municipio de Chapare-MAS.
- MBF16. Independencia, 14 de junio 2013. Productora de hoja de coca.
- MC02. Cochabamba, 4 de mayo de 2013. Secretario general de las seis federaciones del Trópico de Cochabamba.
- MLL08. Independencia, 12 de junio de 2013. Productor de hoja de coca.
- MP13. Villa Paraíso, 9 de junio de 2013. Secretario General del sindicato Agrario Villa Paraíso, 2012-2013.
- RD10. Villa Paraíso, 9 de junio de 2013. Dirigentes del Sindicato Agrario de Villa Paraíso.